



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología
Prof. Guía: Flora Vilches

Arqueología del consumo en el pasado reciente de “Las Salinas” del Valle de la Luna.

Memoria para optar al título de Arqueólogo.

Ricardo Labra Mocarquer

Índice

Introducción:	2
Capítulo 1: Problema de investigación	4
Capítulo 2: Antecedentes	6
Políticas económicas del siglo XX.	6
Expansión capitalista en San Pedro de Atacama.	15
Economía local y condición étnica en San Pedro de Atacama.	17
La industria de la sal en San Pedro de Atacama y Latinoamérica.	20
Tomic y Fausto: dos sitios de Las Salinas del Valle de la Luna.	26
Capítulo 3: Marco teórico	30
Capítulo 4: Metodología	34
Capítulo 5: Resultados	38
Análisis material y espacial.	38
Artefactos tipologizados.	58
Cronología	66
Artefactos singulares.	68
Marcas comerciales	69
Capítulo 6: Discusión.	74
Evolución económica de Tomic y Fausto.	74
Organización de la basura.	77
Relaciones sociales y de producción desplegadas.	80
Prácticas y consumo laboral en las minas de sal.	81
Vida doméstica y consumo cotidiano en las minas de sal.	85
Sustento cotidiano y abastecimiento.	87
Marcas comerciales y mercados.	90
Prácticas de reutilización y reparación.	93
Estructuración de las prácticas de consumo en Tomic y Fausto.	95
Capítulo 7: Conclusión	99
Bibliografía	102

Introducción

Al interior del Valle de la Luna en San Pedro de Atacama, II región de Chile, desde principios del siglo XX hasta su final, se desarrolló una industria de explotación de sal. En este árido y desolado ambiente subsistieron explotaciones mineras de diferentes tamaños, formadas por algunos pirquineros que abrieron pequeñas vetas con unas pocas herramientas manuales, grupos familiares con trabajadores que poseían un mayor grado de tecnificación y explosivos para extraer la sal, como también cuadrillas de empleados organizadas y contratadas por un patrón que los proveyó de una amplia variedad de herramientas.

En lo profundo del Valle de la Luna, estas minas de sal pasaron a ser conocidas por los habitantes de San Pedro como “Las Salinas”, y su sal llegó desde las casas de los sampedrinos hasta los almacenes de Antofagasta, pasando por algunas de las grandes minas de cobre de la región, las cuales utilizaban este producto en procesos industriales.

Con el correr del siglo, algunas de las formas de explotación fueron modificándose. Esto se debió, entre otros aspectos, a la disponibilidad de insumos y productos para el trabajo en la mina y el transporte de la sal. A su vez, los diferentes flujos económicos del siglo acercaron y alejaron ciertos productos a las familias y trabajadores que mantuvieron una rutina cotidiana y laboral en Las Salinas. Por otro lado, la naturaleza y envergadura de las explotaciones repercutió en las formas de aprovisionamiento de diferentes productos. Las mercancías que se consumieron en Las Salinas dependieron de todos esos factores.

En este trabajo, enmarcado en el proyecto FONDECYT 1120087 “Expansión capitalista e identidad en los oasis de San Pedro de Atacama, 1880-1980: un enfoque interdisciplinario”, se intentó realizar una aproximación a las prácticas de consumo de las diferentes mercancías consumidas en Las Salinas de San Pedro. La importancia de realizar dicho esfuerzo radica en los planteamientos de la antropología del consumo, la cual sostiene que uno de los elementos centrales en la identidad de un grupo humano es la forma particular en que los objetos son consumidos, entendiendo además que un mismo producto puede ser consumido de formas radicalmente diferentes. En este sentido, quisimos dar luces sobre la existencia de una forma específica de consumo de un segmento de la población sampredina.

Para lograr nuestro cometido analizamos la totalidad del registro material descartado en los diferentes recintos, piques mineros, basurales y basura dispersa de dos sitios de Las Salinas: Tomic y Fausto. Este registro fue cuantificado, ubicado espacialmente, interpretado y comparado. A su vez, este registro fue analizado considerando la historia económica chilena del siglo XX, la cual fue recopilada desde diversas fuentes. Por último, cabe destacar que las particularidades de la población atacameña descritas en la literatura también fueron consideradas al momento de ponderar la existencia de prácticas de consumo específicas en diferentes momentos del siglo XX al interior de Las Salinas.

Este trabajo consta de 6 capítulos. El Capítulo I corresponde al planteamiento del problema y la pregunta de investigación junto con el objetivo general y los específicos. En el Capítulo

2- Antecedentes- se expone la información referida a la historia económica chilena desde finales del siglo XX hasta 1990 y el advenimiento del capitalismo en San Pedro de Atacama. En dicho capítulo, además, se nombran algunos de los elementos tradicionales de la población atacameña, también se exponen ejemplos de otras formas de explotaciones salinas en Latinoamérica, se ilustran las salinas de San Pedro de Atacama y se describen los sitios Tomic y Fausto. El capítulo 3 corresponde al marco teórico, aludiendo a los lineamientos teóricos de la arqueología del pasado contemporáneo y la antropología y arqueología del consumo. En el capítulo 4 se especifica la metodología utilizada tanto en las campañas de terreno como en el trabajo de gabinete. En el capítulo 5 se exponen los resultados de las campañas de terreno y la interpretación preliminar del registro, tanto cuantitativa, cualitativa y espacial. El Capítulo 6 consiste en la discusión e interpretación de los resultados, y el Capítulo 7 son las conclusiones. Este trabajo cuenta además con 16 Anexos.

1- Problema de investigación.

La industria minera de la sal en San Pedro de Atacama se desarrolló durante el siglo XX en “Las Salinas”, ubicadas en lo que hoy se conoce como Valle de la Luna. Esta práctica fue desarrollada tanto por afuerinos como por la población local enmarcándose en un proceso de expansión capitalista global (Vilches *et al.* 2014a). No existe total precisión temporal de la explotación, aunque por fuentes documentales se distinguen dos momentos: inicios del siglo XX, marcado por una clara actividad desde 1933 en adelante, y un segundo momento entre 1960 y 1990, siendo esta última la época de mayor producción (Sanhueza 2014, Vilches *et al.* 2014c).

Las explotaciones de esta industria representan diferentes modos de participación e inserción en el proceso de expansión capitalista que se vivió en la región, los cuales se ven ilustrados en la envergadura de las explotaciones que abarcan desde pequeños campamentos exploratorios hasta una gran instalación de tamaño y maquinaria a escala industrial. Las diferentes envergaduras de las minas de sal implican una relación particular de éstas con el mercado. A su vez, los distintos momentos económicos y las fluctuaciones del mercado configuran relaciones económicas específicas. En este contexto, es de suponer que en San Pedro de Atacama –y específicamente en lo que concierne a la minería de la sal- se dieron formas disímiles de vivir, producir y relacionarse con un capitalismo en expansión a lo largo del siglo XX.

Teóricamente, variadas formas de insertarse en el sistema capitalista son mediadas por prácticas de consumo dispares (Miller 1998, 2012), por lo que sitios de envergadura y tiempo diferentes implicarían formas particulares de enfrentarse e insertarse en las dinámicas capitalistas a través del consumo. Sin embargo, este supuesto teórico no ha sido contrastado ni evaluado en San Pedro de Atacama. Desconocemos si las diferentes relaciones que sostuvieron minas de sal de distinta envergadura con el mercado generaron prácticas de consumo particulares, y cómo los variados momentos del siglo XX afectan las formas específicas de consumo que surgen de la relación entre una mina y el mercado en donde se enmarca.

Contrastar estos supuestos es de especial relevancia en la zona ya que se ha postulado para la sociedad sampedrino la permanencia de elementos propios de poblaciones andinas (Contreras 1994, Castro y Martínez 1998), la inclusión de elementos simbólico-tradicional a las relaciones económicas (Rivera 1994), y una tendencia a la acumulación de riquezas (Morales 2013). Todos estos elementos posiblemente influyen en las formas que adoptan las prácticas de consumo y, por ende, en cómo se insertó la población sampedrino en la expansión capitalista, cuestión que debería reflejarse en su registro material.

Para una aproximación a las prácticas de consumo de un segmento de la población sampedrino se pretende comparar el registro arqueológico de los sitios Tomic y Fausto, ambos pertenecientes a “Las Salinas” del Valle de la Luna, pero con temporalidad, envergadura y formas de explotación diferentes. Tomic es un sitio de explotación a gran escala y con una temporalidad concentrada en la segunda mitad del siglo XX, mientras que

el sitio Fausto es de mediana escala y ocupaciones a lo largo de todo el siglo XX (Vilches *et al.* 2014c).

Con este trabajo se pretende evaluar la existencia de diferentes prácticas de consumo que fueron parte constitutiva de las formas en que un segmento de la población sampedrino fue negociando el advenimiento del capitalismo a lo largo del siglo XX. Este proceso podría estar, por un lado, marcado por la relación de una mina con el mercado, la disponibilidad de productos y el incremento de las comunicaciones. Por otro lado, hemos de considerar la condición étnica particular de quienes trabajaron en las Salinas –en su mayoría sampedrinos de raigambre indígena- y cómo esta influye en las relaciones socio-económicas que establecieron con el mercado regional y global. La configuración particular de estos elementos posiblemente denota cómo estos sampedrinos se relacionaron con un cambiante flujo de productos y, finalmente, una forma local y singular de insertarse dentro del proceso de expansión capitalista global. Específicamente la pregunta es:

¿Cómo se estructuran las prácticas de consumo en los sitios Tomic y Fausto de “las Salinas” del Valle de la Luna?

Objetivo general:

- Describir y comparar las prácticas de consumo de los sitios Tomic y Fausto de las Salinas del Valle de la Luna, San Pedro de Atacama.

Objetivos específicos:

- Caracterizar los objetos descartados de los sitios Tomic y Fausto y evaluar su distribución espacial.
- Acotar la temporalidad de las ocupaciones de ambos sitios.
- Caracterizar las prácticas de consumo propias de cada sitio.
- Comparar las prácticas de consumo entre ambos sitios.

2- Antecedentes.

Políticas económicas del siglo XX.

Chile en 1870 entra en época de transición, desde una economía con raigambre colonial hacia una de tipo industrial capitalista caracterizada por la creación de un sector productivo que extrajo plusvalor mediante la proletarización y mecanización de la producción agrícola y minera (Salazar 2003). En aquel momento las industrias capitalistas fueron hegemónicas por agentes comerciales extranjeros, quienes importaron tecnología e infraestructura nunca antes vista en el país. Si bien todo Chile comenzó a concebirse como un enclave minero, fue en las regiones de Tarapacá y Antofagasta, anexadas a la soberanía chilena como consecuencia de la Guerra del Pacífico (1879-1884), donde dicho proceso se cristalizó más potentemente, con énfasis en la explotación del salitre (Castro 2002).

En efecto, en la primera y segunda región la otrora despoblada pampa fue “conquistada” (Vilches *et al.* 2013: 530) mediante la fundación de múltiples oficinas salitreras o “Company Towns”, asentamientos que maximizan la concentración de capital y el trabajo necesario para la extracción del mineral (Garcés 1999), los cuales requerían de un sistema que los mantuviera conectados y abastecidos. Aquel sistema fue proporcionado por una novedosa infraestructura ferroviaria (Salazar 2003), pero también por una red de tráfico caravanero animal (Sanhueza y Gundermann 2007, 2009; Morales 2008).

A diferencia de momentos anteriores, los agentes comerciales extranjeros no se limitaron a transportar y financiar la industria del salitre, sino que se insertaron en todas las etapas comerciales, incluyendo la producción (Salazar y Pinto 2002). Por consiguiente, la mayor parte de las ganancias terminaron en manos de empresarios extranjeros, mientras el Estado se limitó al cobro de reducidos impuestos (Ortega 2012). Pese a ello, momentos antes de la Primera Guerra Mundial, en 1914, los impuestos generados por el salitre representaban la mitad del erario fiscal, junto con el 80% del valor de las exportaciones chilenas. En este contexto, Chile era uno de los países de América Latina de mayor desarrollo relativo (Palma 1984), y la alta demanda internacional de salitre durante la guerra -el cual era utilizado en la fabricación de explosivos-, potenció aún más la economía chilena y su dependencia de esta materia prima.

La bonanza económica producida por el salitre se extendió hacia la esfera de la industria fabril. Al comienzo de la Primera Guerra, el 16% de los chilenos trabajaba en actividades manufactureras y los establecimientos con más de 5 operarios abastecían al 50% de la demanda interna (Ortega 2012). Estos índices comenzaron a elevarse cuando, en 1914, los mercados internacionales se cierran y Chile debe depender de su manufactura interna. Se produce así un aumento del flujo de productos chilenos en el mercado nacional en lo que Palma ha denominado un “proceso de sustitución de importaciones en marcha” (1984: 74). El auge y diversificación de la industria fabril del primer cuarto del siglo XX puede apreciarse en la fundación de múltiples industrias, muchas de ellas en manos de extranjeros, ejemplificadas en el tabla 1.

Tabla 1: Ejemplos de fundación de industrias 1902-1928. Industrias seleccionadas.

Nombre	Fundación	Lugar	Giro	Nombre	Fundación	Lugar	Giro
Manni Mineral Water	1902	Santiago	Ginger Ale, Soda Water, Sidras, Agua "Cabezón", Champañito, Granadina	Sociedad Nacional de Paños de Tomé	1914	Tomé	Paños, casimires, chalones, mantas y cubrepíes
Compañía Industrial S. A.	1902	Lontué, Iquique, Maipú y Temuco	Productos alimenticios: aceite, arroz, azúcar, otros	Beltrállharborde S. A.	1914	Santiago	Curtiembre y fábrica de calzado
Cristalerías de Chile S. A.	1904	Santiago	Envases de vidrio	Fábricas de Hörmann y Cía.	1915	Viña del Mar	Soda cristalizada, refinación de sebos, sal
Fábrica Nacional de Tejidos	1906	Valparaíso y Santiago	Artículos de punto en seda, hilo, lana y algodón	Laboratorio Arensburg S. A.	1918	Santiago	Droguería y laboratorio
Sociedad Fábrica Nacional de Envases y Enlozados	1906	Valparaíso y Santiago	Envases de lata impresos, tarros de aluminio y estañados	Fábricas "La Caupolicán"	1919	Puerto Montt	Fideos, clavos de alambre, jabones, otros
Cía. Chilena de Tabacos	1909	Valparaíso	Cigarrillos	Soc. Vinícola Francesco Cinzano y Cía. Ltda.	1922	Santiago	Vermouth "Cinzano", "Gran Liquore"
Fábrica de Conservas Alimenticias	1910	Santiago	Conservas de carne, aves y patefoisgrass.	Sociedad Industrias Textiles Ltda.	1924	Santiago	Hilados, tejidos, confecciones, bonetería, jersey tubular
Fundición Lausen	1913	Osorno	Implementos agrícolas e industriales	Manufactura de Calzados Guante Ltda.	1928	Santiago	Calzados

Fuente: Sepi, S (1983).

La industria del salitre se vio muy disminuida al finalizar la Primera Guerra Mundial. Su colapso, sin embargo, devino de la crisis mundial de 1929, junto con la masificación del salitre sintético, provocando serios daños a la economía nacional (Salazar 2003, Ortega 2012). Pese a que en los años 30 la mayoría de las oficinas de la región de Antofagasta paralizaron su actividad (Vilches *et al.* 2013), el país mantuvo su producción minera a través de la creciente industria cuprífera.

Previo al colapso del salitre, la industria del cobre ya había comenzado a manifestar ciertos cambios. El más importante fue su industrialización, vale decir, la mecanización de las faenas de extracción otrora dependientes de la fuerza humana, cuestión que permitió alcanzar una escala de explotación antes desconocida en el país. Con la modernización de las explotaciones, el aporte del cobre aumentó de 26 mil a 320 mil toneladas métricas anuales entre 1906 y 1929 (Salazar y Pinto 2002), índices que continuaron creciendo después de la crisis económica de 1929.

En la zona de El Loa, el auge industrial cuprífero se plasmó en la explotación del mineral de Chuquicamata, considerado el mayor del mundo en su tipo. Se produjo así una concentración de capital, una gran demanda de productos y una ampliación de la demografía y los servicios nunca antes vista en aquella zona. Surgen además una serie de

pequeñas y medianas industrias subsidiarias al cobre, tales como empresas agrícolas, frigoríficos y minas de sal, entre otras (Sanhueza y Gundermann 2009).

La industria cuprífera, por lo tanto, se posicionó como la explotación más rentable después de la crisis del salitre (Garcés *et al.* 2010). La forma de explotación continuó con el modelo de “Company Towns”, aunque ésta industria fue monopolizada por capitales estadounidenses, a diferencia del salitre, controlado por capital inglés (Salazar 2003). Los flujos de abastecimiento de muchos productos se modificaron, sobre todo los tecnológicos, que comenzaron a ser importados desde Estados Unidos (ver Tabla 2).

Tabla 2: Participación en importaciones de maquinaria y equipo, por país de origen.

Año	Francia	Alemania	Reino Unido	Estados Unidos	Otros	Total
1892	2.63%	15.3%	51.61%	25.37%	5.12%	100%
1909	3.52%	18.35%	32.5%	31.62%	14.03%	100%
1928	1.88%	24.59%	16.99%	48.31%	8.24%	100%

Fuente: Ducoing, C (2012: 93).

Si bien toda la tecnología era importada (Salazar 2003), la producción nacional de bienes básicos de consumo continuó aumentando, aunque se concentraba en muy pocos productos (los de la Tabla 3, principalmente). Desde esa perspectiva, el mencionado “proceso de sustitución de importaciones en marcha” presentaba un carácter limitado (Palma 1984). Con posterioridad a la crisis de 1929, desde la sociedad civil y el Estado, se declaró la importancia de superar estas limitaciones, ya que en dichas condiciones toda la economía dependía de la exportación minera. Así, se marca un claro intento por impulsar la industria nacional como uno de los principales motores de la economía.

Tabla 3: Porcentaje de producción de las actividades manufactureras de Bienes de Consumo Corrientes (base de 100%: año 1918).

Rubro/año	1914	1918	1925	1929	1933	1935
Alimentos	71,1	100,0	103,9	110,4	91,7	106,1
Bebidas	68,5	100,0	135,0	94,8	78,7	91,0
Tabaco	46,0	100,0	159,3	125,1	92,3	106,8
Vestuario y Calzado	49,1	100,0	116,9	104,9	87,6	104,4
Subtotal	67,1	100,0	115,5	107,0	89,7	104,4

Fuente: Palma (1984: 73).

A inicios de 1930, la industria manufacturera de bienes de consumo corrientes ya poseía un alto grado de independencia, tanto por el dinamismo que alcanzó desde 1914 como por barreras arancelarias impuestas a las importaciones (Pinto 1954). Desde ese entonces, el Estado y los privados sumaron a la producción de bienes corrientes una nueva orientación hacia la inversión y producción de bienes de consumo durables, insumos intermedios y bienes de capital, los cuales reportaron un inmediato y elevado crecimiento (ver Tabla 4). Se instaura así una lógica “desarrollista” tendiente a la creación de industrias estatales y apoyo a la producción nacional privada, impulsando la fabricación de muchas de las mercancías que se consumieron en el país (Salazar 2003).

Tabla 4: Porcentaje de producción de las actividades manufactureras de bienes de consumo durables, intermedios y bienes de capital (base de 100% año 1918).

	1914	1918	1925	1929	1933	1935
Textiles	76,2	100,0	164,5	157,5	223,9	363,6
Papel e imprentas	62,2	100,0	96,1	171,6	148,7	246,2
Productos químicos	73,1	100,0	151,6	192,7	144,9	200,4
Productos metálicos, maquinaria y material de transporte	57,8	100,0	250,2	289,5	217,8	301,2
Minerales no-metálicos	46,4	100,0	104,5	148,2	13,11	217,0
Subtotal	63,0	100,0	165,9	190,5	181,1	301,2

Fuente: Palma (1984: 73).

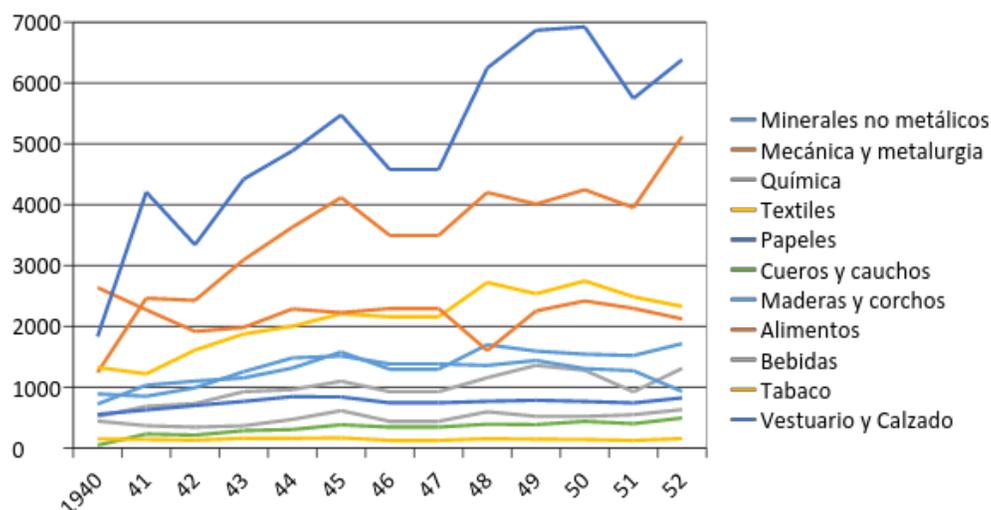
Estas políticas, que desde 1938 serán conocidas como las políticas de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y que un año después harían nacer a la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), incentivaron la actividad industrial, la cual crece 7,5% en promedio anual desde 1940 hasta 1953 (Muñoz 1995; ver Tabla 5, Cuadro 1 y Anexo 1). Si en los años 1925-1929 el 50% de los bienes disponibles eran importados, para 1945-1949 dicha cifra bajó a un 25% (Nolff 1962). Sin embargo, se dejó de lado la creación de tecnología, obligando a los empresarios y al Estado a importarlas, generando conexiones de consumo a escala mundial (Salazar y Pinto 2002).

Tabla 5: Ingreso sector industrial (valores reales en millones de pesos de 1950).

Año	1940	1942	1944	1946	1948	1950	1952	1954	1956
Ingreso	10.000	14.000	18.000	18.000	20.000	22.000	22.000	24.000	26.000

Fuente: Elaboración propia, basado en Cuentas nacionales de Chile 1940-1954, CORFO (1957).

Cuadro 1: Ingreso por actividad, sector industrial (millones de pesos de 1950).



Fuente: Elaboración propia, basado en Cuentas nacionales de Chile 1940-1954, CORFO (1957).

La economía nacional se expandió gracias a las políticas ISI, pero esta expansión se frenó cuando el Estado no pudo mantener el flujo de importaciones de tecnologías para la producción (Salazar 2003). A principios de 1950 terminó el primer ciclo expansivo

desarrollista y quedó de manifiesto la necesidad de extenderlo hacia la producción de bienes industriales, pero para ello era necesario importar tecnologías para la producción. Los precios del rubro tecnológico siempre estuvieron en alza y la Segunda Guerra Mundial acabó con las exportaciones europeas; mientras, el principal socio del cono sur, Estados Unidos, se mantuvo preocupado por la reconstrucción de Europa.

Chile no contó con la necesaria inversión en tecnología y en 1953 la economía se estanca. Estos años estuvieron marcados por un alza inflacionaria, endeudamiento externo y las subsecuentes limitantes en el flujo de productos (del Pozo 2002). Desde 1953 hasta 1959 el promedio anual de crecimiento de la industria fue de 3,1%, bastante lejano del 7,5% de los años 1940-1953 (Muñoz 1995). Pese a esto, en el quinquenio 1955-1959, la industria manufacturera era la primera actividad económica del país (Nolff 1962), pero seguía basada en las industrias “clásicas” y mantenía un fuerte carácter artesanal (ver Tabla 6).

Tabla 6: Disponibilidad Bruta de productos manufacturados en 1957 (Miles de E° de 1957).

Agrupaciones Industriales	Importaciones	Producción interna bruta controlada	Producción interna bruta artesanal	Disponibilidad bruta
Alimentos	27.940	201.296	39.965	266.554
Bebida	664	21.287	2.688	24.307
Tabaco	23	4.095	70	4.1886
Textiles	11.016	91.073	1.628	102.738
Vestuario- Calzado	-	47.396	125.978	173.374
Maderas y corcho	840	19.448	12.441	29.169
Muebles y accesorios	-	6.678	41.021	47.699
Papel y celulosa	2.221	20.167	634	22.908
Impresiones	1.173	17.970	5.106	24.117
Cuero	214	9.459	2.834	12.507
Caucho	1.607	8.474	11	10.092
Química	35.231	45.828	601	80.356
Deriv Petróleo y Carbón	7.683	29.862	451	37.885
Minerales no metal	3.493	30.520	653	34.653
Metálicas básicas	7.907	52.954	1.324	48.002
Productos metálicos				
Maquinarias				
Equipos electrónicos	139.386	49.693	31.623	220.250
Material de transporte				
Manufacturas diversas	12.208	5.704	51.218	69.130
Total	251.608	661.904	318.216	1.207.929

Fuente: Nolff 1962: 190.

Las complicaciones tecnológicas repercutieron en una de las principales políticas económicas de la época: impulsar una producción más diversa de la industria nacional, como electrodomésticos, automóviles y petroquímica, sin abandonar la producción de bienes básicos¹. La diversificación económica, a diferencia del modelo ISI, se fundó bajo un

¹ Las industrias más importantes de algunos rubros escogidos pueden consultarse en el Anexo 2.

carácter “mixto” entre el Estado y una fuerte inversión privada, en gran medida subordinada al capital internacional (Gilbert 1997). Esta orientación permitió que 5 industrias - papel y celulosa, maquinaria y artefactos electrónicos, equipo de transporte, productos metálicos y química- registraran un crecimiento superior al 105% durante la década de 1960 (Corbo y Meller 1977). El nuevo modelo, sin embargo, requería mejores salarios y condiciones laborales que impulsaran la demanda interna. Además, se necesitaba tecnología para aumentar la producción para competir en los mercados externos. Como esta no fue la situación, la inflación creció y las mayores participaciones industriales correspondieron a productos tradicionales: alimentos (12%), textiles (10%), vestuario y calzado (10%), equipo de transporte (8%), química (7%), y metal básica (7%) concentraron casi el 55% de toda la producción industrial (Corbo y Meller 1977).

Cabe destacar que los gobiernos de la década de 1960 suscribieron acuerdos regionales internacionales que intentaron dinamizar la economía mediante la diversificación de exportaciones y la sustitución de importaciones a nivel de América del Sur, tales como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1960 y el llamado Pacto Andino en 1969. Estos acuerdos no produjeron los efectos esperados en la economía chilena (Wilhelmy 1977), aunque sí originaron un aumento en las importaciones provenientes de diferentes países latinoamericanos (Ver Tabla 7)

Tabla 7. Valor de las importaciones regionales internacionales (millones de dólares).

	1960-1970	1965-1970	1970	1971	1972	1973
ALALC	152.9	187.1	188.4	233.9	267.3	316.2
Pacto Andino	47.2	54.3	45.3	58.1	48.7	75.9
Otras áreas de la región	6.1	3.7	3.4	14.8	11.5	52.9

Fuente: CEPAL 1976: 130.

La carencia de tecnología nacional dejó el final del mandato de Frei Montalva con serias limitantes, baja producción de mercancías nacionales, escasez de dinero para la adquisición de tecnologías y una deficiente distribución de ingresos entre la población (Gilbert 1997). Este proceso se ilustra en el Tabla 8, el cual muestra la baja producción de los años 1969 y 1970.

Tabla 8: Porcentaje de producción Industria Manufacturera 1965-1971. Rubros seleccionados (base de 100% 1953-1968: año 1953; base de 100% 1969-1971: año 1968).

	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971
Alimentos	135,3	149,5	149,3	156,5-100	99,1	99,6	107,7
Bebidas	181,3	200,8	213,2	200,8-100	94,0	91,1	114,9
Textiles	137,3	139,0	150,4	145,4-100	104,0	96,0	110,1
Calzado y prendas de vestir	165,5	171,8	165,4	146,7-100	108,5	104,8	118,9
Tabaco	138,0	160,0	169,6	154,6-100	103,5	97,7	123,1
Maquinaria y artículos eléctricos	189,2	249,0	262,1	278,0-100	100,1	99,5	113,3
Industrias manufactureras	259,8	231,7	223,6	208,7-100	97,9	81,0	108,6

Fuente: Banco Central de Chile (2001: 150-151).

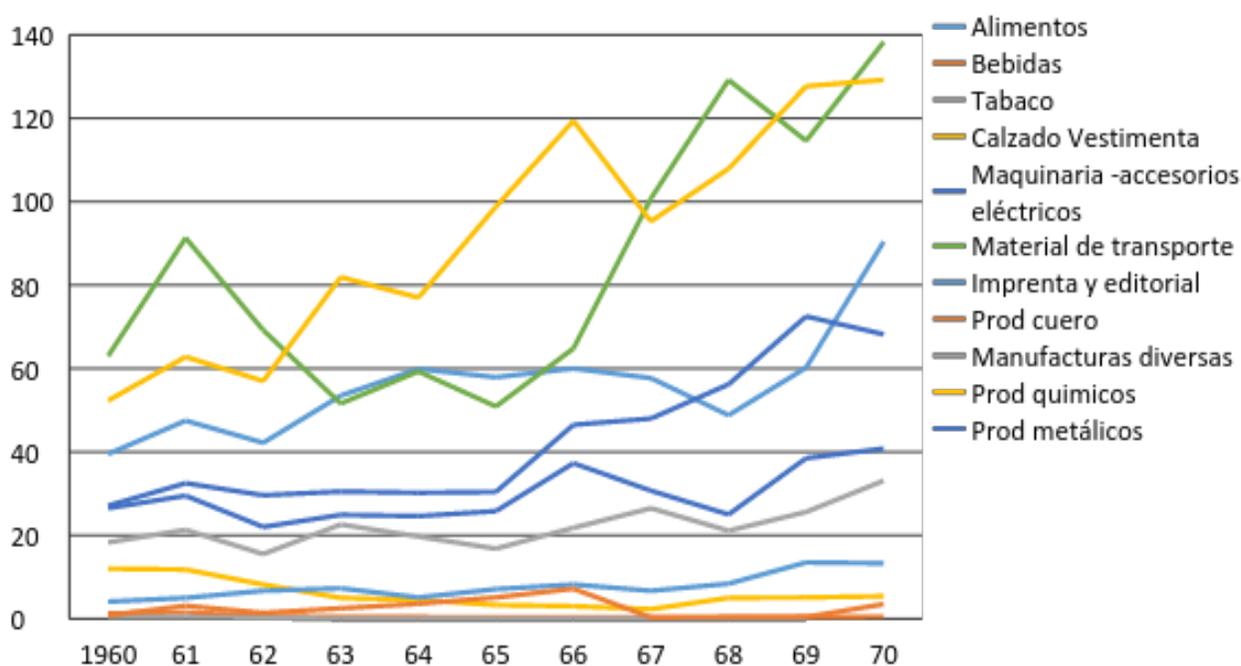
Además, si bien el país mantuvo la producción de muchos de sus productos, tuvo que aumentar la importación de otros, como material de transporte, productos químicos, maquinarias e incluso alimentos (ver Tabla 9 y Cuadro 2, para más detalle ver Anexo 3).

Tabla 9: Importaciones de productos industriales por año (valores en MILL US\$).

Año	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Mill US\$	383,6	491	418,7	448,2	496	496,7	612,7	606,2	620,3	747,6	833,5

Fuente: CORFO (1972: 13).

Cuadro 2: Importaciones de productos industriales (separación por agrupaciones, rubros seleccionados (valores en MILLUS\$).



Fuente: CORFO (1972: 13).

Salvador Allende intentó aplicar políticas similares, pero apoyado por el supuesto superávit que la nacionalización del cobre produciría. Así, se crearían nuevos empleos y se redistribuirían las riquezas, lo que aumentaría el consumo y dinamizaría el mercado (Gilbert 1997). Esta estrategia se complementaba con la gran protección del mercado chileno. Durante este gobierno se levantaron muchas barreras arancelarias y controles físicos y cambiarios para proteger y promover el producto nacional (Salazar y Pinto 2002) a fin de alcanzar el desarrollo liberando la economía chilena del capitalismo internacional (Fernandois 1991). Pese a los intentos del gobierno, el índice de importaciones se mantuvo a la alza en todo el periodo (ver Tabla10).

Tabla 10: Importaciones por zonas económicas (promedio anual en millones de dólares).

Importaciones	1960-1970	1960-1970	1970	1971	1972	1973
Estados Unidos	271.4	271.4	344.3	267.3	161.2	186.9
Europa	191.4	191.4	256.7	251.2	266.9	319.7
Japón	15.4	15.4	27.7	44.3	33.5	43.5
Países Socialistas	3,7	3,7	4,6	4,4	15,5	49,4
Otros	218,6	218,6	297,5	412,8	464,0	575,9
Importaciones	700.5	700.5	930.8	980.0	941.1	1175.4

Fuente: CEPAL (1976: 106).

Allende se encontró en 1972 con una difícil situación: sin ayuda internacional el desarrollo socio-económico se frena, se polarizan las divisiones políticas y la inflación llega a su punto más álgido, impidiendo la circulación tanto de bienes para la producción como de mercancías para el consumo de la población. De 1970 a 1973 el alza media anual del Índice de Precios al Consumidor (IPC) superó el 300%, llegando a cerca del 600% en septiembre de 1973 (Zahler 1986). Este proceso estuvo influido por el bloqueo comercial organizado por Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría (Salazar 2003).

La economía chilena se transforma con la dictadura militar post 1973. Estos momentos están marcados por la liberalización de la economía, la privatización del histórico Estado empresarial y por la distribución de beneficios a través del mercado (Castells 2005) en un contexto en que “el neoliberalismo y el autoritarismo se tomaron de la mano para reestructurar todo el sistema industrial chileno” (Díaz, 1990: 62). El primer decenio de dictadura fue económicamente negativo. En 1975 hay una baja producción asociada a una gran inestabilidad cambiaria, una recesión interna profunda y notables cambios en la distribución del ingreso, provocando un bajo dinamismo económico muy ligado a la “apertura excesiva e indiscriminada frente al exterior” (Ffrench-Davis 1980: 12). Una de las primeras medidas del gobierno militar fue la liberalización y modernización substantiva del aparato productivo del país (Gilbert 1997). La tecnología necesaria para llevar a cabo dicho proceso fue provista por nuevos grupos económicos que se introdujeron en Chile (Salazar 2003), tanto en la minería cuprífera como en la manufactura y exportaciones no tradicionales (p.e., salmón, harina de pescado, celulosa, frutas, vinos, entre otras) generando nuevas y mayores redes de comercio internacional (del Pozo 2002).

La indiscriminada liberalización se tradujo en la quiebra de muchas empresas nacionales, las que sin subsidios y protecciones estatales no pudieron competir en el mercado (Gilbert 1997, Salazar y Pinto 2002). Mizala (1985) calcula un total de 2.748 empresas declaradas en quiebra entre 1973 y 1982, es decir, un índice de 3.522% en 1982 (tomando como base 100% el año 1973) en donde los rubros más afectados fueron vestuario y calzado, textiles y metalmecánica. A estos rubros Uthoff y Gática (1984) agregan la producción de maquinaria no eléctrica, productos intermedios para la industria, sustancias químicas industriales, derivados del petróleo y fabricación de productos de barro y loza. Por otro lado, Ffrench-Davis resalta la poca cantidad de empresas nuevas fundadas, describiendo el comportamiento de la producción industrial como “imposible de catalogar como positivo en el periodo 1974-79” (1980: 04).

A fines de 1981 la economía tiene que hacer frente a otro proceso de ajuste, gran parte del cual se realizó reduciendo las importaciones, las que llegaron en 1985 a menos de la mitad de lo que fueron en 1981 (De Gregorio 1986). Los Bienes de Consumo Durables son los más afectados, disminuyendo un 96% entre 1981 y 1985 (De Gregorio 1986).

Desde la economía nacional, destaca el comportamiento negativo de los establecimientos de menor tamaño, cuyo valor agregado crece a una tasa anual acumulada de solo un 1% en 1980-1989 (Aguilera y Becar 1992). En suma, la industria pierde importancia durante el periodo, la cual disminuyó de 99,8% en 1970 a 83,9 en 1982 (con base 1968= 100, Mizala 1992), salvo la producción de electrodomésticos y equipos eléctricos, rubros que en 1983 duplicaban su capacidad industrial con respecto a 1970 (Uthoff y Gatica 1984).

Es solo después de superada la crisis del 1982 que muchos aspectos de la economía se reorganizan de forma positiva, pasando de un crecimiento industrial promedio interno de 5,4% en el periodo 1974-1980 a un 13,1% para 1980-1987 (Muñoz 1988; para más detalle ver Anexo 4). Las importaciones, por su parte, también comienzan a mostrar elevados índices de crecimiento, alcanzando en 1990 niveles inusitados (Ver Tabla 11²). Esto podría relacionarse con la inversión que la mayoría del sector industrial manufacturero realizó en maquinaria, equipos y herramientas- históricamente importadas- concentrando aproximadamente el 75% de la Adición Bruta al Activo Fijo, a excepción de los establecimientos de 10 a 49 ocupantes, los cuales invirtieron en la compra de vehículos en desmedro de la inversión en maquinaria, equipo y herramientas (Aguilera y Becar 1992). A fines de 1989 no se registran grandes cambios en la estructura de la producción, en donde los Bienes de Consumo habituales- productos alimenticios, bebida y tabaco, prendas de vestir e industria del cuero- generan el 45% del valor agregado total, al igual que en 1980 (Aguilera y Becar 1992).

Tabla11: Importaciones y principales países de procedencia (millones de dólares).

Países	1970	1975	1980	1985	1990
Estados Unidos	343.2	443.7	1286.1	654.0	1 372.1
Brasil	24.7	81.9	388.8	248.6	563.3
Japón	27.4	77.1	406.8	188.0	568.3
Argentina	92.6	107.4	225.7	105.5	502.1
RFA	115.1	125.0	282.0	209.0	521.8
Francia	31.6	...	149.8	78.7	296.3
Italia	24.4	193.3
España	20.7	...	145.4	105.3	...
Reino Unido	57.9	48.3	...	95.4	...
Venezuela	264.0	267.7	...
Total³	930.4	1 527.2	4 943.8	2 742.2	7 021.3

Fuente: CEPAL 1994: 227.

² Para algunas de las principales importaciones realizadas durante 1985, consultar Anexo 5.

³ El total corresponde a la suma de 20 países, muchos de los cuales solo alcanzan valores significativos en años específicos años (para más detalle ver Anexo 6).

Expansión capitalista en San Pedro de Atacama.

A finales del siglo XIX en la segunda región, tanto el ferrocarril como el tráfico caravanero sustentaron el abastecimiento de las oficinas salitreras. Esto repercutió en San Pedro de Atacama, poblado que potenció su cualidad de “puerto seco” (Morales 2008), insertándose en dinámicas capitalistas y transformándose en un centro de redistribución del ganado proveniente de Argentina, cuyo destino final eran las oficinas salitreras (Sanhueza y Gundermann 2007, 2009). La arriería y engorde de ganado fue la primera industria capitalista en donde parte de la población local se insertó, generando diferenciaciones socio-económicas entre sampedrinos y un flujo de productos desde el oriente de los Andes hasta los centros mineros, pasando por San Pedro (Morales 2013).

El ocaso de la industria del salitre representó una disminución drástica de la demanda de ganado, sobre todo después de la crisis mundial de 1929. La arriería pudo mantener ciertos niveles de rentabilidad debido al auge industrial cuprífero, pero la importancia de esta actividad terminó por ser desplazada y confinada a pequeñas localidades con la inauguración del tren Antofagasta-Salta en 1947 (Otárola 2011). Debemos considerar, además, que a medida que los centros mineros fueron desarrollándose, junto con la infraestructura y comunicaciones asociadas a éstos, comenzaron a proliferar almacenes y pulperías en donde exclusivamente los trabajadores y sus familias podían adquirir productos a convenientes precios (S. Garrido 2014), los cuales pertenecían a la creciente manufactura nacional aunque también provenían de diferentes lugares del mundo. Por otro lado, es posible que haya existido cierta migración de productos desde el sistema de abastecimiento de los centros mineros hacia algunas localidades del interior, como San Pedro de Atacama. En otras palabras, es probable que algunos sampedrinos hayan adquirido, de segunda mano a través de reventa o bien en forma de obsequio, diferentes productos de los almacenes y pulperías mineras, lo que pudo generar un nuevo tipo de abastecimiento en pequeñas localidades.

El declive de la arriería debido al ocaso de la industria del salitre y el desarrollo de la infraestructura vial, sumado a la gran migración de sampedrinos hacia Chuquicamata, situó a San Pedro de Atacama bajo un estado de abandono durante la primera mitad del siglo XX (Sanhueza y Gundermann 2007, Morales 2008). La población se sustentó de forma autárquica (Morales 2008), aunque posiblemente recibió productos que migraron desde los circuitos de distribución de mercancías industriales. La situación de abandono no fue exclusiva de San Pedro. Mostny (1954) describe el estado de Peine bajo distintas aristas, como la falta de caminos y escasez de productos que dejan al poblado sin “los medios más esenciales” (Mostny 1954: 59). Además, si bien las construcciones descritas en la etnografía de Mostny son “propias de la tradición andina colonial” (Bustos 1999: 88), llama la atención la falta de materiales que no sean piedra, barro, brea, escasa madera de cajones reutilizados y tijerales de chañar amarrados con cuero para los techos (Mostny 1954⁴). Por

⁴ Aún más elocuente es la evolución de las técnicas constructivas de los edificios “modernos” descrita por Mostny, como la torre de la iglesia y el club deportivo en construcción, edificados con piedra totalmente canteada. En este sentido, las construcciones “modernas” en 1954 aún aludían a técnicas y materias primas locales, como también a una carencia de mercancías para la construcción.

último, cabe destacar la imposibilidad de acceder a productos alimenticios manufacturados, totalmente ausentes en la etnografía de Mostny, al igual que las bebidas alcohólicas no tradicionales⁵. Al respecto, Núñez (2000) indica que en aquellos momentos los pocos productos manufacturados los conseguían los pastores y arrieros en Argentina mediante trueque o contrabando debido a que, dada la inexistente locomoción a Calama, era más fácil llegar al país vecino y allí obtener diferentes mercancías.

Durante la primera mitad del siglo XX se desarrollaron unos pocos emprendimientos capitalistas en San Pedro, siempre relacionados a la minería cuprífera. Ejemplo de esto fue la minería de sal, industria controlada por empresarios domiciliados en Calama, Antofagasta o con doble residencia en aquellas ciudades y en San Pedro de Atacama (Vilches *et al.* 2014c).

A principios de 1960 el estado de abandono en San Pedro comenzó a transformarse debido a la fundación de una serie de instituciones gubernamentales (Rivera 1994, Morales 2008) y a la construcción de la carretera que une al oasis con Calama en 1965, permitiendo realizar el viaje que antes duraba dos días en algunas horas. Aquellos eventos posiblemente intensificaron el flujo de productos hacia San Pedro, amplificado además por la diversificación en la producción de bienes de consumo corrientes y durables del país, lo cual se manifestó al interior de las tiendas comerciales de Chuquicamata. Allí se hizo cotidiana la venta de radios, cocinas y otros enseres (Valdés y Butelmann 1965 en S. Garrido 2014). A mediados de 1960 ya se vislumbraban productos que hasta hace pocos años nunca se habían visto en San Pedro o en los poblados cercanos, como la madera y calamina con la que se irguió el cuartel de carabineros (Reyes 1963).

Paralelamente, se potenció la migración de sampedrinos hacia Chuquicamata, pero a la vez aumentó la inserción de población local en trabajos asalariados en el propio oasis (Barros 2004). Ejemplo de esto último son los registros documentales en donde figuran sampedrinos como propietarios de algunas minas de sal (Vilches *et al.* 2014c). Este escenario se replica en otros lugares de la órbita del Salar de Atacama, ya que debido a la construcción de caminos comienzan a proliferar otras empresas, como proyectos mineros de la CORFO en sectores cercanos a Peine. Dichos proyectos no solamente utilizaron mano de obra local, también significaron un aumento en el manejo de dinero en la zona y la aparición de los primeros almacenes, aproximadamente en 1974 (Núñez 2000). En este sentido, la inserción de la población local en fuentes laborales asalariadas y el acceso a productos, tanto por mejores redes de conectividad como por manejo de dinero, comienza a aumentar a mediados de 1960.

Si bien el estado de abandono de San Pedro mejoró, produciendo una nueva inclinación socio-económica por parte de sus habitantes, se ha postulado que el oasis a principios de 1980 seguía siendo una zona olvidada, tanto por falta de recursos financieros como por una incapacidad del Estado para incidir sobre aquellos lugares alejados (Morales 2014). En este

⁵ La autora reporta el consumo de “púla-tánya (hecho con harina tostada, agua y azúcar, y su variante con chañar), junto con “aloja” de algarrobo. El uso “de otras bebidas alcohólicas es restringido, debido a las dificultades para obtenerlas” (Mostny 1954:67).

sentido, es muy posible que gran parte de los sampedrinos hayan desplegado redes de conectividad de manera personal o familiar para conseguir muchos de los productos de consumo que excedían las necesidades básicas pero que también eran cotidianamente necesarios. Dicho escenario se modificó con la inauguración de la Municipalidad de San Pedro, en 1982. Ejemplo de esto son las planchas de zinc que el municipio entregó a los pobladores luego de las profusas lluvias del mismo año, percibido como la primera ayuda material que recibieron directamente los sampedrinos (Morales 2014).

Desde la serie de eventos relatados podemos observar como los habitantes de la localidad de San Pedro se ha acercado, de diferentes maneras, a los flujos económicos y políticos de un mundo cada vez más globalizado, negociando tanto con el Estado como con la economía privada, utilizando de diferentes maneras la infraestructura que se va desarrollando en la zona y produciendo nuevas prácticas socio-económicas.

Economía local y condición étnica en San Pedro de Atacama.

Las nuevas inclinaciones socio-económicas generadas por los sampedrinos durante el siglo XX, junto a otros elementos negociados y aceptados, estuvieron marcados por un contexto cultural local. En este sentido, la economía nacional y regional sin duda influyó en las condiciones sociales de producción y consumo, sin embargo, las formas locales de entender los fenómenos económicos y responder a éstos pudieron originar lineamientos diferentes y/o complementarios a los promovidos fuera de San Pedro por la economía estatal y privada. En este sentido, la preponderante condición étnica de los habitantes de la localidad de estudio generaron, entre otros elementos, una economía local particular.

En este trabajo no pretendemos realizar una definición rigurosa y definitiva de dicha condición étnica, tarea ardua y posiblemente inagotable (Martínez 2001); sin embargo, desde al menos el siglo XVII que a la población de la zona se los ha denominado como “atacamas” (Martínez 1998). Los “atacamas”, como grupo humano dinámico, han sido descritos y estudiados por distintas disciplinas, se les han atribuido ciertas características compartidas, una historia particular y un conjunto de prácticas que permiten conceptualizarlos como pertenecientes a una etnia. Dicha etnia se conoció y reconoció bajo el etnónimo “Atacameña” durante finales del siglo XX, denominación actualizada actualmente por parte de ésta población bajo el etnónimo “Likan Antai” (Gundermann 2004).

Los atacameños o likan antai serían los descendientes de la población pre contacto español que habitaban los territorios del Salar de Atacama y el Loa, quienes desde el 800. d.C poseían características producto de una interdigitación cultural y poblacional descrita arqueológicamente como “tradición del desierto y puna oriental aleaña” (Villagrán *et al.* 1998) y “tradición altiplánica” (Aldunate y Castro 1981; Schiappacasse *et al.* 1989). La interdigitación de ambas tradiciones sería coherente cultural y ecológicamente con lo que los arqueólogos y etnohistoriadores han definido como Área Centro Sur Andina (Castro 2011). La población asociada a dicha tradición cultural se desarrolló a lo largo del tiempo, generando una forma de vida particular que se ha enfrentado a múltiples influencias externas, como una occidentalización por parte de la colonia española y, con mucha fuerza,

un proceso de chilenización por parte del Estado nacional. Pese a esto, las poblaciones que habitan el Salar de Atacama y sus alrededores han recreado sus identidades de forma flexible, a través de la mantención de tradiciones y préstamos culturales (Grebe e Hidalgo 1988), y así poder seguir reconociéndose como un conjunto diferenciado frente a otros grupos (Castro 2011).

Al respecto, investigadores han planteado la existencia de características que la población atacameña mantuvo durante el siglo XX, como una forma de organizar el paisaje biogeográfico y social que posibilita la complementariedad entre comunidades, articulando una red de relaciones económicas y religiosas las que su vez son esenciales para el funcionamiento del patrón de asentamiento (Castro y Martínez 1998). Dicha organización del paisaje se ve complementada por la concepción de una sociedad no completamente separada de la naturaleza, en donde los ciclos de ésta organizan el calendario ritual y muchas actividades económicas (Contreras 1994). En efecto, la sociedad atacameña realiza importantes ritos auspiciatorios dirigidos al multiplico agrario, fundamentales además para el colectivo social (Núñez y Castro 2011).

Estos ritos auspiciatorios están imbricados en lo que se ha descrito como una cosmología atacameña, en donde existirían patrones cognitivo-simbólicos de tiempo, espacio, color, mito y otros elementos que se actualizan en los rituales, manteniendo viva parte de la simbología tradicional (Grebe e Hidalgo 1988). La simbología se hispanizó post contacto, surgiendo así una visión matizada de los elementos simbólicos atacameños, apropiados y resignificados por sus actores con presencia de elementos andinos reconocibles. No daremos cuenta de los elementos constitutivos de dicha cosmología, pero mencionaremos algunos de los más importantes y posibles de manifestarse en el registro arqueológico. Entre ellos, cabe mencionar una temporalidad circular siguiendo el movimiento solar y la orientación cardinal con rol ordenador. El Este es el punto de máxima jerarquía y sobre el convergen todas las ceremonias rituales (Grebe e Hidalgo 1988). Algunos colores también ocupan un rol preponderante, los que muchas veces son separados en dos grupos: blanco y matices del rojo con connotaciones positivas, y el blanco y negro, representando la esfera de la muerte. Los colores también simbolizan diferenciaciones sexuales en algunos rituales, en donde los colores de plumas personifican a los miembros sexualmente divididos de los grupos familiares; así, las plumas en ciertas ofrendas representaría a la familia frente al conjunto de espíritus de la naturaleza y los antepasados (Grebe e Hidalgo 1988). Los elementos descritos, desde la cosmología atacameña, forman parte de una herencia atribuible a los antepasados o “abuelos” (Castro 2011), tradición que ordena los espacios, los recursos, la vida cotidiana, aspectos religiosos, económicos y sociales como un todo integrado que se reproduce en diferentes prácticas.

De esta manera, una frágil frontera entre la economía y aspectos simbólico-tradicionales se aprecia en una lógica no completamente economicista de los “recursos” -como la percepción de la sal asociada a sus cualidades para la dieta, medicina y catalización de energías y no de forma exclusivamente minera (Vilches *et al.* 2014c)- y la subsistencia de la reciprocidad y el trueque como práctica socio-económica (Rivera 1995, Castro y Martínez 1998).

A lo largo de las muchas tensiones económicas que estas poblaciones han tenido que sobrellevar durante el siglo XX, las prácticas de reciprocidad y trueque se han acomodado y transformado para así producir y reproducir la vida material de la mano de la vida comunal. Poder desplegar redes sociales y lazos parentales en distintas localidades mediante estrategias de movilidad es parte del actual imaginario económico atacameño (Núñez 2000), por lo que la interacción social es fundamental para la materialización de éstas prácticas y sus ventajas económicas. Así, muchos intercambios requieren de un saber geográfico y cultural, constituido por el conocimiento y pertenencia a la comunidad y sus redes sociales como también por entender las necesidades y excedentes de los demás pobladores (Núñez 2000). Cómo se despliegan aquellos elementos en un medio con diferentes grados de inserción en dinámicas capitalistas, y si aquel despliegue produce un correlato en el registro arqueológico, es uno de los elementos a testear en este trabajo.

Los elementos constituyentes de la cosmovisión y prácticas económicas atacameñas descritos no son una realidad estática y han de ponderarse con la historia política-social del siglo XX que posibilitó la autodenominación de “atacameño” y Likan Antai” en la región. Las transformaciones acaecidas a finales del siglo XIX presentan un panorama en donde se instauró una identidad territorial-local pero caracterizada por una adopción, a veces tensa y contradictoria, con el ideal de ciudadano chileno alfabetizado, campesino propietario con capacidad de acumulación de riqueza y con una moral “adecuada” (Morales 2013). La campaña de chilenización en la zona fue muy agresiva, lo que influyó especialmente a los sampedrinos quienes intentaron evitar ser catalogados como extranjeros mientras buscaron alejarse de la noción de indio (Morales 2013). En el transcurso del siglo XX las tensiones entre el ideal nacional y las prácticas derivadas de la cosmovisión atacameña generaron nuevas, inestables y particulares relaciones sociales, en donde San Pedro es un caso emblemático.

Entre dichas relaciones sociales, a modo de ejemplo, podemos nombrar las que el sacerdote Gustavo Le Paige sostuvo con parte de la población de la zona, sobre todo la sampedrino. Le Paige llegó a San Pedro en 1954 y pronto comenzó a realizar una labor arqueológica la cual, al excavar entierros y otros hallazgos, desafió la concepción tradicional identificada con “el respeto y temor a los ‘abuelos’ o ‘gentiles’, entidades de otra humanidad que se asocian a los vestigios arqueológicos” (Ayala 2007: 145). Debido a la noción de un tiempo no lineal (Grebe e Hidalgo 1988, Castro y Martínez 1996), los abuelos están unidos a la comunidad en forma de antepasados independiente de la genealogía. Dichos lineamientos culturales fueron ignorados no solo por Le Paige, sino por algunos atacameños que lo apoyaron (Pavéz 2012). Otro elemento tradicional del seno cultural son los bailes rituales de festividades que han entrado en sincretismo con el calendario católico, los que también fueron modificados por Le Paige. El sacerdote prohibió que los bailarines de las procesiones ingresaran a la iglesia portando máscaras, como también prohibió el ingreso de la “cuartada” –cuarta parte de un llamo faenado que cuelga de los bailarines- a todas las iglesias de la diócesis (Pavéz 2012).

Pese a dichas tensiones, durante la segunda mitad del siglo XX, continuaron reproduciéndose un importante repertorio de marcadores culturales atacameños en

particular y del sincretismo andino en general, materializándose en prácticas comunales, parentales y/o performativas, como eventos religiosos, procesiones y fiestas. Sin embargo, en San Pedro gran parte del autorreconocimiento como grupo social comenzó a cristalizarse desde inicios de 1960 mediante movimientos socio-políticos en torno a reivindicaciones del agua, esencial para el estilo de vida agropecuario de la localidad. Esto se vislumbra en las luchas para que la inscripción del río San Pedro no fuese individual sino vecinal, siguiendo los lineamientos comunitarios y marcando la demanda colectiva por el recurso hídrico como la génesis de una organización que posibilitó la posterior autodesignación étnica (Morales 2014).

El autoreconocimiento como grupo local mediante organizaciones y movimientos socio-políticos marcó una nueva forma de relacionarse con entidades foráneas a San Pedro. En este sentido, el surgimiento de instituciones gubernamentales y cooperativas agrícolas desbarajustan el poder tradicional, en donde el punto culmine fue la instauración de la Municipalidad de San Pedro en 1982 (Rivera 1994). En ningún momento el grupo local de sampedrinos desplegó como herramienta política la pertenencia a una etnia, aun cuando muy posiblemente si realizaban una serie de prácticas cotidianas, no siempre explícitas en los discursos formales, pertenecientes al sincretismo andino y cosmología atacameña mencionada. No es sino hasta la promulgación de la Ley Indígena en 1993 que se percibe la existencia de derechos diferenciados en función de la pertenencia a un grupo, en este caso, un grupo de autodefinición indígena: los atacameños (Morales 2014).

La presencia de hábitos tradicionales y creencias de la población atacameña, lo cual no ha sido suficientemente observado a la luz de las prácticas de consumo, ha de ser considerado al momento de analizar cómo el capitalismo fue expandiéndose en la zona, las formas de consumo aquí practicadas y en qué lugar de dicho proceso la población local se posicionó.

La industria de la sal en San Pedro de Atacama y Latinoamérica.

Las formas de explotación salina a través del tiempo han sido heterogéneas y motivadas por diferentes estímulos históricos, económicos y sociales. En Latinoamérica han primado formas más artesanales de explotación— aunque existen casos de explotaciones industriales— y la información referida a la explotación prehispánica es reducida. Para este trabajo no daremos cuenta de todas las formas de explotación existentes en la literatura, sino que nos centraremos en el caso de San Pedro de Atacama y lo compararemos con algunos ejemplos de industrias salinas Latinoamericanas que hayan nacido en o subsistido hasta el siglo XX. Las comparaciones se realizarán en función del tipo de veta, diferencias tecnológicas y relaciones sociales de producción, entre otras variables.

Las Salinas de San Pedro se ubican a 15 km en dirección SW del poblado, en la formación geomorfológica conocida como Cordillera de la Sal, específicamente al interior de la reserva “Valle de la Luna”, perteneciente a la Corporación Nacional Forestal (CONAF). El origen de esta cordillera son sedimentos del terciario inferior que conformaron la Formación San Pedro que comprende un espesor de 2.000 m de sedimentos de origen continental. Posteriormente, durante el cuaternario, por la evaporación de las aguas de la cuenca del

salar, se depositaron rellenos de evaporita en su cuenca. Esto produjo importantes núcleos de pliegues diapiros, con elevados volúmenes de halita de buena ley (97%) susceptibles de ser explotados, posibilitando la posterior industria de la sal (Pimentel 1976).

Pese a las condiciones geológicas mencionadas, dichos yacimientos parecen no haber sido explotados de forma sistemática sino hasta finales del siglo XIX o principios del XX. En este sentido, es significativo que los exploradores a los que se les encomendó recorrer El Desierto de Atacama durante el siglo XIX y XX, describiendo su cultura, geografía e identificando oportunidades económicas, no hagan referencia a ningún tipo de explotación salina. Philippi, quien recorrió la zona en 1852, sólo menciona la presencia de toldos prehispánicos para cazar guanacos en lugares donde abundan las vetas de sal, en las cercanías de Imilac (Philippi 1860). Posteriormente, Bresson (2005 [1875]) sólo nombra la existencia de un inmenso depósito salino al sur del poblado de San Pedro de Atacama. Por último, la expedición realizada por Bowman en el siglo XX (1941 [1924]) no hace mención alguna a la industria salina. Pese a esto, es posible que la sal haya sido extraída por la población local en tiempos anteriores al contacto español, como también durante la Colonia Española. No obstante, por fuentes orales, documentales y materiales (Vilches y *et al.* 2014a, 2014c), sabemos que al menos desde principios del siglo XX, al interior del Valle de la Luna, se desarrolló una incipiente industria salina, la cual proliferó y llegó a poseer una importante variedad en el tamaño y naturaleza de las explotaciones, albergando relaciones sociales de producción diferentes y utilizando una plétora de herramientas manuales y mecanizadas, como palas, explosivos y perforadores, entre otras.

En San Pedro, como ya se mencionó, la industria de la sal permaneció invisibilizada para la Corona Española, los primeros viajeros republicanos y, hasta hace poco, la arqueología y antropología. Hoy, sin embargo, se han identificado 17 asentamientos mineros y 14 puntos de extracción, de diferente envergadura y temporalidad (Vilches *et al.* 2014a, ver Figura 1). Mediante diferentes líneas de evidencia, Vilches y colaboradores (2014c) ubican la cronología de esta industria desde el principio del siglo XX hasta finales de 1980. Un primer análisis indica que los materiales de los basurales correspondientes a la segunda mitad del siglo XX son los más frecuentes (Lorca 2014, Araneda y Silva 2014), lo que refiere a una mayor actividad para este periodo. Lo anterior es coincidente con la información documental que aporta el Fondo del Conservador de Bienes Raíces de El Loa. Aquí se aprecia que la cantidad de inscripciones de “manifestaciones” de yacimientos de sal, junto con el subsecuente registro de propiedad definitivo, también es mayor durante la segunda mitad del siglo XX (Vilches *et al.* 2014c). Por otro lado, desde la información oral se da cuenta cómo desde 1973 el Estado ejerció más control sobre la propiedad, uso de la tierra y el manejo de explosivos, situaciones que seguramente afectaron la labor de algunas explotaciones (C. Garrido 2014, Vilches *et al.* 2014c). A estas dificultades hemos de sumarle la aparición de la industria de sal “Punta de Lobos” en el salar de Tarapacá, cuya fuerte producción impactó a “Las Salinas” de San Pedro de Atacama (Vilches *et al.* 2014c), precipitando el cese de esta industria a mediados de 1980.

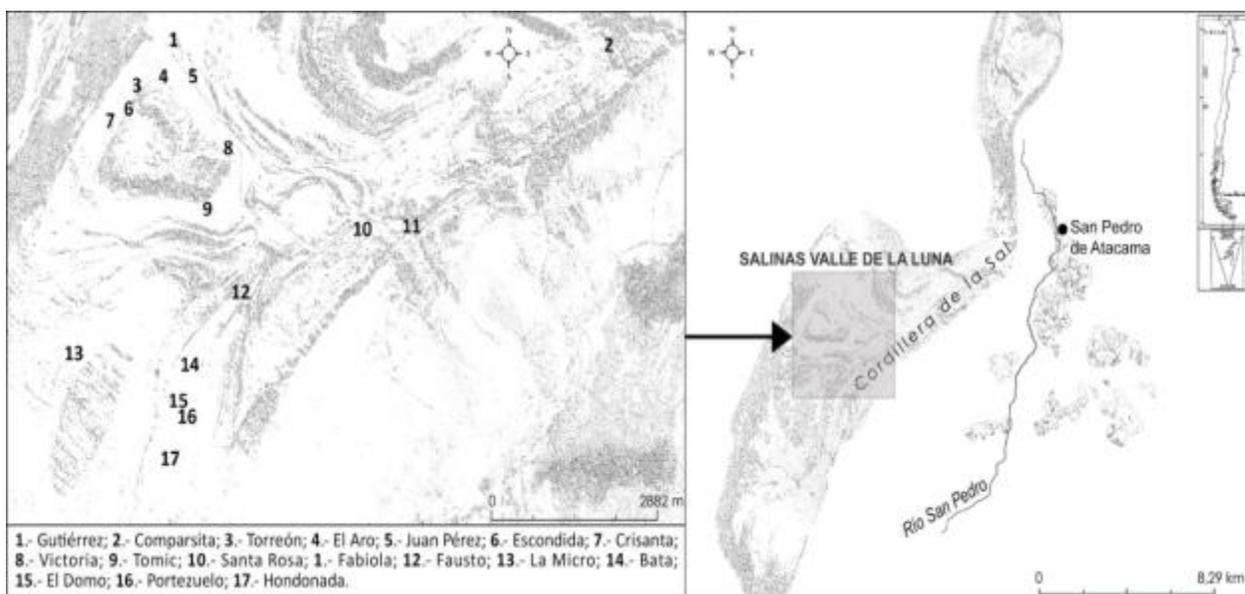


Figura 1: Ubicación de las minas de sal al interior del Valle de la Luna y posición con respecto a San Pedro de Atacama. Fuente: Vilches y colaboradores 2014.

Los diferentes momentos económicos del país, distintas conexiones internacionales, el desarrollo de la minería de la región y la historia particular de San Pedro modelaron las dinámicas de trabajo y la vida cotidiana en las minas de sal del Valle de la Luna, aunque al respecto sólo se cuenta con información etnográfica para la segunda mitad del siglo XX (C. Garrido 2014, Cárdenas 2007). En Las Salinas existió una jerarquía de labores y saberes representada por diferentes tareas que sus trabajadores cumplían, jerarquía que se difumina a medida que la envergadura de la explotación decrece. La jerarquía está ligada, en parte, a diferencias tecnológicas utilizadas por cada mina, como maquinarias para insertar explosivos en las minas más grandes y uso de perforadoras portátiles y herramientas manuales en las más pequeñas (Cárdenas 2007). Dichas diferencias se traducen en variados volúmenes de venta y distintos compradores. Es probable que las minas más grandes hayan abastecido a Chuquicamata y/o a Laboratorios Chile (Cárdenas 2007). El resto de la demanda provenía de locales comerciales de la segunda región, quienes vendieron este producto como sal de mesa, principalmente.

La variedad socio-técnica recién mencionada se correlaciona con los restos arqueológicos de los asentamientos. Las variaciones en cantidad y tamaño de las áreas de extracción, la diversidad de estructuras arquitectónicas y sus dimensiones, así como la superficie de los basurales, entre otras características, permiten identificar una jerarquía de sitios compuesta por explotaciones “exploratorias” (n=3), de pequeña escala (n=4), mediana (n=4), grande (n=3) y de carácter industrial (n=1) (Vilches *et al.* 2014c). Los sitios exploratorios son pequeños, con estructuras simples y poca basura. Los de pequeña escala poseen estructuras formatizadas, mayores extracciones y más basura. Los sitios medianos presentan más de una estructura arquitectónica, mayor cantidad de basura y una o varias extracciones, algunas bastante grandes. Los sitios grandes suelen presentar arquitectura

de extensas dimensiones y subdivisiones interiores, junto con tamaños de las extracciones y cantidad de basura superior. Sólo el sitio Crisanta es considerado de tipo industrial, el cual posee grandes y variados recintos. Además, Crisanta presenta una compleja área de extracción y descarga de material, junto con una gran cantidad de basura.

Como ya se mencionó, se presentarán otras explotaciones salinas de Chile y Latinoamérica, muchas de las cuales guardan ciertas similitudes con el caso estudiado, pero también denotan la forma única de explotación al interior de Valle de la Luna.

La explotación más cercana fue la realizada por pobladores de Peine en el Salar de Atacama, actividad documentada por Mostny (1954), quien no describe el proceso de explotación pero indica que la sal es extraída en invierno debido a creencias tradicionales. Núñez (2000), apoyada por información oral, indica que la extracción se realizaba en invierno debido al mayor tiempo disponible debido a que no se trabaja en agricultura. Se realizaban viajes con mulas de medio día en grupos compuestos por familiares y/o vecinos. Se removía la sal superficial, no apta para el consumo, para encontrar debajo la sal comestible, la que se canteaba con hachas en bloques de aproximadamente 20 kg. Se cargaban 3 bloques de sal en cada mula y se volvía al pueblo para molerla y utilizarla para consumo casero, salar carne e intercambio por otros productos con vecinos del pueblo y de otras localidades cercanas, incluyendo comerciantes trasandinos. Dicha explotación dejó de realizarse a principios de la década de 1970 (Núñez 2000).

Algunos casos peruanos poseen una acabada documentación histórica y antropológica, la que da cuenta de formas de explotación y relaciones sociales de producción diferentes a las salinas de San Pedro. En el área de Tarma (Tibesar 1950), en los siglos XVII y XVIII, entre julio y septiembre, los indígenas Campas extrajeron sal del llamado Cerro de Sal. Exclusivamente en aquellos meses se podían ver hasta cinco mil indígenas que extraían bloques de sal ayudados por martillos y hachas de piedra y hierro. Estos bloques eran cargados en balsas hasta lugares de acopio en donde eran controlados por un cacique e intercambiados con otros grupos. Este tipo de sistema ha ido cambiando y desarrollándose hasta la actualidad, como la mina San Francisco de Asís, en el valle de Cotahuasi. Esta mina, ubicada en un domo salino, consta de 6 túneles construidos gracias a los esfuerzos de una cooperativa que administra la mina y permite contratar ingenieros y obreros para la construcción y acondicionamiento de los túneles (Jennings *et al.* 2013). La forma de extracción es permanente, y el trabajo es bastante rudimentario: ingreso a los túneles con velas y remoción de bloques de sal con martillo y cincel. La sal se acarrea en burros o llamas hasta la cooperativa en el pueblo. Estos dos casos muestran un desarrollo de la industria de sal en Perú que, en comparación al caso de San Pedro, se diferencia más por su organización social que por sus capacidades técnicas. En efecto, las herramientas y formas extractivas son similares a las utilizadas en San Pedro, salvo por el uso de explosivos y vehículos en las minas de mayor envergadura. Pero es la capacidad organizadora del cacique en un caso como los esfuerzos de una cooperativa en otro lo que posibilita el acceso a un mercado mayor y la construcción de infraestructura para la explotación. La organización cooperativa, coetánea a las explotaciones de la segunda mitad del siglo XX en San Pedro, posiblemente indica una elevada organización social entre la

población local, como también cierta sustracción del modelo capitalista. En San Pedro, las explotaciones nunca se organizaron bajo un modelo cooperativo, sino que existió variedad en las relaciones sociales, desde individuales y familiares hasta empresarios capitalistas con empleados contratados, como en la mina industrial Crisanta (Vilches *et al.* 2014).

En Bolivia, se ha extraído sal de los grandes salares de Uyuni y Coipasa desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad. Le Coq (1991) identifica escasos vestigios arqueológicos ligados a los salares desde el Horizonte Formativo (1.800-200 a.C) hasta el uso de la sal como bien de cambio interregional por las ciudadelas que se desarrollaron durante el Horizonte Medio (600 a 900- 1.000 d.C) y hasta el Periodo Intermedio Tardío (1.000-1350 d.C). En el siglo XIV la región estaba organizada en diferentes señoríos aimaras que mantuvieron nexos comerciales, sistema que es reestructurado con la llegada del Inca a principios del siglo XV, desplazando a la población hacia otras ecozonas de fuerte producción agrícola. Con la llegada de los españoles se quiebran las estructuras socio-políticas y la población es diezmada, instaurando en las minas de sal un nuevo régimen de producción (*mita*). Actualmente la sal es parte integral del sistema de intercambios caravaneros, lo cual posibilita su producción y movilidad en variados mercados. La sal es una de las principales monedas de intercambio de las poblaciones pastoriles de la puna. Ejemplo de estas explotaciones es la descrita por Le Coq (1985) en la comunidad Ticatica, en Quijaro, pertenecientes al grupo cultural Quechua. El salar de Uyuni, lugar de extracción, se encuentra a 100 km de la comunidad. El viaje se efectúa después de la estación de lluvias, antes de la cosecha. Dura entre 7 y 8 días, incluyendo la extracción de dos tipos de sal: en cristales, recogidos de la superficie del salar con una pala y empaquetados en grandes sacos de 25-35 kg; y en ladrillos, fragmentos de corteza del salar que son recortados en forma cuadrangular con hachas y palas para luego ser envueltos para su transporte. Aquí la forma de explotación es distinta a muchas de las minas de San Pedro ya que la sal es recogida, sin que se requieran explosivos, o recortada desde la superficie en forma de ladrillo, no extraída desde piques o de cerros para ser transportada por camiones y molida en otro lugar; pese a lo anterior, ambos contextos podrían ser similares en el caso de las minas de Las Salinas de menor envergadura. La mayor diferencia de estas explotaciones, sin embargo, es el rol de la sal en la economía, ya que en el caso boliviano ésta es extraída como parte de un sistema de intercambio que ha mantenido elementos tradicionales, mientras que en San Pedro los intercambios no monetarios han pasado a jugar un rol secundario y la sal no fue y no es el principal objeto intercambiado.

En México hay explotaciones contemporáneas artesanales y estacionales similares en Soconusco, Veracruz (Acosta 2007), y en Nexquipayac, Estado de México (Parsons 2001). En ambos se saca agua salada, se hierva y filtra en contenedores de metal hasta que se evapora, quedando la sal depositada en el fondo. El producto se vende o intercambia en los mercados locales, y el mayor problema que los productores enfrentan es la obtención del combustible para cocer el agua. Éste era de origen vegetal hasta mediados de 1960 pero se reemplazó por desperdicios de goma adquiridos en los poblados cercanos. La cultura material descartada son contenedores cerámicos, plásticos y metálicos en donde se transporta y prepara la sal. Es posible que el grado de desarrollo, tamaño del mercado y sofisticación de la cultura material de estas explotaciones guarde similitudes con las minas

más pequeñas de San Pedro, aunque se diferencian en que el tipo de explotación en México se realiza por evaporación y no extrayendo el mineral desde cerros o mediante piques.

Los casos mexicanos poseen similitudes con formas de explotación en otros lugares de Chile. Las explotaciones nacionales más documentadas se asocian a sal de marismas, como las de Laguna Cahuil, región de O'Higgins (Araya 2006) y Boyecura en Curicó (Vera 2003), aún en funcionamiento. Explotadas artesanalmente por los españoles desde el siglo XVII (Vera 2003), no han contado con grandes innovaciones tecnológicas. En ambos casos se dirige agua de mar hacia diferentes piscinas de tierra, la cual se va evaporando a medida que el agua pasa de una piscina a otra hasta que la sal termina cristalizada en superficie, momento en que es extraída con palas (Araya 2006). Es un trabajo estacional y la cultura material asociada son herramientas para remover y transportar la sal, tales como palas, rastrillos, carretillas y baldes. Aquí apreciamos la misma similitud en el grado de sofisticación de la cultura material que en algunas de las minas de menor envergadura en San Pedro, aunque la extracción es por evaporación. Por otro lado, las explotaciones nacionales de Cahuil y Boyecura ilustran industrias que se han mantenido bastantes estables en el tiempo. Esto tiene que ver con el volumen de la explotación, pero es muy posible que también se vincule con lo acotado de su mercado en relación a su no asociación a la gran minería del cobre, de la cual las Salinas de San Pedro fueron subsidiarias.

Muy diferente es el caso de Colombia. En los territorios de la Sabana de Bogotá (Beltrán 2008), existieron explotaciones prehispánicas asociada a la cultura Muisca y Tairona. El método de extracción era mediante remoción de aguasal de pozos y su posterior cocción en contenedores cerámicos. Estas explotaciones fueron manejadas por la Corona Española empleando mano de obra indígena desde el siglo XVI. Posteriormente, en la época republicana, las nociones asociadas a la revolución industrial repercuten en la forma de explotación de sal, imponiéndose un sistema de extracción subterránea a través de galerías. Hacia 1876 ya funcionaban cuatro galerías, las cuales a finales de siglo comenzaron a tecnificarse mediante la instalación de los rieles y vagones. A inicios del siglo XX la explotación comenzó a realizarse en sentido vertical, y el desarrollo urbano de la cercana ciudad de Bogotá facilitó los accesos, infraestructura y mano de obra. La evolución de estas explotaciones poseen una clara diferencia con los casos anteriores y con San Pedro: su locación geográfica se encuentra próxima al espacio metropolitano, posibilitando la percepción y apropiación por parte de la Corona Española de un gran sistema de abastecimiento indígena. La cercanía con Bogotá, además, favoreció la instauración de una minería de carácter industrial, con alumbrado eléctrico, buenos accesos para maquinaria y personal, entre otros. En este sentido, el caso revisado podría acercarse a la mina Crisanta, de San Pedro, aunque los niveles de industrialización de ésta última son de menor escala.

Las formas de explotar la sal, como hemos visto, han sido diferentes en Latinoamérica. Aunque la envergadura de estas industrias es pequeña en comparación a la Gran Minería, representan formas en que grupos humanos subsistieron al interior de sistemas de trabajo particulares y se enfrentaron a los cambios socioeconómicos que han acaecido en el transcurso del siglo XX. Si bien muchas de estas industrias no han dejado grandes registros y han permanecido, en cierto grado, invisibilizadas, todas han producido registro material

susceptible de ser analizado. Además, muchas de ellas aún están en actividad. En el caso de Las Salinas del Valle de la Luna, este registro es variado ya que, a diferencia de los casos latinoamericanos, las explotaciones parecen ser protagonizadas por una multiplicidad de actores, los cuales recibieron durante el siglo XX los embates del capitalismo de diferentes formas. Dichas diferencias dependieron, en mayor o menor medida, de sus propios recursos económicos, capacidad de movilizar personas y productos, y una yuxtaposición entre un sustrato cultural atacameño y diferentes vectores de una cultura nacional moderna que fue ingresando por variados canales y a disímiles ritmos hacia los trabajadores y familias de San Pedro de Atacama.

Tomic y Fausto: dos sitios de Las Salinas del Valle de la Luna.

Los vestigios materiales de la industria de la sal que hasta hoy sobreviven en el Valle de la Luna son heterogéneos. Los componentes de los asentamientos son estructuras arquitectónicas, plataformas de acopio y carga del material, y áreas de extracción. También se han registrado basurales discretos y basura dispersa con diferentes materiales subdivisibles en basuras domésticas-cotidianas y basuras relacionadas a las faenas de extracción. Entre las primeras encontramos restos ligados a la construcción de las viviendas, actividades cotidianas, vestimenta y calzado, artículos de higiene y abundantes restos de alimentación. En cuanto a la basura asociada a la extracción, se han pesquisado múltiples partes de automóviles, contenedores de aceites y grasas, herramientas, restos de mechas y de vestimenta de trabajo, entre muchos otros.

Con el registro material de dos sitios, y considerando las diferencias jerárquicas y temporales mencionadas, se exploró la estructuración de las prácticas de consumo en las minas de sal de San Pedro de Atacama. Los sitios escogidos fueron Tomic y Fausto.

El sitio Tomic (UTM: N 7462668/ E 570576; Figura 2) ha sido caracterizado como una explotación de gran escala. Presenta un área habitacional (R1) de la cual sólo queda la impronta de su estructura correspondiente a un espacio de forma rectangular con un área de 33,6 m². El interior está subdividido en un espacio central de 6 x 3,30 m y dos espacios laterales de 2,10 x 3, 30 m. En su perímetro interno y externo está depositado material cultural diverso. Hacia el sur de R1 se encuentran tres basurales, todos muy discretos y densos (B1, B2, B3), cuyas dimensiones son: B1= 4,15 x 9,30 m; B2=3,50 x 6,86 m; B3= 2,40 x 3,40 m (Vilches y Sanhueza 2014).

El área de extracción (E1) corresponde a una explotación “aérea” (Vilches *et al.* 2014c) en que el mineral es extraído horizontalmente desde un cerro cercano. Se ha encontrado basura dispersa tanto dentro como fuera de la faena. Entre E1 y R1 se localiza un sector de carga (E2) compuesto por una plataforma cercana a unas canchas de acopio que han socavado parte de la loma, espacio que posiblemente permitía aculatar camiones. Al interior de E2 como a su alrededor también se aprecia material cultural. Entre todos los componentes descritos hay mucha basura dispersa, la cual fue delimitada para su registro como 3 sectores de Basura Dispersa (DA, DB, DC).

Este sitio posee una temporalidad claramente asignable a la segunda mitad del siglo XX, según lo indican los materiales de sus basurales. En aquellos abundan vidrios que por tecnología y sellos de fábrica aluden a la década de 1960 y posteriores (Lorca 2014). Además, destacan los contenedores metálicos que por asignación tecnológica se ubican en la misma temporalidad (Araneda y Silva 2014), junto con monedas con fechas desde el año 1966 hasta 1988.

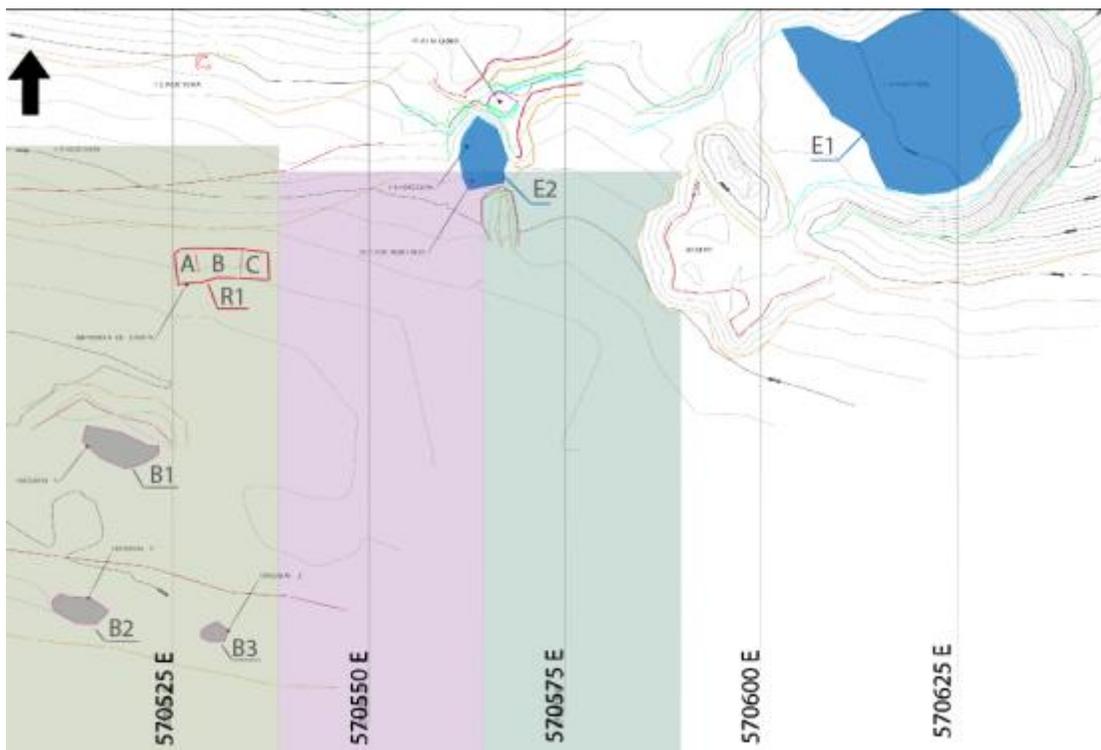


Figura 2: Planimetría de Tomic con áreas de Basura Dispersa A, B, C (de izquierda a derecha) destacadas. Fuente: Vilches y equipo 2014b.

El sitio Fausto (UTM: N 7461439/ E 571108; Figura 3) ha sido caracterizado como una explotación de mediana escala. Se estructura a lo largo de una huella vehicular que va en sentido NW-SE, dividiéndolo en sector de asentamiento (campamento y posible recinto de trabajo) y sector productivo (extracción). El campamento está compuesto por dos estructuras arquitectónicas: R1 y R2 (A y B), en donde se encuentra material cultural tanto al interior como al exterior de las estructuras. Ambos recintos están asociados a 4 basurales (B1, B2, B3, B4). Sus dimensiones son: B1= 7 x 3 m; B2= 7,60 x 13,70 m; B3= 2,5 x 5 m; B4= 7,90 x 6,50 m. A unos 150 metros hacia el N se encuentra R3, correspondiente a una estructura con derrumbe interno y material cultural presente al interior como en su exterior. Se desconoce la funcionalidad de esta estructura.

El sitio posee un total de tres áreas de extracción. La primera (E1) se encuentra frente a R3, dirección E, y consiste en dos piques en lados opuestos de un mismo cerro. Hacia el S de E1 se encuentra E2, pique de menor dimensión pero muy profundo (15 m aproximadamente). Cercano a E2 se encuentra una estructura con muros de sal (R4), el cual podría corresponder a un sector de trabajo. Entre E1 y E2 se aprecia una pequeña

huella en donde se encontraron restos culturales. Este sector fue definido como “Camino E1-E2”. Hacia el S del campamento se ubica otra área de explotación (E3), rodeada de plataformas y muros de contención. Entre E3 y el sector de campamento se ve otra huella con restos culturales. Este sector fue definido como “Camino E3-R”. En todos los sectores asociados a la explotación del mineral se encontraron materiales culturales, tanto en su interior como exterior. Entre algunos sectores hay basura dispersa, la cual fue registrada en 3 áreas definidas como Basura Dispersa (D1, D2, D3).

Con respecto a la temporalidad del sitio, éste posee restos vítreos que por sellos e inferencias tecnológicas sabemos que fueron confeccionados durante la primera mitad del siglo XX, e incluso se encontraron 6 fragmentos de temporalidad 1830-1885 y 2 fragmentos de temporalidad 1840-1990 (Lorca 2014). No obstante, la gran mayoría de los materiales pesquisados fueron manufacturados en la segunda mitad del siglo XX, por lo que podemos considerar que el sitio estuvo activo en diferentes momentos de dicha centuria.

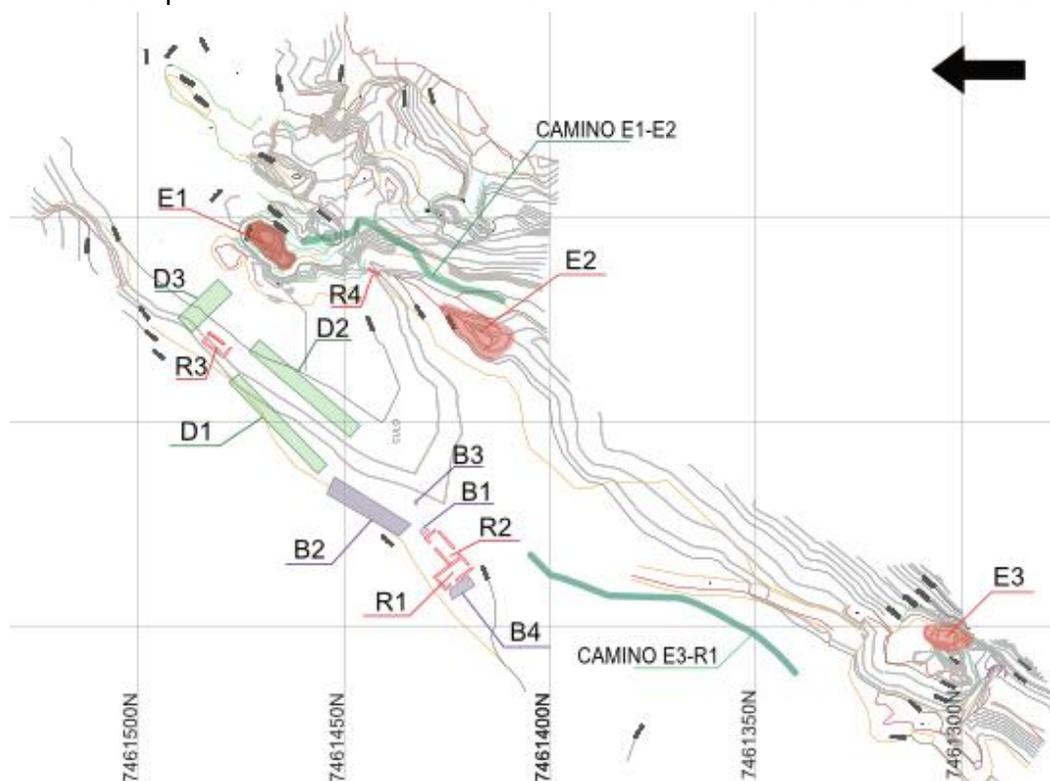


Figura 3: Planimetría de Fausto. Fuente: Vilches y equipo 2014b, modificado y resaltando según áreas estudiadas.

Cabe señalar que Tomic y Fausto se encuentran en categorías adyacentes de la jerarquía propuesta por Vilches y equipo (2014c). Debido a esto, los sitios presentan ciertas similitudes, siendo su diferenciación menos dramática que aquellas explotaciones que se encuentran en categorías más distantes. Por ejemplo, las estructuras arquitectónicas del sitio Fausto suman 86,6m² contruidos frente a Tomic, que sólo posee una estructura de 33,6m², lo que podría ser proporcional a la cantidad de personas que trabajaron en ambos sitios. Fausto presenta, además, 3 profundos piques y vestigios de un sistema de rieles y

poleas para la extracción del mineral en uno de estos. La extracción en Tomic, sin embargo, es mucho mayor y de temporalidad más acotada (5.000m³ en Tomic frente a 2150m³ en Fausto, según Vilches y Sanhueza 2014). Esta diferencia debería expresarse en el comportamiento temporal (y posiblemente espacial) de los basurales, y, por ende, denotar prácticas de consumo diferentes. Esclarecer estas diferencias, entre otras, es parte de los elementos a prueba en este trabajo.

En definitiva, Tomic y Fausto en particular, como las Salinas de San Pedro en general, reúnen ciertas características únicas. Son unas de las pocas minas que, mayoritariamente, no son explotadas en ciertas estaciones del año sino de forma más continua. Además, la extracción es en base a explosivos y otras herramientas, como palas y picotas, a diferencia de las minas no industriales pesquisadas en América, que no utilizan explosivos. Estas dos características, sin embargo, podrían ser compartidas entre los casos revisados y las minas de Las Salinas de menor envergadura. Por otro lado, los sitios Tomic y Fausto no parecieran ser ni completamente industriales ni artesanales, característica bastante particular en las formas revisadas de explotar y comercializar la sal. Por último cabe destacar el entorno en donde estos sitios se encuentran: el ambiente más árido del mundo, desprovisto de agua y relativamente lejos del poblado más cercano, similar a la explotación en Uyuni, aunque Las Salinas se encuentran próximas a un poblado- San Pedro de Atacama- no así en el caso boliviano. En conclusión, la naturaleza de explotación, la vida diaria de sus habitantes y el registro arqueológico producido sugiere una práctica minera y una forma de vivir característica.

Esta experiencia característica no ha de ser analizada como un fenómeno aislado. Se desarrolló como mixtura entre la historia económica chilena del siglo XX y una forma de vivir y trabajar de una pequeña parte de la población atacameña. Esta mixtura muy posiblemente originó un registro material tan característico del siglo XX, debido a la producción masificada de muchos artefactos, como de San Pedro, debido a una forma de consumir dichos bienes de una manera particular: la manera de Las Salinas de San Pedro de Atacama.

3-Marco teórico.

Los sitios arqueológicos de estudio estuvieron ocupados durante gran parte del siglo XX y ahora se encuentran inactivos. Por su cercanía con el mundo contemporáneo se propone enmarcar este trabajo en la denominada “arqueología del pasado reciente” como forma para aproximarse a la materialidad de un pasado que mantiene lazos con el mundo actual (Buchli y Lucas 2001). Los métodos utilizados son los de la arqueología “clásica” pero la temporalidad varía y, con ésta, la posibilidad de enriquecer y complejizar el estudio mediante relatos orales y documentales, aunque lo central es el registro material.

El siglo XX como temporalidad de estudio posee elementos constitutivos, como la modernidad, en la cual el consumo sería una de sus esferas más características (Majewski y Schiffer 2009). Se propone entonces una arqueología enfocada en el consumo.

Según Mullins (2011), una de las formas en que la arqueología del consumo se ha desenvuelto es enfocándose en los procesos materiales, estructurales e ideológicos que influyen en que un bien llegue a una persona y sea consumido. Estos procesos son conformados por elementos tales como redes de marketing, mecanismos de conectividad, flujo de productos, ideologías dominantes y principios culturales, todos ellos formando un entramado que da forma a cómo y por quién cierto objeto es consumido.

Desde la economía, consumo se ha definido como la utilización del producto social para satisfacer necesidades productivas y personales de los individuos (Borisov *et al.* 1976), es decir, el consumo corresponde a un momento del ciclo producción-reproducción social para mantener la fuerza de trabajo. Esta perspectiva se centra en la producción, excluyendo la agencia del consumidor, quien sólo responde frente a los productos según su nivel de renta.

Desde la antropología, sin embargo, Miller (1995) reconoce la dificultad de delimitar esta actividad, la cual se presenta como dinámica, específica y variada para cada contexto, por lo que establecer una definición estática de consumo no es recomendable. Una sencilla definición es “la selección, adquisición, uso, mantenimiento, reparación y descarte de cualquier producto o servicio” (Campbell 1995: 100), la cual amplía el rango de acción y los efectos del consumo, dotando al consumidor de un rol preponderante. Esta definición es coincidente con Majewski y Schiffer (2009), autores que prefieren el concepto de consumismo, entendiéndolo como un proceso que se extiende más allá de la adquisición de mercancías, subsumiéndose en la relación entre humanos y sus bienes consumidos, incluyendo instituciones y comportamientos.

Desde la literatura etnográfica, Miller (2008) ha destacado no solo las variadas formas de consumo de una misma categoría de objeto por distintas sociedades, sino que éstas pueden ser parte constitutiva de la identidad de los miembros de un grupo humano. El mismo autor plantea que un bien es consumido de forma diferente por una sociedad que comparte un sustrato común pero que mantiene ciertas particularidades históricas, étnicas o económicas (1998, 2012). Esto presupone que las formas de consumo en la industria de

la sal dependieron de la relación entre una mina específica y el contexto mayor de un mundo globalizado, el mercado, su temporalidad, la disponibilidad de productos e identidad de la población involucrada, por lo que podría existir una variedad de prácticas de consumo a lo largo de la historia de esta industria.

Otro elemento que influye a las prácticas de consumo es, según Bourdieu (1988), las distintas formas en que los bienes materiales son transformados en signos. Si bien esta operación es planteada como una forma en que distintas clases sociales se distinguen, es de esperar que esta transformación sea producida por una población que posee un *ethos* particular de forma distintiva- en este caso, la mencionada etnicidad atacameña- la cual podría estandarizar parte de las formas de consumo e influir en el “gusto” de los consumidores. “Gusto” es operacionalizado por Bourdieu como habilidad de distinguir objetos dentro de un sistema de clasificación que construye y es construido por diferentes clases sociales. Si bien no se ha propuesto la existencia de distintas clases sociales para la industria de la sal y la sociedad atacameña, se pretende indagar en la variedad, precio y posibles valores atribuidos por las personas a los objetos para aproximarse a la posible variedad de “gustos” o, por el contrario, a la estandarización de éste durante el siglo XX.

En definitiva, la forma en que un grupo consume es un proceso dinámico e interconectado con esferas exógenas a éstos, tales como las conexiones económicas, transmisión de ideas y supuestos valórico-estéticos. La articulación de estos elementos con las particularidades del grupo que consume, su historia cultural específica en un momento determinado, es el proceso que modelará cómo cierto objeto es consumido, originándose así características constitutivas del grupo según su forma de consumir (Miller 1998).

El estudio del consumo, por ende, desafía la visión del capitalismo como un denominador homogeneizante, posibilitando la identificación de Significados Externos, los cuales fijan los términos con los que una mercancía puede ser adquirida, y Significados Internos, producidos por los consumidores (Foster 2013). Ambos elementos se conjugan en el proceso particular de creación de valor, el cual refiere a la práctica específica que hace visible la relación entre un grupo humano y los productos. La creación de valor geográfica y temporalmente situada instaaura un Régimen de Valor característico, el cual posibilita que las situaciones de intercambio sean percibidas de forma diferencial en tanto los actores compartan o difieran en evaluación de mercancías (Foster 2013).

El proceso de interconexión entre un momento determinado y un grupo humano particular, y cómo éste genera una forma de consumo determinante en un grupo, ha sido ejemplificado arqueológicamente en diversos estudios. Groover (2005) analizó cómo cuatro generaciones de una misma familia rural consumieron de formas diferentes a medida que los medios de comunicación y disponibilidad de objetos aumentaron en los inicios del capitalismo en Tennessee, definiendo a estas respectivas generaciones como más orientadas hacia el cálculo económico o hacia una vida más suntuosa. Rinehart (2009), para la misma época, sistematizó cómo el consumo de una granja familiar cercana a un centro urbano sostuvo un consumo más opulento y tendiente a presentar una imagen de prosperidad, mientras que

en una granja alejada del centro urbano consumieron alimentos de mejor calidad. Silliman y Witt (2010), por su parte, estudiaron cómo los indígenas de Nueva Inglaterra negociaron con redes de consumo de los europeos y de qué manera, por ejemplo, la cerámica de manufactura indígena disminuyó hasta desaparecer como consecuencia de esas negociaciones de consumo, produciendo una apertura socio-económica de estos grupos indígenas. Todos estos estudios tienen en común el hecho que el capitalismo va promoviendo objetos, información y formas de consumo, las cuales son apropiadas por las personas para generar sus particulares formas de consumir.

Para establecer las diversas dinámicas de consumo que se generaron en las explotaciones de la sal es menester entender el rol que jugaron los objetos consumidos en su contexto específico. Los primeros pasos frente a esto es ubicar la temporalidad, procedencia y función específica de los objetos. Según Harrison y Schofield (2010), no existe metodología prefijada para abordar los objetos que constituyen el registro de la arqueología del pasado reciente. Sin embargo, podemos acercarnos a ellos desde el conocimiento que fuentes orales, internet y lo que la experiencia propia puede entregar. Este último punto también es recogido, desde los estudios de cultura material, por Knappett (2005), quien nos advierte de mantener una distancia frente a los objetos conocidos y sugiere analizarlos, en principio, desde sus atributos formales. Aquí se vuelven relevantes, por ejemplo, los números de serie inscritos en piezas de automóviles o toda aquella información que remita a datos temporales, de procedencia y marcas comerciales, entre otros, que aparezca en los objetos que podamos encontrar.

Otra de las características de las sociedades contemporáneas es que el consumo de productos similares por gran parte de la población para satisfacer necesidades medianamente homogéneas se tiñe por un consumo más individualizado (Venegas 2011), en gran medida dada la diversificación en la oferta. Esto crea un registro arqueológico heterogéneo en donde los objetos únicos son bastante frecuentes, aludiendo a formas familiares o incluso personales de consumo. La gran cantidad de objetos producidos en el siglo XX pueden ser clasificados, siguiendo a Morin 1969 (en Hoskins 2013), en Objetos Biográficos y Mercancías Estándares. Si bien ambos pueden ser producidos en masa, la relación que se establece con un Objeto Biográfico genera una identidad localizada, mientras la relación con una Mercancía Estándar se reproduce mecánicamente. Debemos tener en cuenta, sin embargo, que una Mercancía Estándar puede transformarse en Objeto Biográfico, y viceversa. En definitiva, ambos tipos de objetos presentan tres características diferentes: temporalmente, el Objeto Biográfico envejece y la Mercancía Estándar es continuamente reemplazada; espacialmente, el Objeto Biográfico se ancla a un lugar y referencia la espacialidad del consumidor mientras la Mercancía Estándar es solamente una oportunidad de compra y uso que puede realizarse en cualquier lugar; en su relación con el consumidor, finalmente, el Objeto Biográfico se materializa como elemento fundamental de las experiencias vividas por su usuario/consumidor, en cambio, la Mercancía Estándar no ocupa un lugar fundamental en la identidad de éste.

Las Mercancías Estándares, presumiblemente, crean un registro arqueológico numeroso, homogéneo y desprovisto de marcas singulares. Los Objetos Biográficos, por su parte, constituirían un registro variado. Frente a la singularidad de objetos únicos y heterogéneos-aquellos que escapan a una lógica arqueológica clásica de las grandes estadísticas- se ha utilizado una revisión de la llamada “biografía de las cosas”.

En principio, este concepto refiere al proceso de asignación de valor a los objetos después del proceso productivo (Kopytoff 1986). A las cosas se les confiere un valor de “singularización” el cual se presenta al momento de la adquisición y continúa durante su consumo, es decir, la apropiación personal de un objeto desplaza la importancia de la producción mediante el intercambio, adquisición y usos específicos de un bien. La asignación de valor de “singularización” es, en la mayoría de los casos, un proceso diacrónico. Durante dicho proceso, siguiendo al modelo planteado por Kopytoff (1986), un objeto puede poseer un valor de singularización bajo y equiparable al universo de mercancías existentes – la “mercancía perfecta”- o ser una mercancía imposible de intercambiar, un objeto desmercantilizado. Es en el proceso de constitución de valor o “biografía” del objeto que esperamos ubicar, retomando a Morin (1969, en Hoskins 2013), las Mercancías Estándares y Objetos Biográficos como más cercanas o distantes al objeto desmercantilizado⁶ o a la “mercancía perfecta”.

El concepto de biografía de las cosas ha sido recogido por la arqueología (Herva y Nurmni 2009, White y Beaudry 2009), por cuanto ha reconocido que muchos objetos cumplen diferentes funciones durante su “vida”. Por un lado, artefactos que se utilizan de maneras que escapan a su función original y, por otro, los procesos de “singularización” que estos viven al recibir marcas que denotan su historia, cargándose materialmente de significado. Conceptos como reciclaje y reutilización (White y Beaudry 2009) representan actividades que van moldeando los sentidos y funciones que le atribuimos al registro arqueológico, acciones que son diferentes en tanto contextos culturales y geográficos diferenciados. El reciclaje y la reutilización son operaciones que se ubican en el núcleo del proceso de consumo ya que es sobre los objetos consumidos que estas acciones ocurren, produciéndose diferencialmente en contextos históricos y grupos humanos particulares. En este sentido, será de especial relevancia para entender los significados de los objetos consumidos si grupos similares reutilizan objetos diferentes o si bajo condiciones económicas disímiles se reciclan los mismos objetos, por nombrar algunos ejemplos. La biografía de las cosas es operacionalizada bajo el concepto de *pátina* por Herva y Nurmni (2009), siendo esta la marca que queda en la superficie material proporcionada por las historias de utilizaciones, reparaciones y asignaciones de importancia de ciertos objetos.

⁶ Cabe mencionar que los objetos desmercantilizados pueden ser de dos tipos: objeto tanpreciado que es singular e inintercambiable y objeto tan común que pierde todo valor de cambio. Como precaución metodológica, para posicionar Objetos Biográficos (Morin 1969, en Hoskins 2013) en el modelo ideal de Kopytoff (1986) ignoraremos el objeto desmercantilizado debido a su alta frecuencia en la economía del grupo que intercambia y consume.

4- Metodología.

Los aspectos considerados para analizar el problema planteado comprendieron 2 campañas de terreno enfocadas en registrar e interpretar el registro material de los sitios Tomic y Fausto. Para el correcto registro de dichos sitios se realizaron actividades pre-terreno y para la interpretación de los resultados obtenidos se sistematizó toda la información en una base de datos. Por último, para responder las preguntas planteadas, se recopiló información histórica-económica, se compararon ambos sitios y se integraron los datos conseguidos. La secuencia de actividades es presentada a continuación.

Registro: El trabajo se orientó al registro de los materiales culturales asociados a los basurales, áreas de extracción, habitación y basura dispersa de los sitios Tomic y Fausto. Para esto se sectorizó cada sitio gracias a una planimetría previamente confeccionada (Vilches *et al.* 2014b) y se abordaron los materiales mediante una metodología de “registro virtual”, la cual fue probada como satisfactoria en contextos similares (Vilches y *et al.* 2013). El registro virtual consiste en realizar un registro de los materiales mediante fotografía y fichas, sin removerlos del sitio. En este contexto particular, los procesos de formación de cada asentamiento dificultan la remoción de materiales sin destruirlos, puesto que se encuentran “petrificados” en sal. Por otro lado, la información que nos interesa fue posible de ser relevada de esta manera ya que se trata de depósitos muy leves, por lo que la estratigrafía no hubiese sido informativa. La mencionada ficha de registro permite relevar:

- Sector donde se encuentran los Objetos⁷.
- Artefacto al cual el Objeto alude.
- Cantidad de material por sector.
- Descripción de Objetos: atributos formales (leyenda en superficie, marca comercial, materia prima, color, etc.).
- Observaciones cualitativas (conservación de algunos objetos, posibles reparaciones, adiciones de materiales a la superficie de objetos, *patinas* como marcas personales o desgastes particulares, etc.).
- Registro fotográfico.
- Tipo (ver más abajo).

La ficha de registro contiene además un apartado fotográfico. Cabe señalar que no se retrató el 100% de los objetos ya que, tal como era de esperar, se encontró cierta reiteración de éstos, como latas idénticas, por ejemplo. Frente al hallazgo de Objetos iguales se retrató solo uno de ellos que fuera representativo del universo de objetos repetidos.

⁷ Para mantener una distancia con los registro encontrado (Knappett 205), durante el trabajo se diferencié entre Objetos y Artefactos. Los Objetos corresponden a las características formales y genéricas del material encontrado, y Artefacto corresponde a su interpretación funcional. Por ejemplo, cuando se encontró un “asa de loza” el Objeto es “asa de loza”, mientras que el artefacto es “taza de loza”. En estos casos Objeto y Artefacto fueron escritos como sustantivos propios, de lo contrario se refieren a una concepción de objeto y artefacto sin este detalle metodológico.

La fotografía también se utilizó para contar con una descripción gráfica de los objetos, elemento importante en el trabajo en gabinete. La información gráfica fue de especial importancia cuando se registró un Objeto sin tener completa claridad de cuál es el Artefacto que el Objeto alude, como partes de automóviles desconocidas por los investigadores. También es de utilidad cronológica, en cuanto diferencias de estilo en los objetos refieren a años de fabricación específicos.

El Tipo fue una categoría que se diseñó con miras a construir una primera tipología de objetos, inexistente para estos contextos, desde el trabajo en gabinete como en terreno. La creación de dicha tipología fue un extenso proceso analítico e interpretativo que se describirá a continuación.

En primera instancia se creó un catálogo de objetos en base a una exhaustiva observación del registro fotográfico de los materiales relevados en fases previas del proyecto en el cual esta memoria se enmarca. Este catálogo se centró en vidrios y latas de conserva, principalmente, y fue perfeccionado durante la primera campaña de terreno de esta memoria, correspondiente al sitio Tomic. Allí se pesquisarón detalles formales de dichos vidrios y latas, como también se amplió el catálogo al agregar nuevos objetos de variada funcionalidad. La ampliación de esta primera tipología se concentró en objetos repetidos y/o con una funcionalidad interpretable *in situ* que presentaron características distintivas, como un cierto diseño, una leyenda con tipografía claramente apreciable, una superficie texturada singular, entre otros. Esto fue realizado durante la campaña de terreno y durante la sistematización de la información allí reunida, en donde se vislumbraron detalles mediante al análisis y comparación del registro fotográfico y de las fichas que no fueron observados en terreno. Por último, se continuó ampliando la tipología con la información conseguida en la segunda campaña de terreno, correspondiente al sitio Fausto, como también durante la sistematización de la información conseguida en dicha campaña. La tipología final comprende 98 Artefactos y puede consultarse en el Anexo 7.

Análisis material: Una vez relevados los objetos descartados en ambos sitios, se confeccionó una base de datos. Los parámetros constitutivos de ésta abarcaron el Objeto encontrado, lugar de hallazgo y cantidad encontrada en dicho lugar, aquel Artefacto que el Objeto remite y el Tipo de Artefacto en caso de haber sido tipologizado. Se indicó la materia prima, marca comercial, leyenda o texto en superficie, descripción, observación e índice fotográfico de poseerlo. La base de datos también incluyó información del objeto que se pudo precisar mediante una detallada observación del registro fotográfico e información documental, tal como su país y año de manufactura, precio en el mercado, función específica (aceite de motor, líquido para frenos), como también aproximaciones al significado del objeto, tal como el posible valor que a este se le atribuyó, si presenta marcas personales, reutilizaciones, entre otras.

Se creó una categoría interpretativa – Dimensión- para designar el posible contexto sistémico de los materiales. Se identificaron 14 Dimensiones detalladas a continuación:

- Alimentación: objetos de consumo alimenticio no bebestibles como latas de conserva, restos óseos, restos orgánicos, envases de condimentos, entre otros,

- Bebestibles: objetos que contuvieron líquidos o elementos asociados a estos, como latas de cerveza, botellas de vidrio, tapas de botella, envases de jugo en polvo, entre otros.

- Construcción: objetos asociados a construcción o mantención de recintos muebles, como clavos, fragmentos de techos, listones de madera, calaminas, entre otros.

- Doméstico: Categoría heterogénea compuesta por objetos de uso cotidiano no asociados a actividades productivas, usualmente suscritos al espacio doméstico, tales como fragmentos de loza, lápices, perros de ropa, carretes de hilo para coser, entre otros.

- Eléctrico: objetos asociados al funcionamiento de aparatos eléctricos o circuitos eléctricos sin asociación directa a transporte, tales como pilas, aislantes eléctricos, entre otros.

- Faena: objetos asociados directamente a la extracción de mineral. Dimensión representada por fragmentos de mecha de explosivos, herramientas, entre otros.

- Higiene: objetos asociados al aseo individual o colectivo, tales como cepillos de dientes, contenedores de productos higiénicos, prestobarbas, entre otros.

- Moneda: Dado lo particular y acotado de este registro, a las monedas encontradas se les asigno una dimensión particular.

- Munición: fragmentos de balas y cartuchos de escopeta.

- Obras: Dimensión inclusiva, compuesta por artefactos sin un objeto determinado o funcionalidad clara pero que se relacionan con trabajos manuales, arreglos de maquinarias y/o de arquitectura, es decir, por objetos que se acercan a Construcción, Eléctrico, Faena o Transporte, pero sin una clara asignación a alguna de dichas Dimensiones. Dimensión constituida por tiras y fragmentos de caucho, golillas, tuercas, pernos, fragmentos metálicos, entre otros.

- Personal: objetos de uso personal y posiblemente de propiedad individual, conformado por cigarrillos, restos de anteojos y cosméticos, entre otros.

-Transporte: objetos asociados a automóviles y carga de material, ya sean fragmentos de autos o productos asociados a su mantención, tales como mangueras de automóviles, contenedores de aceites, grasas y lubricantes, filtros de aceite, fragmentos de focos, entre otros

- Vestimenta: objetos asociados a ropa y calzado, ya sean textiles, partes de ropa o calzado, como cordones, ojillos, botones, suelas, entre otros. Cabe destacar que esta Dimensión incluye ropa de trabajo, como puntas de fierro de bototos de seguridad, antiparras y guantes de cuero.

-Indeterminado: Aquellos Artefactos y Objetos que no se les pudo atribuir en terreno o durante la construcción de la base de datos una dimensión precisa.

Análisis espacial: Como ya se mencionó, la cuantificación de los objetos descartados como la recurrencia de los tipos de materiales se posicionaron espacialmente. Esto permitió identificar patrones de uso y descarte en cada asentamiento. Como era de suponer, gran parte de los objetos consumidos y descartados encontrados en los espacios domésticos difieren de aquellos pesquisados en las áreas de extracción del mineral, como también difieren muchos de los materiales depositados en basurales frente a los hallados en otros sectores de los sitios.

Análisis temporal: La datación relativa de parte de los objetos se ha realizado enfocándose en variables tecnológicas, ya que muchos de estos son producidos bajo procesos tecnológicos que sólo fueron posibles en momentos puntuales (como los vidrios, en Lorca 2014). La variable estilística también se consideró, ya que hay diseños de objetos (zapatillas, envases de cosméticos, etc.) asociados a años específicos en que fueron manufacturados de aquella manera. Lo anterior ocurre también con los diseños de los logotipos de las marcas. Por otro lado contamos con dataciones directas de objetos que tienen, inscrito en su superficie, el año de manufactura. Ejemplo de esto son envases de papel o plásticos como también periódicos y monedas, lo que permite construir un margen temporal certero.

Recopilación de antecedentes sobre redes de flujo de productos: Para dotar de interpretaciones completas que involucren la vida de los productos consumidos y el significado que las personas le atribuyeron a estos, fue menester conocer la procedencia de aquellos, y cuál fue su recorrido hasta ingresar a la región en los distintos momentos del siglo XX. Se caracterizó entonces las redes de flujo de muchos productos que se encontraron en ambos sitios, lo que incluyó una construcción del estado de los mercados nacionales e internacionales durante el siglo XX para la sección Antecedentes.

Integración de datos: Toda la información temporal, cuantitativa y cualitativa de los productos permitió una comparación de las prácticas de consumo de ambos sitios. La comparación intra e intersitio sobre qué objetos se consumieron, su temporalidad, cantidad, procedencia, entre otros, develó la existencia de tendencias diferenciales sobre los objetos consumidos. Se pretendió encontrar conexiones con distintos mercados, diferencias en los precios de los objetos consumidos, posibilidades de adquisición de mercancías y aproximarse a los “gustos” (sensu Bourdieu 1988) en cada sitio. También se abordaron posibles tendencias diferenciales hacia el consumo de ciertas categorías (alcohol, higiene, transporte) por sobre otras, la cantidad y tipo de productos estandarizados consumidos, como también las actitudes de los habitantes de los sitios frente al reciclaje y la reutilización. Aquellos elementos permitieron aclarar que y cuando se consumió, junto a como se estructuró el consumo en dos sitios de la industria de la sal durante el siglo XX, y así poder aproximarse a la existencia de formas específicas de consumo producidas en el marco de un proceso global- la expansión capitalista- en un contexto específico.

5- Resultados.

Análisis material y espacial.

Los materiales registrados en el sitio Tomic suman un total de 3.651 Objetos, distribuidos entre el conjunto de Basura Dispersa (D), Recinto Habitacional (R1) y en los Basurales B1 y B2, principalmente (Tabla 12). En Fausto se registraron menos Objetos: 2.569 (Tabla 13), los cuales se concentran principalmente en el Basural 2 (B2), seguido de forma lejana por el Recinto 3 (R3) y Basural 4 (B4). En ambos sitios la Dimensión predominante es Alimentación (Tabla 14), pero en Tomic las Dimensiones secundarias-aquellas con una representación de 5% o más-, en orden decreciente, son Construcción, Obras, Vestimenta y Transporte mientras que en Fausto son Vestimenta, Obras y Bebestibles.

Sector	Cantidad	
B1	495	13,56%
B2	455	12,46%
B3	140	3,83%
D	1233	33,77%
(Da)	377	10,33%
(Db)	588	16,11%
(Dc)	268	7,34%
E1	38	1,04%
E2	117	3,20%
R1	1173	32,13%
Total	3651	100%

Tabla 12. Tomic Cantidad total de artefactos por sector.

Sector	Cantidad	
B1	162	6,31%
B2	1065	41,46%
B3	65	2,53%
B4	238	9,26%
Camino E1E2	44	1,71%
Camino E3R	10	0,39%
D	323	12,57%
(D1)	137	5,33%
(D2)	130	5,06%
(D3)	56	2,18%
E1	70	2,72%
E2	53	2,06%
E3	48	1,87%
R1	50	1,91%
R2	28	1,05%
R3	355	13,82%
R4	60	2,34%
Total	2569	100%

Tabla 13. Fausto. Cantidad total de artefactos por sector.

Dimensión	Tomic		Fausto	
	Cantidad			
Alimentación	1086	29,77%	1001	38,96%
Bebestible	168	4,58%	239	9,30%
Construcción	974	26,70%	150	5,84%
Doméstico	75	2,03%	33	1,28%
Eléctrico	93	2,55%	4	0,16%
Faena	81	2,22%	60	2,34%
Higiene	16	0,44%	1	0,04%
Indet	220	6,00%	144	5,61%
Moneda	7	0,19%	3	0,12%
Munición	4	0,11%	3	0,12%
Obras	354	9,70%	273	10,63%
Personal	65	1,78%	15	0,58%
Transporte	231	6,33%	22	0,86%
Vestimenta	277	7,59%	621	24,17%
Total	3651	100%	2569	100%

Tabla 14. Distribución de Dimensiones por sitio.

Ahora bien, si nos detenemos en la composición de los sectores según Dimensiones, observamos grandes diferencias intra e inter sitio. En Tomic las Dimensiones Personal, Construcción, Eléctrico e Higiene se concentran en R1, mientras que Alimentación se concentra en Basurales y también alcanza un índice elevado en Basura Dispersa. Doméstico, Obras, Transporte y Vestimenta, en cambio, se concentran en la Basura Dispersa (Tabla 15). Fausto, en cambio, presenta un gran basural (B2) que concentra la mayor cantidad de Objetos y Dimensiones de todo el sitio (Tabla 16). Alimentación está representada, en segundo lugar, en B1, única Dimensión característica de dicho sector. Alimentación, Bebestible, Obras y Vestimenta poseen una importante representación en R3, sector que secunda a B2 tanto en concentración de Dimensiones como en cantidad de Objetos.

Dimensión	B1	B2	B3	D	(Da)	(Db)	(Dc)	E1	E2	R1	Total
Alimentación	27,28%	25,99%	3,96%	23,59%	38,73%	15,14%	7,87%	0,18%	0,83%	18,16%	100%
Bebestible	7,78%	25,75%	2,40%	20,96%	3,71%	3,06%	1,12%	4,19%	1,80%	37,13%	100%
Construcción	8,32%	1,23%	3,29%	34,29%	7,16%	49,15%	6,74%	0,00%	3,18%	49,69%	100%
Doméstico	8,00%	16,00%	1,33%	41,33%	2,12%	3,23%	1,50%	0,00%	1,33%	32,00%	100%
Eléctrico	4,30%	9,68%	4,30%	37,63%	6,37%	1,70%	0,37%	0,00%	3,23%	40,86%	100%
Faena	3,70%	1,23%	14,81%	59,26%	0,80%	0,68%	15,36%	17,28%	0,00%	3,70%	100%
Higiene	13,33%	20,00%	0,00%	26,67%	0,80%	0,17%	0,00%	0,00%	0,00%	40,00%	100%
Indet	18,26%	4,11%	6,39%	21,00%	6,63%	1,02%	5,62%	1,83%	1,37%	47,03%	100%
Moneda	0,00%	0,00%	0,00%	14,29%	0,00%	0,17%	0,00%	0,00%	0,00%	85,71%	100%
Munición	25,00%	25,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	50,00%	100%
Obras	8,47%	12,43%	1,69%	40,96%	8,75%	9,69%	20,60%	1,13%	9,04%	26,27%	100%
Personal	1,54%	3,08%	1,54%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	93,85%	100%
Transporte	6,06%	5,19%	4,33%	63,20%	10,88%	8,50%	20,60%	2,16%	6,06%	12,99%	100%
Vestimenta	1,08%	9,03%	4,69%	54,51%	14,06%	7,48%	20,22%	0,72%	7,22%	22,74%	100%

Tabla 15. Tomic. Distribución de Dimensiones según sector.

Dimensión	B1	B2	B3	B4	Camino E1E2	Camino E3R	D1	D2	D3	E1	E2	E3	R1	R2	R3	R4	Total
Alimentación	14,49%	42,26%	3,20%	9,79%	0,80%	0,30%	3,50%	4,80%	1,00%	1,20%	0,00%	0,90%	1,30%	0,30%	13,99%	2,20%	100%
Bebestible	0,42%	43,51%	2,09%	13,81%	3,77%	0,42%	3,77%	2,93%	0,42%	2,09%	1,26%	2,09%	2,51%	1,26%	18,41%	1,26%	100%
Construcción	2,56%	59,62%	0,64%	21,15%	0,64%	0,64%	1,28%	1,28%	0,00%	0,64%	0,00%	0,64%	2,56%	3,21%	3,21%	1,92%	100%
Doméstico	0,00%	55,56%	3,70%	3,70%	0,00%	0,00%	0,00%	11,11%	3,70%	0,00%	0,00%	0,00%	3,70%	11,11%	7,41%	0,00%	100%
Eléctrico	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100%	0,00%	0,00%	0,00%	100%
Faena	0,00%	0,00%	2,00%	0,00%	6,00%	2,00%	0,00%	6,00%	0,00%	20,00%	38,00%	18,00%	0,00%	0,00%	0,00%	8,00%	100%
Higiene	0,00%	0,00%	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100%
Indet	0,69%	25,69%	3,47%	8,33%	4,17%	0,00%	7,64%	6,25%	5,56%	7,64%	6,25%	4,17%	2,78%	0,69%	15,28%	1,39%	100%
Moneda	0,00%	0,00%	0,00%	33,33%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	33,33%	33,33%	0,00%	0,00%	100%
Munición	0,00%	100%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100%
Obras	2,53%	45,85%	2,89%	7,58%	3,25%	1,08%	3,25%	5,42%	1,44%	3,97%	4,33%	3,25%	1,44%	1,08%	10,11%	2,53%	100%
Personal	0,00%	66,67%	0,00%	6,67%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	6,67%	0,00%	13,33%	6,67%	100%
Transporte	0,00%	59,09%	9,09%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	4,55%	0,00%	4,55%	4,55%	4,55%	0,00%	9,09%	4,55%	0,00%	100%
Vestimenta	0,64%	38,65%	1,45%	6,12%	1,29%	0,16%	11,43%	6,76%	5,15%	3,06%	0,48%	1,29%	1,77%	0,97%	17,87%	2,90%	100%

Tabla 16. Fausto. Distribución de Dimensiones según sector.

En definitiva, Fausto posee un gran basural que concentra la mayor cantidad de Objetos y Dimensiones, aunque el sitio presenta otros sectores con cantidades significativas pero

claramente secundarias. En Tomic, en cambio, las Dimensiones se distribuyen en distintos sectores, indicando conductas de descarte particulares según los tipos de basura. Los restos alimenticios, sobre todo las latas de conserva, por ejemplo, son basura de volumen considerable que fueron depositadas en áreas discretas, lejos del recinto habitacional. Los elementos ligados al transporte y a la explotación de sal, por su parte, se descartaron en gran medida donde posiblemente fueron utilizados: área de extracción y/o como basura dispersa. Por último, las Dimensiones Construcción, Doméstico, Eléctrico y Personal están constituidas por Artefactos de diferentes tamaños y materias primas que son susceptibles de ser reutilizados, y que además por su uso ligado al ámbito doméstico o a la construcción de dicho espacio quedaron en el recinto habitacional o cercano a éste.

Para identificar las conductas de descarte se caracterizó cada uno de los sectores.

Recintos.

Los recintos son estructuras de función habitacional o sin una función determinada, y ambos sitios presentan grandes diferencias tanto en cantidad, formas constructivas, conservación y cultura material asociada.

Tomic posee solo un recinto habitacional (R1, de 33,7 m², Figura 4) en donde se registraron 1.172 Objetos. La Dimensión más representada es Construcción, debido a que la estructura habitacional original fue desmantelada, quedando muchos clavos (n=218), fragmentos de techo (pizarreño, n=77), fragmentos de madera (n=180) y otros Objetos similares en superficie. Esta Dimensión es seguida por Alimentación y luego Indeterminado (Cuadro 1).



Figura 4. Tomic. Vista panorámica de R1.

En Alimentación se aprecian pocas latas de conserva (n=7) frente a una predominancia de restos óseos (n=159) y algunos orgánicos (n=29). Esto se debe, posiblemente, a que los óseos y orgánicos son de reducido tamaño. Las latas de conserva, en cambio, generan un volumen considerable, por lo que se reunieron y depositaron en los basurales, sectores alejados del área de vivienda. R1 presenta tres subdivisiones (A, B, C). Las Dimensiones encontradas nos dan una imagen más acabada de la composición de este sector y, por ende, de la vida al interior de la vivienda (Tabla 17).

Dimensión	A		B		C		Total	
	Cantidad		Cantidad		Cantidad			
Alimentación	77	39,09%	50	25,38%	70	35,53%	197	100%
Bebestible	42	67,74%	8	12,90%	12	19,35%	62	100%
Construcción	83	17,21%	128	26,43%	273	56,35%	484	100%
Doméstico	4	16,66%	16	66,66%	4	16,66%	24	100%
Eléctrico	8	21,05%	6	15,78%	24	63,15%	38	100%
Faena	2	66,67%	1	33,33%		0,00%	3	100%
Higiene		0,00%	5	83,33%	1	16,67%	6	100%
Indet	10	9,90%	22	20,79%	71	69,31%	103	100%
Moneda		0,00%	4	66,67%	2	33,33%	6	100%
Munición		0,00%	1	50,00%	1	50,00%	2	100%
Obras	12	13,19%	44	47,25%	37	39,56%	93	100%
Personal	1	1,64%	57	93,44%	3	4,92%	61	100%
Transporte	2	6,67%	11	36,67%	17	56,67%	30	100%
Vestimenta	8	12,70%	36	57,14%	19	30,16%	63	100%

Tabla 17. Tomic. Composición de subdivisiones de R1 según Dimensiones.

Los Objetos asociados a Higiene, Doméstico, Personal y Vestimenta, los cuales aluden a esferas cotidianas y privadas, se concentran en el espacio con mayor área: el subsector B. Aquí se encontraron cucharas, pilas, prestobarbas, un carrito de hilo y dos anteojos, entre otros. En contraste, Alimentación y Bebestibles están casi ausentes. Es posible que este espacio fuese el lugar de habitación propiamente tal, en donde se realizaron actividades de pernocte, limpieza, reparación y almacenamiento de ropa, entre otras.

Muchos Objetos asociados a Bebestibles se encontraron en el subsector A, específicamente tapas corona⁸. Aquí posiblemente se almacenaron y destaparon botellas, entre otros Objetos, las cuales son descartadas en otro lugar.

Eléctrico, Construcción y Transporte alcanzan una alta representación en el subsector C, más cercano a las áreas de trabajo del sitio (Figura 2). En este subsector fue donde más Objetos se encontraron, además, aquí se registró la única bisagra del sitio, un tope de puerta y un vidrio de ventana, por lo que este subsector poseía uno o más vanos, quizá orientados hacia el área de trabajo. En definitiva, el subsector C pudo ser un espacio multiuso en el cual, por su ubicación de cara a los lugares de trabajo, se combinaron las esferas domésticas y laborales, lo que pudo incluir reparación de herramientas, trabajo

⁸ Tapa metálica de botellas que requiere un abridor para apertura.

sobre piezas de vehículos para revisiones técnicas de estos, mantención de partes de la estructura habitacional o bienes muebles, entre otros.

Por último, como muestra la Tabla 5, cabe destacar que R1 posee Dimensiones con mayorías porcentuales a nivel de todo el sitio. Aquí se concentra el 93,85% de la Dimensión Personal, el 40% de Higiene, el 40,86% de Eléctrico- aludiendo al posible uso de baterías de automóviles y/o generadores de energía- y el 32% de Doméstico, ésta última solo superada por el total de Basura Dispersa. Los Artefactos más destacables se aprecian en la siguiente tabla:

Dimensión	Artefactos
Personal	59 colillas de cigarrillos, 2 fragmentos de anteojos (Figura 5.).
Higiene	4 hojas de afeitadora metálicas, 2 prestobarbas plásticas (Figura 5), 1 pasta de dientes.
Eléctrico	29 pilas, 2 enchufes, 1 conexión eléctrica, 5 aislantes eléctricos de cerámica.
Doméstico	1 envase de aspirina, 1 carrete de hilo, 4 cubiertos de mesa, 1 fragmento de loza, 3 perros de ropa, 2 lápices, 1 palo de escoba.

Tabla 18. Tomic. Artefactos destacables en R1.



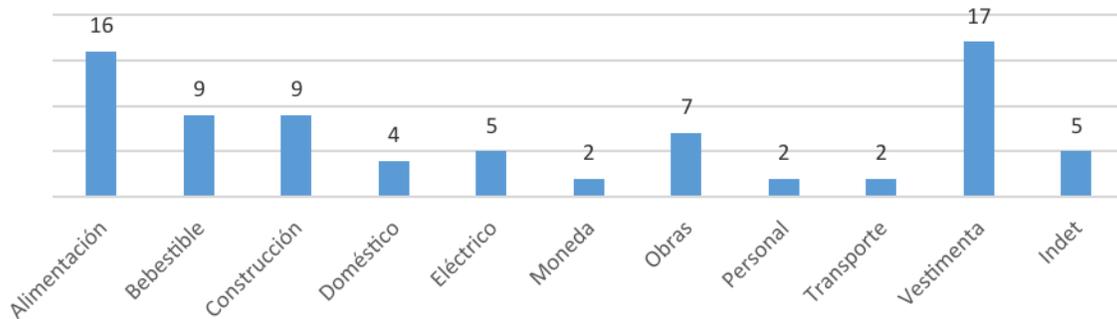
Figura 5. De izquierda a derecha: afeitadora desechable tipo prestobarba plástica, hoja de afeitar metálica, antejo 1 y antejo 2.

Fausto, por su parte, posee un sector habitacional dividido en dos recintos adyacentes (R1 y R2, con un área de 34 m² y 31,5 m², respectivamente; Figura 6). Se encontró un total de solo 78 Objetos tanto en el interior como exterior de ambos. Esta reducida cantidad de restos se debe posiblemente a la cercanía de los recintos con los Basurales 1, 2 y 4, en donde se habría depositado la mayoría de la basura descartada. Es por ello que nos referimos a estos objetos como conjunto (R1 + R2), partiendo por su distribución según Dimensiones (Cuadro 3) y los Artefactos más destacables (tabla 19). Una cuantificación detallada puede verse en el Anexo 8.



Figura 6. Fausto Panorámica de R1 y R2.

Cuadro 3: Composición de R1-R2 según Dimensiones.



Dimensión	Artefacto
Alimentación	9 latas de conserva, 1 tarro de café, un envase de tallarines, 1 óseo, 1 maíz.
Bebestible	2 botellas de vidrio, 2 botellas plásticas de agua mineral, 2 fragmentos de corcho
Vestimenta	2 camisas (manga corta y larga), 1 jockey, 1 pantalón de vestir, 1 saco de vestir, 1 etiqueta marca "Deborah", 1 calcetín.
Doméstico	1 frasco de medicina, 1 tapa lápiz tipo "Bic" azul, 1 olla enlozada grande, 1 tapa de olla enlozada pequeña
Personal	1 colilla de cigarro, 1 frasco crema "Ponds"
Eléctrico	1 pila AA, 3 pilas D
Moneda	1 moneda (10 centavos de 1977), 1 Moneda (10 pesos de 1991)
Obras	2 tiras metálicas recortadas
Indet	Balde metálico artesanal

Tabla 19. Artefactos destacables en R1 y R2.

En Alimentación, destaca el hallazgo de 2 latas de sardinas al agua y 1 de jurel en salsa de tomate, lo cual ayuda a dilucidar los elementos que conformaron la dieta en el sitio. Con respecto a Bebestibles, destaca que una de las botellas de vidrio está colgada en una muralla exterior (Figura 7) lo que, según información oral (Vilches y Sanhueza, 2014), habría estado asociada a rituales para la explotación de sal. La otra botella corresponde a un botellón de vino. Se encontraron dos botellas plásticas de agua mineral de 1,5 lt y 2 lt, únicas en el sitio. Las vestimentas encontradas destacan por su variedad, como las camisas manga corta y manga larga, o el hallazgo de un jockey, elemento muy útil en este árido ambiente. Por otro lado, el único pantalón presenta 2 parches del mismo género (pero cocidos con hilos diferentes) en las rodillas y de un género diferente en la entrepierna, aludiendo a varios eventos de reparación. Se encontraron tres pilas D en el borde del techo, pared NE, posiblemente para ser “recargadas” por exposición al sol. Por último, llama la atención la confección de un balde con múltiples orificios y dobleces (Figura 8). También se encontraron dos largos fragmentos de latón recortados, doblados y con orificios para clavos y pernos. Ambos elementos aluden a conductas orientadas a la solución de problemas mediante reutilización de artefactos para la confección de otros de carácter artesanal.



Figura 7. Fausto Botella colgada de pared en R1-2.



Figura 8. Fausto. Balde artesanal.

Fausto presenta otros dos recintos más pequeños. R3, es un recinto con derrumbe interno, área de 21,1 m², muy poca basura al interior y basura dispersa en su exterior. La basura interna y externa fue analizada en conjunto, cuya distribución por Dimensiones se presenta en la tabla 20 y algunos Artefactos destacados son presentados en la tabla 21.

Dimensión	Cantidad	
Alimentación	140	39,44%
Bebestible	44	12,39%
Construcción	5	1,41%
Doméstico	2	0,56%
Obras	28	7,89%
Personal	2	0,56%
Transporte	1	0,28%
Vestimenta	111	31,27%
Indet	22	6,20%
Total	355	100%

Tabla 20. Fausto. Dimensiones en R3.

Dimensión	Artefacto
Alimentación	115 fragmentos óseos, 22 latas de conserva, 1 tarro de café instantáneo, 2 pepas de zapallo
Bebestible	43 fragmentos de botellas, 1 corcho
Vestimenta	73 fragmentos de textil, 2 alpargatas completas, 15 bototos, 11 fragmentos de jean, 10 calzados
Obras	3 alambres, 6 cordeles, 5 sogas, 6 fragmentos metálicos pequeños, 5 placas de latón pequeñas.
Indet	2 bostas, 1 palo con vellón amarrado, 6 fragmentos de vellón, 6 fragmentos de arpillera (posible saco), papel grueso

Tabla 21. Fausto. Artefactos destacables en R3.

La frecuencia de restos óseos, principal componente de la Dimensión Alimentación, el hallazgo de un tarro de café y una concentración de cenizas en la esquina NE del recinto (Figura 9) abren la posibilidad de que este haya sido un sector en donde se prepararon alimentos mediante combustión. El sector también posee la segunda mayor concentración de Bebestibles del sitio, después de B2, incluyendo una botella de cerveza de fabricación posterior de 1950. Esto significaría que el sustento diario (comida y bebida) no solo dependió de R1-R2, lo que podría tener implicancias temporales en las ocupaciones del sitio, o bien R3 fue un sector intermedio entre el área de trabajo y el recinto habitacional en donde los trabajadores se alimentaron durante la jornada. En Obras se encontraron dos placas de latón dobladas, recortadas y con orificios, una de 65 cm de largo y 3,5 cm de ancho, doblada y recortada, y otra de 43 cm de largo y 5,5 cm de ancho. Ambos Objetos aluden a prácticas relacionadas con trabajos de carácter artesanal, similares a las registradas en R1. Esto también se vislumbra en Objetos de Vestimenta, como un fragmento de bototo que presenta una reparación con alambre (Figura 10).



Figura 9. Fausto. Detalle de cenizas, esquina NE de R3.



Figura 10. Fausto. Fragmento de bototo con reparación.

Al igual que R3, R4 es un recinto con poco registro material en su interior y exterior. Sus Artefactos y Dimensiones se muestran en la Tabla 22. Pese a la cercanía de R4 a las áreas

de extracción E1 y E2, este sector no presentó muchos Artefactos asociados a Faena u Obras, aunque destaca un balde de latón con dobleces y recortes, posiblemente confeccionado a partir de algún otro contenedor. R4 tiene poca cantidad de Bebestibles, pese a estar alejado de los recintos habitacionales. Se encontró, sin embargo, una botella de cerveza pequeña (Figura 11). Dentro de Vestimenta se registró un par de zapatos de vestir (Figura 12) y 2 fragmentos de caucho recortados posiblemente usados como suela de zapato de acuerdo a su forma. No se encontraron Artefactos asociados las Dimensiones Doméstico, Personal, Higiene.

Dimensiones y Artefactos	Cantidad		Dimensiones y Artefactos	Cantidad	
Alimentación	22	36,67%	Faena	4	6,67%
conserva	13	21,67%	Mecha	4	6,67%
óseo	9	15,00%	Personal	1	1,67%
Bebestible	3	5,00%	Peine	1	1,67%
botella	3	5,00%	Vestimenta	18	30,00%
Construcción	3	5,00%	Bototo	4	6,67%
clavo	3	5,00%	Calzado	6	10,00%
Obras	7	11,67%	fragmento textil	7	11,67%
alambre	3	5,00%	Jean	1	1,67%
balde latón	1	1,67%	Indet	2	3,33%
cordel	1	1,67%	Azufre	1	1,67%
indet	1	1,67%	Indet	1	1,67%
perno	1	1,67%	Total	60	100%

Tabla 22. Distribución de Dimensiones y Artefactos en R4.



Figura 11. Fausto Botella de cerveza 330cc.



Figura 12. Fausto. Par de zapatos de vestir.

Basurales.

Los basurales son áreas de descarte secundario, bastante acotados (Figura 13) y de diferentes tamaños, en donde existe una clara intención de depositación.

En Tomic hay 3 Basurales, todos entre 20 a 45 metros al sur de R1. B1 es el basural más grande (38,6 m²) seguido por B2 (24 m²) y B3 (8,16 m²). Su cantidad de Objetos se muestra en la Tabla 23 y la distribución de Dimensiones en la Tabla 24.



Figura 13. Tomic Basural 2.

Basural	Cantidad		Dimensión	B1		B2		B3		Total	
B1	495	45,41%	Alimentación	297	47,75%	282	45,34%	43	6,91%	622	100%
B2	455	41,74%	Bebestible	13	21,67%	43	71,67%	4	6,67%	60	100%
B3	140	12,84%	Construcción	116	64,29%	12	9,52%	33	26,19%	126	100%
Total	1090	100%	Doméstico	6	31,58%	12	63,16%	1	5,26%	19	100%
			Eléctrico	4	23,53%	9	52,94%	4	23,53%	17	100%
			Faena	3	18,75%	1	6,25%	12	75,00%	16	100%
			Higiene	2	40,00%	3	60,00%		0,00%	5	100%
			Indet	5	63,49%	9	14,29%	14	22,22%	63	100%
			Munición	1	50,00%	1	50,00%		0,00%	2	100%
			Obras	30	37,97%	44	55,70%	5	6,33%	79	100%
			Personal	1	25,00%	2	50,00%	1	25,00%	4	100%
			Transporte	14	38,89%	12	33,33%	10	27,78%	36	100%
			Vestimenta	3	7,32%	25	60,98%	13	31,71%	41	100%

Tabla 23. Tomic. Objetos por basural.

Tabla 24. Tomic. Distribución Dimensiones por Basural.

Alimentación está concentrada mayoritariamente en B1 y B2, estando casi ausente en B3. Construcción es superior en B1 en comparación a los demás basurales, representando allí dos tercios del total de dicha Dimensión. Esto significa que hay dos Dimensiones - Construcción y Alimentación- concentradas en B1, mientras que en B2 solo Alimentación posee una cantidad de Objetos elevada. Las Dimensiones Bebestible, Obras, Vestimenta, Doméstico y Eléctrico se concentran mayoritariamente en B2, aunque los Artefactos de estas dos últimas Dimensiones no son muchos.

Vestimenta también contribuye a diferenciar los basurales. B1 presenta una baja cantidad de Objetos de Vestimenta (n=3, Anexo 9). B2 posee una alta concentración de calzado, aunque solo se encontraron 3 especímenes enteros y 8 Objetos que aluden a ellos (suelas, camellones y puntas de fierro de bototos). Es destacable que aun siendo el basural más

pequeño, B3 posee un valor porcentual elevado de esta Dimensión (31,71% de los 3 basurales), superando incluso a B1.

En definitiva, los basurales tienen características distintivas indicando conductas de depositación no azarasas. No se percibió relación entre las basuras depositadas en los basurales y la distancia con el recinto habitacional. Alimentación se distribuye de manera abundante y similar en B1 y B2, pero estos sectores poseen Dimensiones secundarias dispares: Construcciones mayoritaria en B1 y Bebestibles en B2. Además, la naturaleza de los restos alimenticios es diferente. B1 posee gran cantidad de restos óseos, aunque las latas de conserva también son importantes (Anexo 10). B2, en cambio, destaca por su elevada concentración de latas de conserva, no así de restos óseos. Si bien Alimentación no está excluida de B3, son las Dimensiones asociadas al trabajo en general las que tienen una representación porcentualmente significativa, como Construcción, Faena y Transporte.

En comparación a Tomic, los basurales en Fausto son distintos en número y ubicación. Hay 4 basurales, todos cercanos al recinto habitacional: B1 se encuentra adyacente a la pared norte del recinto habitacional y posee un área de 21 m². A pocos metros al norte se ubica B2, el basural más grande del sitio (103 m²). A menos de 10 metros al oeste se encuentra B3, el basural más pequeño (12,5 m²). Adyacente a la pared sur de R1 se encuentra B4, con un área de 51,35 m². Estos basurales también difieren con los de Tomic en tamaño- aquí hay un basural (B2) mucho más grande que los demás (Tabla 25) - y en la distribución de sus Dimensiones (Tabla 26).

Dimensión	B1		B2		B3		B4		Total	
Alimentación	145	20,77%	423	60,60%	32	4,58%	98	14,04%	698	100%
Bebestible	1	0,70%	104	72,73%	5	3,50%	33	23,08%	143	100%
Construcción	4	3,20%	93	74,40%	1	0,80%	27	21,60%	125	100%
Doméstico		0,00%	15	88,24%	1	5,88%	1	5,88%	17	100%
Faena		0,00%		0,00%	1	100%		0,00%	1	100%
Higiene		0,00%		0,00%	1	100%		0,00%	1	100%
Indet	1	1,82%	37	67,27%	5	9,09%	12	21,82%	55	100%
Moneda		0,00%		0,00%		0,00%	1	100%	1	100%
Munición		0,00%	3	100%		0,00%		0,00%	3	100%
Obras	7	4,14%	127	75,15%	8	4,73%	27	15,98%	169	100%
Personal		0,00%	10	90,91%		0,00%	1	9,09%	11	100%
Transporte		0,00%	13	86,67%	2	13,33%		0,00%	15	100%
Vestimenta	4	1,37%	240	82,47%	9	3,09%	38	13,06%	291	100%

Tabla 25. Fausto. Composición de Dimensiones por basural.

Basural	Cantidad	
B1	162	10,59%
B2	1065	69,61%
B3	65	4,25%
B4	238	15,56%
Total	1530	100%

Tabla 26. Fausto. Cantidad de Objetos por Basural.

La Dimensión Alimentación, concentrada mayoritariamente en B2, está conformada por variados Artefactos. La presencia de restos óseos es preponderante, seguido por latas de conserva (Anexo 10). Destacan hallazgos malacológicos, lo que indica un consumo de productos del mar frescos. Por otro lado, se aprecian distintos alimentos orgánicos y otros productos envasados (no perecibles) que complementan la dieta, como un envase de tallarines y dos contenedores de condimentos. Alimentación también es muy importante en B1: de los 162 Artefactos que conforman el basural, 145 son de Alimentación y, de aquellos, 120 son latas de conserva. La cercanía de estos restos alimenticios al recinto habitacional

podría indicar actividades de cocina en él, sin embargo, llama la atención el escaso registro óseo de B2. Esto no ocurre en B4, basural ubicado en la parte trasera del recinto habitacional (Figura 3), el cual posee un importante registro óseo (Anexo 10). B3 no presenta gran cantidad de Objetos asociados a Alimentación.

Vestimenta solo se encuentra en cantidades significativas en B2 y, en menor medida, en B4 (Tabla 15). En B2 se encontró gran variabilidad de fragmentos de ropa, como camisas, chalecos, pantalón, jeans y botones, y una alta cantidad de Artefactos asociados a Calzado, aunque solo hay 4 especímenes completos. Los demás Artefactos de Calzado corresponden a fragmentos de caucho y cuero, fragmentos de suela, un ojete y el único camellón de zapato del sitio, entre otros (Anexo 9). B4 posee solo 14 fragmentos textiles, aunque destaca por su registro asociado a Calzado: 7 Objetos asociados a Alpargatas, 5 de los cuales son especímenes completos, y 5 Artefactos asociados a bototos, de los cuales 4 son especímenes completos, marcando una forma diferente de descarte que en B2, en donde el calzado se encuentra en estado fragmentario. B1 presenta solo 4 Objetos de Vestimenta, aunque todos son Artefactos enteros: 2 alpargatas, 1 zapato de vestir y 1 guante, bastante escasos a nivel de sitio (3 en total). En general, llama la atención el hallazgo de más alpargatas que bototos, los cuales hubiesen sido plausibles de encontrar en mayor número dado el contexto de faena del sitio⁹.

Los Basurales concentran el 58,83% de la Dimensión Bebestibles del sitio (Tabla 3), principalmente en B2. De 104 Objetos de Bebestibles en B2, 103 están asociados a botellas (fragmentos de vidrio, un corcho y una tapa corona, única en el sitio) y uno a garrafa. B4 posee 33 Objetos asociados a botellas (fragmentos de vidrio, un corcho y una botella entera), mientras que B3 solo tiene 5 fragmentos de vidrio. B1 no posee ningún Artefacto de esta Dimensión, lo cual contribuye a definir aquel sector como especializado en el descarte de latas de conserva.

Los Basurales concentran el 58,85% de Obras del sitio (ver Tabla 13) y B2 posee la mayor cantidad de Objetos de ésta Dimensión (Tabla 16). Se encontraron muchos fragmentos de alambres y 13 cables eléctricos recubiertos con plástico, lo que indica la presencia de artefactos eléctricos en el sitio o bien descarte de partes eléctricas de automóviles y/o maquinaria. La posibilidad de uso de electricidad en el sitio mediante baterías de automóviles no puede ser descartada, pero a diferencia de Tomic, aquí no hay registro de aislantes eléctricos, enchufes u otro acondicionamiento eléctrico que requiriese de algún sistema de abastecimiento, como generadores. Se pesquisaron además cordeles delgados de algodón y 44 Objetos no asignables a un Artefacto, tales como placas de latón de distintas formas y tamaños, muchas recortadas y con orificios hechos artesanalmente. Si bien la mayoría de estas placas son pequeñas, de unos 10x10 cm aproximadamente, en B4 se encontró un latón de 54x86,5 cm, asignable a un posible “cubreventana” de R1.

⁹ De hecho, en Fausto no se encontró ninguna punta metálica de calzado de seguridad.

Algunos Artefactos destacables asociados a Dimensiones poco representadas son presentados en la siguiente tabla:

Sector	Dimensión	Artefacto
B2	Doméstico	Botella de remedio, un colador artesanal, 2 fragmentos de loza, una cuchara plástica y un vaso de vidrio, 4 fragmentos de cerámica y un fragmento de diario.
	Personal	1 lata de betún de zapato y 9 fragmentos de peine.
	Transporte	3 bujías, 4 fragmentos de mica de automóvil y una tapa de batería.
	Indet	6 vellones de animal, 1 cuero de animal y 16 fragmentos de huaipe.
B3	Higiene	1 contenedor de pasta de dientes.
	Personal	1 lata de crema facial.
	Doméstico	Vaso de plástico duro.
	Moneda	1 moneda (fecha no apreciable en superficie).
	Indet	6 fragmentos de arpillera (posible saco).

Tabla 27. Fausto. Artefactos destacables en Basurales.

Si comparamos los basurales de ambos sitios, destaca que en los de Fausto hay un total de 1530 Objetos (59,56% del total del sitio) de los cuales más de un tercio se encuentran exclusivamente en B2, mientras en los de Tomic hay un total de 1090 Objetos (29,58% del total del sitio) distribuidos más homogéneamente que en Fausto. La importancia de los basurales en Fausto aumenta si consideramos que la mayoría de las Dimensiones alcanzan amplia distribución en ellos, salvo excepciones, no muy preponderante a nivel de sitio. En los basurales de Tomic, en cambio, Doméstico, Eléctrico, Faena, Higiene, Obras, Transporte, Vestimenta, entre otras, poseen número reducidos en comparación con otros sectores, como R1 y Basura Dispersa. La forma de descarte de gran parte de los Objetos utilizados en ambos sitios es, por ende, bastante disímil: en Tomic no todo el registro material quedó en los basurales, los cuales además se diferencian entre ellos. En Fausto la mayoría de los Objetos fueron descartados en los basurales- B2 principalmente- los cuales no son demasiado especializados en su composición, salvo B1.

Zonas laborales.

Dado el carácter minero de los sitios, las zonas de trabajo constituyen una parte esencial, pudiendo ser lugares en donde se extrajo el mineral o zonas de acopio de sal y plataformas de carga. Las zonas de trabajo de ambos sitios son muy diferentes, aunque tienen similar cantidad de Objetos. Tomic cuenta con 155 Objetos mientras que en Fausto hay 171.

De las dos Zonas de Trabajo de Tomic, una corresponde a faena de extracción minera: E1. Pese a que E1 es el principal lugar de trabajo de todo el sitio, no se registró gran cantidad de materiales en él y muchas Dimensiones están ausentes (Tabla 28), posiblemente debido al carácter específico de las actividades allí realizadas. La mayor cantidad de Objetos se concentran en Faena, con 14 fragmentos de mecha de explosivos. La segunda Dimensión más representada es Bebestible, con 4 botellas y tres latas, posiblemente de cerveza. En Obras, se encontró un mango de brocha o pincel (Figura 14), Objeto poco frecuente que posiblemente poseía una función puntual asociada al contexto de trabajo.

La otra zona de trabajo- E2- posiblemente corresponde a un área de carga de sal en vehículos. E2 no tiene gran cantidad de Objetos, aunque el número es mayor a E1. La Dimensión más representada es Obras (Tabla 28), encontrándose alambres, objetos

indeterminados y el único cable acerado del sitio. Le sigue Construcción, constituida por clavos, fragmentos de cholgúan, un tubo de pvc, calaminas y 2 vigas insertas en las paredes del sector (Figura 15). Estas vigas sugieren la existencia de algún tipo de estructura que pudo facilitar el trabajo. Desconocemos la forma o funcionalidad de dicha estructura, la cual podría asociarse al cable acerado pesquisado, algún toldo, entre otros. La Dimensión Vestimenta está conformada por 13 fragmentos de textil, 5 guantes y 2 zapatillas.

Dimensión	E1		E2	
	Cantidad			
Alimentación	2	5,26%	9	7,76%
Bebestible	7	18,42%	3	2,59%
Construcción	-	-	31	26,72%
Doméstico	-	-	1	0,86%
Eléctrico	-	-	3	2,59%
Faena	14	36,84%	-	-
Obras	4	10,53%	32	27,59%
Transporte	5	13,16%	14	12,07%
Vestimenta	2	5,26%	20	17,24%
Indet	4	10,53%	3	2,59%
Total	38	100%	Total	116

Tabla 28. Tomic. Composición de E1 y E2 según Dimensiones.



Figura 14. Tomic. Mango de brocha o pincel, E1. inserta.



Figura 15. Tomic. Detalle de una viga inserta en sector E2.

Fausto presenta 3 zonas de trabajo, todas correspondientes a faenas mineras de extracción. E1 corresponde a dos grandes piques en los cuales se encontró una reducida cantidad de Objetos (Tabla 29), posiblemente debido a su cercanía con R3. En comparación a otros sectores del sitio, E1 posee bastantes Objetos asociados a Faena, concordante con la funcionalidad productiva del recinto. Destacan dos mangos de herramientas y un martillo (Figura 16), Artefactos que aluden directamente al trabajo manual en el sitio. Dada la función extractiva del sector, un cable acerado también fue considerado como perteneciente a Faena. Obras se compone de diferentes Objetos reutilizados, como un contenedor de latón al cual se le adicionó un asa de alambre, un balde de latón recortado, una placa de calamina con agujeros, entre otros. Los Artefactos destacables se muestran en la Tabla 30.

Dimensión	Cantidad	
Alimentación	12	14,81%
Bebestible	5	6,17%
Construcción	12	14,81%
Faena	10	12,35%
Obras	11	13,58%
Transporte	1	1,23%
Vestimenta	19	23,46%
Indet	11	13,58%
Total	81	100%

Tabla 29. Fausto. Dimensiones en E1.

Dimensión	Artefacto
Alimentación	1 botella de ají (Figura 17), 11 latas de conserva.
Faena	6 fragmentos de mecha, 2 mangos de herramientas, 1 martillo, 1 cable acerado.
Vestimenta	9 Objetos asociados a Bototo, 1 suela, 9 fragmentos de textil.
Obras	1 calamina grande, contenedor de latón, contenedor artesanal, balde de latón.
Transporte	1 contenedor plástico con asa
Vestimenta	9 Objetos asociados a bototos, 1 suela, 9 fragmentos de textil.
Indet	6 fragmentos de arpillera (posible saco).

Tabla 30. Fausto. Artefactos destacables en E1.



Figura 16. Fausto. Martillo, E1.



Figura 17. Fausto. Botella de ají, E1.

E2 es el pique de mayor profundidad y complejidad del sitio, además de ser el sector que presenta más artefactos de Faena en Fausto (Tabla 16 y 31). Destacan 3 rieles instalados dentro del pique, uno de los cuales va desde el fondo en dirección a la superficie (Figura 18). Estos posiblemente constituyeron un sistema para la extracción de sal, del cual probablemente también formaron parte los cables acerados (Figura 19), pernos, estaca y envase de explosivos registrados. Adicionalmente se pesquisó una alpargata, lo que corrobora el uso de este tipo de calzado en contextos de trabajo y el hallazgo de varios fragmentos de periódico, que probablemente se utilizaron como envoltorio o con otra finalidad distinta a la original, dado el lugar de registro; otros Artefactos destacables se presentan en la Tabla 32. Cabe destacar que E2 es el único sector sin Objetos de Alimentación.

Dimensión	Cantidad	
Bebestible	3	5,26%
Construcción	10	17,54%
Doméstico	-	-
Faena	28	49,12%
Obras	3	5,26%
Transporte	1	1,75%
Vestimenta	3	5,26%
Indet	9	15,79%
Total	57	100%

Tabla 31. Fausto. Dimensiones en E2.



Figura 18. Fausto. Riel al interior de E2.

Dimensión	Artefacto
Faena	3 rieles, 9 cables acerados, 2 pernos, 1 estaca, 12 fragmentos de mecha, 1 envase de explosivos.
Vestimenta	9 Objetos asociados a Bototo, 1 suela, 9 fragmentos de textil.
Doméstico	Varios fragmentos de periódico.
Transporte	1 lata de aceite.
Vestimenta	1 alpargata, 1 calcetín.

Tabla 32. Fausto. Artefactos destacables en E2.



Figura 19. Fausto. Cable acerado, E2.

E3 se encuentra alejado del resto de los sectores del sitio y es el que menor cantidad de Artefactos presenta (Tabla 33). Destaca un perno de cabeza cuadrada de 9' (Figura 20), el cual pudo haber estado asociado a alguno de los 6 cables acerados para la construcción de un sistema de acarreo de mineral, una bosta posiblemente de caballo, un tarro de pintura al cual se le adicionó un asa de alambre y un contenedor de aceite de automóvil. Se encontró también uno de los 3 guantes de todo el sitio y una alpargata completa. Este sector corresponde al pique de explotación más alejado de los recintos y, dada la cantidad de Objetos encontrados, posiblemente fue una explotación secundaria que no llegó a desarrollarse profusamente como las demás. Pese a esto, presenta claros indicios de explotación, por lo que pudo ser el último pique trabajado antes del abandono del sitio.

Dimensión	Cantidad	
Alimentación	9	18,75%
Bebestible	5	10,42%
Construcción	1	2,08%
Faena	10	20,83%
Obras	8	16,67%
Transporte	1	2,08%
Vestimenta	8	16,67%
Indet	6	12,50%
Total	48	100%

Tabla 33. Fausto. Dimensiones en E3.



Figura 20. Fausto. Perno de 9', E3.

En la única área de extracción de Tomic se encontraron pocos Objetos, lo que sugiere que allí se realizó una reducida cantidad de actividades fuera de la remoción de sal. Dada la naturaleza de esta explotación – de tipo “aérea”, a diferencia de Fausto- seguramente no se requirieron muchos más objetos que algunas herramientas para introducir los explosivos, y pareciera que las vestimentas que posiblemente se utilizaban en dicho proceso fueron descartadas en otro lugar. Por otro lado, dada la cercanía de E1 con R1, es probable que la alimentación se recibiera fuera del área de trabajo, aunque se consumió líquido al interior de la faena, tanto agua o jugo en botellas de vidrio reutilizadas como también cerveza en lata. E2 presenta Objetos que también aluden a una funcionalidad específica de dicho sector: Objetos ligados al Transporte vehicular de sal, como filtros y empaquetaduras, además de vestimentas que se deterioran rápidamente mientras los bloques de sal fueron cargados en los vehículos. Por otro lado, hay Objetos que complementaron el trabajo, como una posible estructura, y también pilas que hicieron funcionar aparatos electrónicos durante la faena, tal vez radios.

El registro de las áreas de trabajo en Fausto es diferente, aludiendo a formas extractivas más heterogéneas. Aquí no se encontraron objetos ligados a Transporte pero si más herramientas manuales utilizadas en los piques, estacas, cables acerados y un complejo sistema de rieles. También se pesquisó un mayor registro asociado a Alimentación y Bebestibles que en Tomic y, además, debe considerarse la presencia de R3 como posible sector multifuncional asociado a E1 y E2. En este sentido, es probable que en Fausto las conductas de alimentación e hidratación hayan sido más heterogéneas que en Tomic, aunque esto pudo haber dependido de variables temporales y/o una mayor cantidad de personas trabajando en Fausto que justificaron sectores diferentes para la preparación y consumo de alimentos.

Basura Dispersa.

Basura Dispersa son sub-sectores constituidos por basura de descarte primario, en donde no existió un claro orden de depositación. En Tomic está distribuida en gran parte del sitio, concentrando casi un tercio de los materiales registrados y presentando variadas Dimensiones (ver Tabla 34 y 35).

BD	Total	
Da	377	30,60%
Db	588	47,73%
Dc	267	21,67%
Total	1232	100%

Tabla 34. Tomic. Total de Objetos de Basura Dispersa.

Dimensión	Da		Db		Dc		Total	
Alimentación	146	57,03%	89	34,77%	21	8,20%	256	100%
Bebestible	14	40,00%	18	51,43%	3	8,57%	35	100%
Construcción	27	8,08%	289	86,53%	18	5,39%	334	100%
Doméstico	8	25,81%	19	61,29%	4	12,90%	31	100%
Eléctrico	24	68,57%	10	28,57%	1	2,86%	35	100%
Faena	3	6,25%	4	8,33%	41	85,42%	48	100%
Higiene	3	75,00%	1	25,00%		0,00%	4	100%
Indet	25	54,35%	6	13,04%	15	32,61%	46	100%
Moneda		0,00%	1	100%		0,00%	1	100%
Obras	33	22,76%	57	39,31%	55	37,93%	145	100%
Transporte	41	28,08%	50	34,25%	55	37,67%	146	100%
Vestimenta	53	35,10%	44	29,14%	54	35,76%	151	100%

Tabla 35. Tomic. Distribución de Dimensiones en subsectores Da, Db, Dc.

El subsector Db es el que más Objetos presenta y su Dimensión mayoritaria es Construcción, formada en un 94% por fragmentos de techo (pizarreño). En Da Alimentación y Eléctrico alcanzan las concentraciones principales. Finalmente Dc, pese a ser el subsector con menor cantidad de Objetos, es el que posee la mayor concentración en Faena, Transporte y Vestimenta. En estas últimas dos Dimensiones, sin embargo, los valores de todos los sub-sectores no son demasiado disímiles. En Dc, además, destaca el hallazgo de una brocha reparada en su mango con alambre, y el fragmento de una pelota plástica, lo que podría significar la presencia de niños en el sitio.

En definitiva, todos los subsectores de D muestran Dimensiones concentradas de forma diferencial. Cada uno está próximo a sectores de funcionalidad diferentes que tendrían mayor relación con el tipo de basuras allí depositadas. Alimentación, por ejemplo, se concentra en Da, subsector asociado al recinto habitacional y a los basurales. Db posee una alta concentración de fragmentos de techo, elementos que probablemente quedaron en superficie cuando R1 fue desmantelado y sus partes fueron acarreadas a través de Db hasta algún lugar cercano a E2. Transporte y Faena se concentran en Dc, lo que posiblemente se explique por la cercanía de este subsector a la zona de extracción (E1) y al lugar donde se cargaban los vehículos con sal (E2). Transporte también está representado en Da, pero conformado por múltiples fragmentos de mica de vehículos (luces), principalmente. En Db, en cambio, se registraron al menos 10 contenedores de aceite de motor y un fragmento de fibra de vidrio correspondiente a una batería de vehículo, entre otros Artefactos. Transporte en Dc presenta gran variabilidad, incluyendo latas de aceite, micas y mangueras (ver Anexo 11). La Dimensión Vestimenta está distribuida de forma similar en los tres subsectores, pero su composición artefactual es disímil (ver Anexo 11): Da posee una gran cantidad de calzado, aunque solo 15 de los 38 Objetos encontrados son especímenes enteros; los demás son fragmentos o partes de calzado, como 15 ojillos para cordones. Db es el que menor cantidad de Objetos de Vestimenta posee, aunque alcanza una concentración significativa en fragmentos textiles. Dc tienen un número ligeramente superior de fragmentos textiles, pero dicho sector destaca además por sus Artefactos asociados a labores extractivas, como antiparras y guantes de seguridad.

En Fausto la Basura Dispersa solo se encontró al norte y noroeste del recinto habitacional en cantidades y Dimensiones bastante inferiores a las registradas en Tomic (Tabla 36 y 37). D1 y D2 son sectores adyacentes, se encuentran a distancias similares de los recintos R1-2 y R3, presentan una cantidad muy parecida de Objetos y sus Dimensiones también se comportan de forma similar, por lo que serán descritas en conjunto. D3 presenta una cantidad muy inferior de Objetos, por lo que fueron analizados aparte de D1-D2. La poca cantidad de material en D1-D2 se debe, muy posiblemente, a que fue un lugar de paso entre los diferentes recintos, mientras que la aún menor cantidad de material en D3 se relaciona con su ubicación en los márgenes del sitio (Figura 3).

BD	Total	
D1	137	42,41%
D2	130	40,25%
D3	56	17,34%
Total	323	100%

Tabla 36. Fausto. Total de Objetos de Basura Dispersa.

Dimensión	D1-D2		D3		Total	
Alimentación	83	89,25%	10	10,75%	93	100%
Bebestible	16	94,12%	1	5,88%	17	100%
Construcción	7	100%		0,00%	7	100%
Doméstico	3	75%	1	25,00%	4	100%
Faena	3	100%		0,00%	3	100%
Indet	20	71,43%	8	28,57%	28	100%
Obras	23	85,19%	4	14,81%	27	100%
Transporte	1	100%		0,00%	1	100%
Vestimenta	113	77,93%	32	22,07%	145	100%

Tabla 37. Fausto. Distribución de Dimensiones en subsectores de Basura Dispersa.

Vestimenta es la Dimensión que posee más Objetos en el total de Basura Dispersa y se concentra en D1-D2. Allí destacan 56 Objetos de calzado, de los cuales 10 son especímenes completos: 6 alpargatas, 2 bototos y 2 zapatos de vestir. Una alpargata posee una suela de neumático sujeta con alambres, lo que evidencia la reutilización de neumáticos para la confección o reparación de calzado (Figura 21 y 22). Vestimenta también es la Dimensión más representada en D3, aunque con una menor cantidad de Objetos que en D1-2. Aquí Vestimenta corresponde, en su mayoría, a fragmentos textiles.



Figura 21. Fausto. Alpargata con reparación de neumático. Figura 22. Detalle Figura 19.

Alimentación es la segunda Dimensión con más Objetos de ambos sectores, en donde podemos destacar un tarro de café instantáneo, dos pezuñas de mamífero joven posiblemente de camélido, un paquete de fideos y una concha de chorito, todo en D1-2. También allí se registró el segundo botellón de vino de todo el sitio, y es destacable el

hallazgo de un carrete de hilo de madera y un posible juguete (Figura 23), encontrado entre R1 y los montículos de sal que marcan el límite oriental de E2. El juguete es de confección artesanal producido con dos latas de conserva adheridas por un alambre, a modo de ruedas de automóvil o similar. Doméstico está representado, en D3, por un colador realizado con una lata de conserva grande agujereada (Figura 24). En D1-2 se registraron vellones de animal, lo que sumado a la presencia de pezuñas- usualmente indicador de restos de procesamiento (Santander y Villalón 2015) - y bostas abre la posibilidad de la mantención de animales vivos en el sitio, como también el ingreso de presas enteras con diferentes grados de pre-procesamiento.



Figura 23. Fausto. Posible juguete, D1-2.



Figura 24. Fausto. Colador, D3.

Entre E1 y E2, como también entre E3 y R1-2, hay sectores de tránsito en donde se pesquisó basura similar a la Basura Dispersa. Dichos lugares fueron denominados “Camino E1E2” y “Camino E3R” y serán analizados como parte de la Basura Dispersa.

En Camino E1E2 se encontraron solo 49 Objetos (Tabla 38), entre los que podemos destacar 1 guante de trabajo, 1 bototo entero, 3 fragmentos de mineral de cobre de funcionalidad indeterminada, y un instrumento lítico (Figura 25). Frente a la ausencia de materiales prehispánicos en el sitio, cabe la posibilidad de que este artefacto haya tenido un uso histórico-contemporáneo, a modo de martillo u otro. Camino E3R1-2 es el sector con menor cantidad de Objetos del sitio (Tabla 24). Destaca el hallazgo de un fragmento de vidrio de ventana. Un fragmento similar se registró en B2, por lo que es posible que el fragmento de ventana de E3R1-2 provenga de R1.



Figura 25. Fausto. Instrumento lítico, Camino E1E2.

Dimensión	Camino E1-E2		Camino E3R1-2	
	Cantidad		Cantidad	
Alimentación	8	16,33%	3	23,08%
Bebestible	9	18,37%	1	7,69%
Construcción	6	12,24%	3	23,08%
Faena	3	6,12%	1	7,69%
Obras	9	18,37%	3	23,08%
Vestimenta	8	16,33%	1	7,69%
Indet	6	12,24%	1	7,69%
Total	49	100%	13	100%

Tabla 38. Fausto. Distribución de Dimensiones en subsectores Camino E1-E2 y Camino E3R1-2.

Con todo, la Basura Dispersa de ambos sitios es muy diferente. En Tomic corresponde al 33,77% de todos los Objetos del sitio, mientras que en Fausto es solo el 14,56%, incluyendo ambos “Caminos”. Esto contribuye a definir la importancia de los basurales en Fausto, mientras que para Tomic los sectores estudiados presentan concentraciones de Dimensiones, como Transporte en el caso de la Basura Dispersa. La única Dimensión importante en la Basura Dispersa de Fausto es Vestimenta, lo que posiblemente se deba a agentes post-depositacionales, como el viento.

Artefactos tipologizados.

Estos Artefactos agrupan una o varias características formales (dimensiones, leyendas en superficie, diseños, etc...) posibles de sistematizar en un cierto “Tipo”. Los Tipos, además, aluden a productos con un alto grado de similitud o, en algunos casos, el mismo producto, lo que permite realizar inferencias sobre la frecuencia de consumo de ciertos artículos.

Latas de Alimentación:

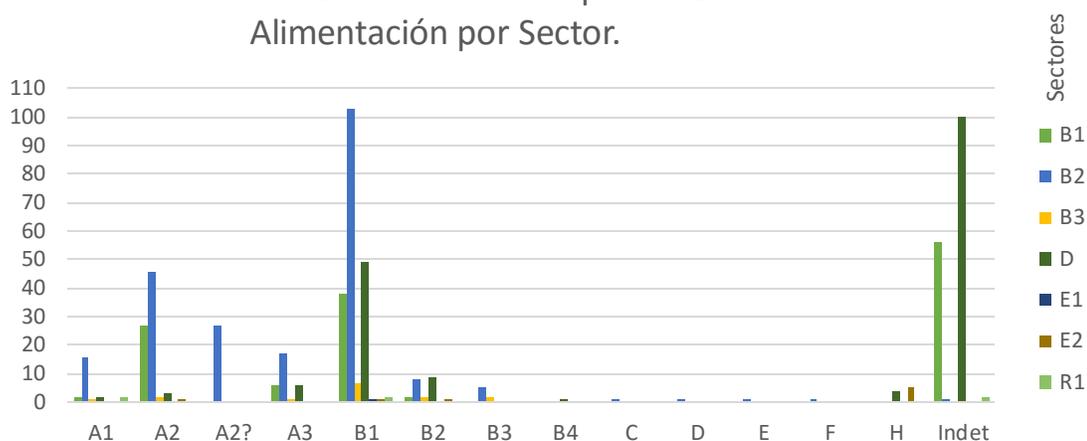
Estos Artefactos fueron uno de los principales componentes del registro alimenticio de ambos sitios. Si bien la mayoría de las etiquetas de estos productos no se conservaron, perdiéndose valiosa información¹⁰, las medidas permitieron construir una tipología y realizar inferencias desde la frecuencia y lugar de depositación.

En Tomic, de 562 latas asociadas a Alimentación, 403 pudieron ser clasificadas en 13 Tipos. La frecuencia de algunos Tipos no excede el 5%, por lo que no fueron incluidas en el siguiente análisis¹¹ el cual se concentra en las categorías más representadas (Cuadro 4). Ninguna de las latas conserva su etiqueta, por lo que no se pudo determinar su contenido exacto.

¹⁰ Determinar el contenido de las latas de conserva sin las etiquetas representa un trabajo que excede la metodología propuesta para este trabajo de memoria.

¹¹ La distribución por sector del total de latas de conserva tipologizadas puede consultarse en el Anexo 12.

Cuadro 4: Tomic. Distribución de Tipos de Latas de Alimentación por Sector.



El *Tipo B1* (Figura 26) concentra más de un tercio del total de latas asociadas a Alimentación. Se encuentra muy representado en Basural 2, Basura Dispersa, Basural 1 y es el único Tipo encontrado en E1. El siguiente Tipo más representado, sin considerar Indeterminado, es el *Tipo A2*. Se concentra en B2 y B1, estando prácticamente ausente en otros sectores. El tercer Tipo más representado en el sitio, sin considerar *Posibles A2*¹², es el A3. Se concentra principalmente en el Basural 2. El resto de los Tipos no supera el 5% de latas totales tipologizadas.

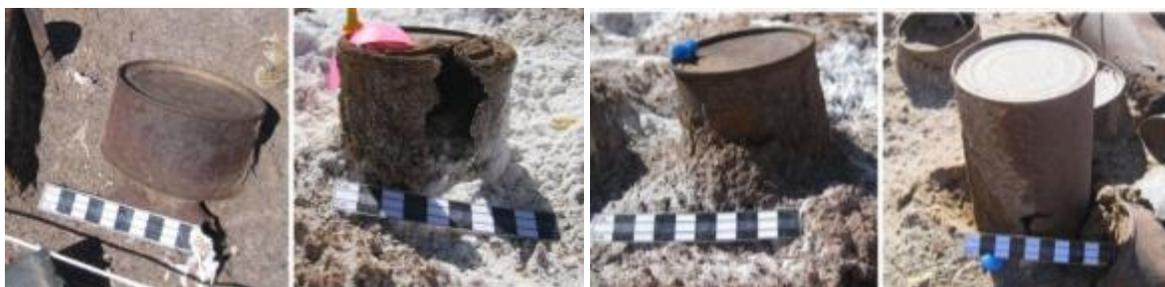


Figura 26, de izquierda a derecha: Lata A1, LataA3, Lata A2, Lata B1.

La abundancia de alimentación enlatada coincide con la locación de la mina, relativamente lejos de un centro urbano. El grueso de la alimentación enlatada estuvo conformada por los Tipos *B1* y *A2* y es posible que otros Tipos, como *A1* y *B2*, fuesen los mismos productos pero manufacturados y envasados por diversos productores, generando variaciones formales en las latas. En este sentido, pareciera ser que la mayoría de las compras usuales se comportaron de forma bastante homogénea. Sin embargo se pesquisaron otros Tipos en menor frecuencia (ver Anexo 12), aludiendo al ingreso de diferentes mercancías que pudieron exceder y complementar las necesidades alimenticias básicas, lo que contribuye a dibujar el importante componente habitacional del sitio en donde las personas que viven en él posiblemente no desearon mantener un régimen alimenticio demasiado monótono.

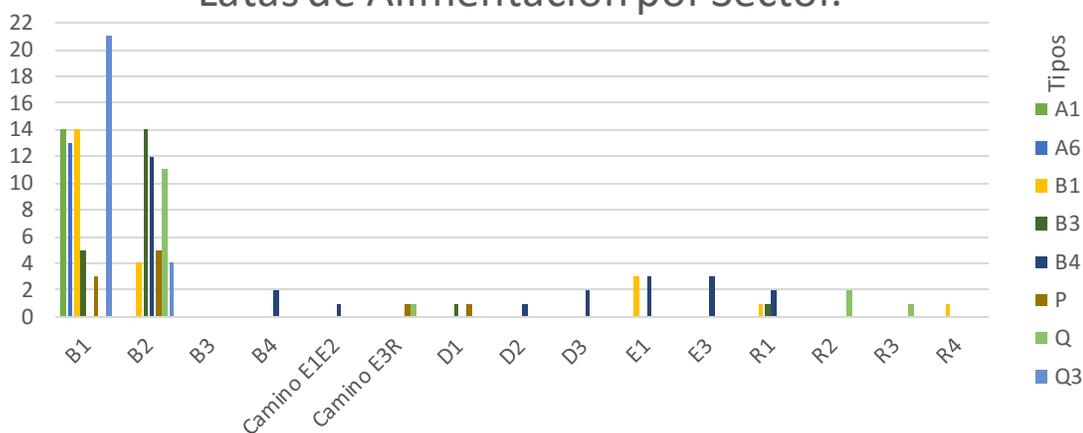
¹²A 27 latas encontradas en B2 no se les pudo tomar la altura o el diámetro, pero una de estas medidas coincidió con el tipo A2, por lo que se catalogaron como *Posibles A2*.

En Fausto, la alimentación enlatada se comporta de forma diferente. Aquí se encontraron 369 latas asociadas a Alimentación, de las cuales 181 pudieron ser clasificadas en 26 Tipos. En otras palabras, en Fausto se encontró una cantidad de latas considerablemente inferior a Tomic, pero este registro entregó el doble de Tipos. La frecuencia de algunos Tipos no excede el 5%, por lo que no fueron incluidas en el siguiente análisis¹³, el cual se concentra en las categorías más representadas (Cuadro 5) y su frecuencia se detalla en la siguiente tabla:

A1	A6	B1	B3	B4	P	Q	Q3
7,73%	7,18%	12,71%	11,60%	14,36%	5,52%	8,29%	13,81%

Tabla 39. Fausto. Frecuencias de las principales latas tipologizadas, Dimensión Alimentación.

Cuadro 5: Fausto. Distribución de Tipos de Latas de Alimentación por Sector.



El *Tipo B4* es el más popular, concentrando el 14,36% del total. Se registró en varios sectores, aunque está ausente en el Basural 1, sector especializado en latas de conserva. El siguiente Tipo más representado es el Q3 (Figura 27), lata que posiblemente contenía pescado¹⁴ y que se encontró solo en el Basural 1 y 2. El tercer Tipo es el B1, registrado principalmente en el Basural 1, seguido por el *Tipo B3*. Entre los demás Tipos encontrados, cabe destacar la presencia del Tipo A1 y A6, ambos concentrados exclusivamente en el Basural 1. También se pesquisó otro Tipo de lata rectangular de pescado, denominado *Tipo Q*, registrado en el Basural 2, principalmente (a diferencia de su símil Q3). Otro Tipo que posiblemente contenía productos del mar es el P, el cual junto con P2 (ver Anexo 13), es una lata ovalada que se encuentra dispersa por el sitio.

¹³La distribución por sector del total de latas de conserva tipologizadas puede consultarse en el Anexo 13.

¹⁴Posiblemente las latas Tipo P y Q contenían pescado. Las latas cuadradas, como las Q, se asocian históricamente a la apertura con "key-wind cap", que desde 1866 se usó en todo el mundo para enlatar café y sardinas. Posteriormente, a inicios del siglo XX, se manufacturaron latas de sardinas más grandes, las cuales eran envasadas en latas ovaladas, como las Tipo P (Rock 1989, Kimball 1993). Dichas asociaciones pueden ser encontradas en colecciones de referencia e incluso en supermercados actualente.



Figura 27, de izquierda a derecha: Lata TipoQ3, Tipo Q, Tipo P.

Si bien existe cierta recurrencia de Tipos, ninguno concentra más del 15% del total, evidencia que ayuda a ilustrar la alta variabilidad de Tipos. Dentro de dicha variabilidad cabe destacar los Tipos Q y Q3 en comparación a los Tipos P, B1' y P2 (ver Anexo 13), los cuales posiblemente tenían un contenido similar, pero son morfológicamente muy distintos. Estas formas de enlatar productos similares podría deberse a variaciones temporales y/o a variabilidad de productos y/o productores en el mercado.

En definitiva, en ambos sitios el grueso de la alimentación enlatada corresponde a latas del Tipo B (Tomic= 231, Fausto= 78) seguidas por el tipo A (Tomic= 159, Fausto= 41), aunque en Fausto hay un tercer tipo con gran representación porcentual, las Q, posiblemente asociado a productos del mar, las cuales se subdividen en 5 subtipos de latas Q. La mayor diferencia, sin embargo, reside en la cantidad porcentual y numérica mayor de Tipos encontrada en Fausto frente a Tomic.

Bebestibles:

Ambos sitios presentan alta cantidad y diversidad de Bebestibles fabricados en vidrio, principalmente.

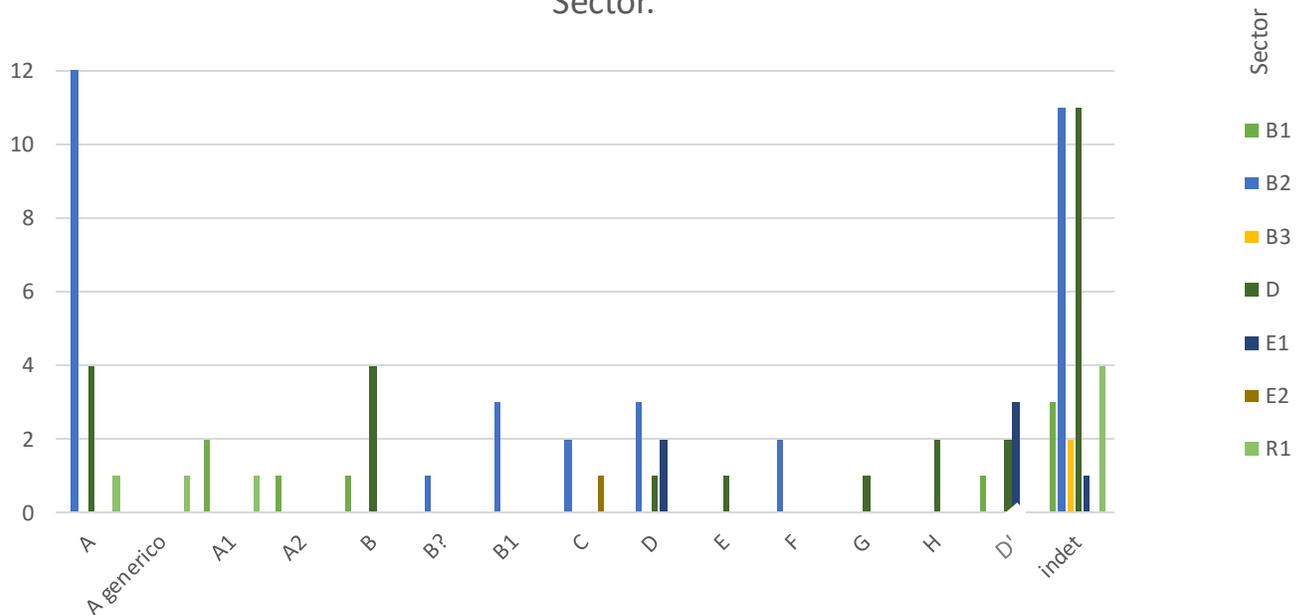
En Tomic se registraron 168 Objetos asociados a Bebestibles, de las cuales 53 pudieron ser tipologizados (Cuadro 6 o Anexo 14). El Tipo más frecuente es el A, botella concentrada principalmente en B2 y que posiblemente contenía destilados. Otro Tipo frecuente es el D (Figura 28), correspondiente a una botella de cerveza, registrado en B2, E1 y D. Si bien solo se registraron 6 unidades mínimas del tipo D, la gran cantidad de tapas corona del sitio (66 en total) podría aludir a un consumo mayor de cerveza, bebidas de fantasía y al uso de botellas retornables. La cerveza también se consumió en latas, tipologizadas como *Tipo D'*. Se encontraron 6 especímenes, incluyendo uno al interior de E1. Si bien el resto de los Tipos no se registró con gran frecuencia, destaca la variedad de éstos, lo que indica un consumo de diferentes líquidos. Por ejemplo, el *Tipo F* corresponde a una posible botella de champaña.



Figura 28. Tomic. De izquierda a derecha: Botella Tipo D; Botella Tipo F.

Cabe destacar que la mayoría de los vidrios tipologizados, por su diseño, corresponden a contenedores de bebidas alcohólicas. Se encontraron, sin embargo, dos fragmentos de botellas de Coca-Cola y uno de Pap, los cuales no pudieron ser tipologizados debido a que eran fragmentos de cuerpo sin mayores rasgos formales que la presencia de una parte de la marca inscrita en superficie.

Cuadro 6: Tomic. Distribución de Tipos, Dimensión Bebestible, según Sector.



El consumo de bebestibles fue amplio y heterogéneo, lo que aludiría al mencionado componente habitacional del sitio, en donde se vive y se trabaja. En otras palabras, las diversas situaciones cotidianas posiblemente sustentaron elecciones de diferentes productos para variadas ocasiones, como destilados, champaña, cerveza, entre otros.

En Fausto se encontró un total de 239 Objetos asociados a Bebestibles, de los cuales 54 pudieron ser tipologizados (cuadro 7 o Anexo 15). El Tipo más frecuente es el J (Figura 29), botella de cerveza de 330 cc encontrado exclusivamente en basurales, principalmente en B2. El segundo Tipo más representado es el Ñ (Figura 30), distribuido en diferentes sectores del sitio, el cual probablemente contenía vino. Le sigue el Tipo T, pesquisado principalmente en B2. El resto de los Tipos se presenta en baja frecuencia. Destacan, sin embargo, los

Beta y *Beta'*, ambos posibles contenedores de bebida de fantasía, pero de morfología diferentes. Se encontró el denominado *Tipo Z*, botella de igual volumen que *J* y que también contenía cerveza. Destaca también una botella ancha, de más de un litro, posiblemente un botellón de vino con gollete para tapa rosca, color verde oscuro y base ligeramente cóncava, denominada *Tipo W*. También se encontraron Tipos asociados a destilados, como el *B* y el *R*. Por último, cabe mencionar el hallazgo de una garrafa soplada, color ámbar y con labio de 4 cm de diámetro, denominado *Tipo I*.

Cuadro 7: Fausto. Distribución de Tipos, Dimensión Bebestible, según Sector.

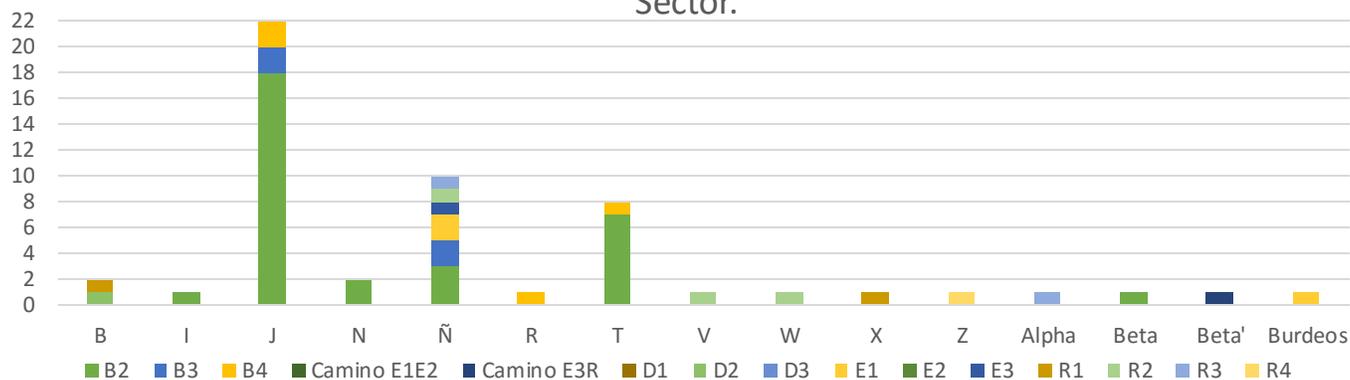


Figura 29. Botella Tipo J.



Figura 30. Botella Tipo Ñ

Toda esta variedad, como en Tomic, aludiría al componente residencial del sitio, y apunta a un consumo usual de bebidas alcohólicas, en donde la cerveza y el vino son los productos más frecuentes. En cuanto a la cerveza, podemos ver cierta variedad en cuanto a su consumo (Tipos *J* y *Z*), lo que puede deberse a diferentes temporalidades o distintos productores de un mismo producto. La garrafa soplada ilustra la mantención de tecnologías de manufactura del siglo XIX a lo largo del siglo XX (Lorca 2014).

Los Bebestibles de ambos sitios presentan grandes diferencias. En Tomic se registraron 14 tipos de Objetos asociados a Bebestibles y en Fausto 15. De todos ellos, solo el *Tipo B* esta presentes en ambos sitios. En Tomic el Tipo más frecuente es el *A* seguido por el *B*, ambos

correspondientes a botellas con posible asociación a destilados, mientras que en Fausto el tipo más frecuente es el J, asociado a cerveza, y el segundo tipo es el Ñ y T, ambos asociados a vino (Tabla 40). En cuanto a los productos consumidos, en Tomic se encontró una botella de cerveza de un litro, botellas de destilados, una posible botella de champaña, 3 latas de cerveza, una botella de 0,5 lt posiblemente de bebida de fantasía, fragmentos de botellas de Coca-Cola, Pap y bolsas de jugos en polvo, entre otros. En Fausto se encontraron distintas botellas de vino y 2 botellones, garrafas, distintas botellas de cerveza de 330 cc, dos botellas plásticas de agua mineral, entre otros. Por último, cabe destacar no solo la gran cantidad de tapas coronas de Tomic, sino también que éstas se concentraron en un sector del recinto habitacional, indicando una cierta pauta hacia un tipo de bebestible. En Fausto, en cambio, se encontró solo una tapa corona.

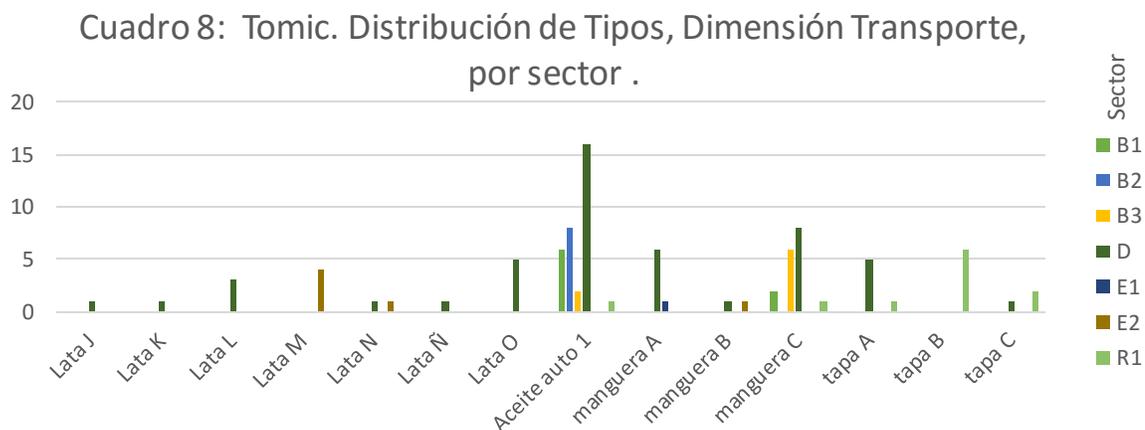
Tomic/Tipos	Cantidad	Fausto/Tipos	Cantidad
A	22	J	22
B	9	Ñ	10
D	6	T	10

Tabla 40.Principales Tipos de Bebestibles en Tomic y Fausto.

En definitiva, en Tomic se registró un consumo de destilado y cerveza en latas y botellas de litro, junto con bebidas no alcohólicas. Fausto, en cambio, presentó una inclinación al consumo de vino y, en menor medida, de cervezas individuales en botellas. Además, la ausencia de latas de cerveza en Fausto podría tener implicancias temporales.

Transporte:

En Tomic se pudieron tipologizar 91 Objetos asociados a Transporte (Cuadro 8), tales como mangueras de vehículos, latas, botellas y tapas de aceites o lubricantes.



El Tipo más frecuente es el *Aceite auto 1*, concentrado en los Basurales y en la Basura Dispersa de manera similar. Corresponde a una botella plástica a la cual se le asocia el Tipo *Tapa B* (Figura 31). A diferencia de la botella, la tapa solo aparece en R1. El segundo Tipo más frecuente es *manguera C* (Figura 32) y se encontró, en gran medida, en la Basura Dispersa y Basural 3. Otro Tipo frecuente es la *manguera A*, concentrado en Basura

Dispersa. En definitiva, la mayor cantidad de Tipos de Objetos asociados a Transporte se encontraron en la Basura Dispersa. La segunda mayor concentración está en R1, principalmente tapas y mangueras. En Basurales el número no es menor, y en todos ellos se registró similar cantidad de Objetos tipologizados para la Dimensión Transporte.

Si bien parte del mantenimiento de los vehículos pudo haberse realizado en Calama, por ser un centro urbano con servicios especializados, la variedad de Tipos asociados a Transporte refieren a un conocimiento del funcionamiento y mantención de los vehículos utilizados. De no ser así, el registro producido sería mucho más acotado que el pesquisado, el cual está constituido por productos específicos y variados que eran manejados por los propios habitantes/trabajadores de las minas.



Figura 31. Tomic Tapa Tipo B.



Figura 32. Tomic. Manguera Tipo C.

En Fausto se tipologizó solo un Objeto de Transporte correspondiente a la lata de aceite Ñ2, encontrada en B2. Este reducido número es coincidente con la cantidad de Objetos de Transporte en todo el sitio, muy inferior al encontrado en Tomic. Si bien en Fausto se pudo haber ejecutado algún tipo de reparación, como cambio de bujías o lubricado ocasional, este tipo de acción no parece haber sido recurrentemente realizada en el sitio.

Pilas:

En Tomic se encontró un total de 80 pilas, separables en tres Tipos e indeterminados (Tabla 41). Se concentran en Basura Dispersa y en R1. El Tipo más recurrente es el *D*, pila grande que suele usarse en objetos electrónicos medianos, como radios. Su cantidad es concordante con un medio desprovisto de electricidad, aunque es probable que se hayan usado generadores de energía o baterías de automóviles dada la presencia de fragmentos de enchufes y aislantes eléctricos encontrados en el sitio.

En Fausto el registro de pilas es mucho más acotado, reduciéndose a las 3 pilas *D* ya mencionadas y a 2 pilas *AA*, ambos tipos en R1-2. Esta escasa cantidad de pilas es el único registro asociado directamente a la Dimensión Eléctrico de Fausto, por lo que no existe evidencia de que los habitantes de esta mina hayan contado con energía eléctrica, marcando una gran diferencia en la forma de habitar entre Tomic y Fausto.

Pilas		AA		C		D		Indet		Total
B1		0,00%		0,00%	4	100,00%		0,00%	4	100%
B2		0,00%		0,00%	8	100,00%		0,00%	8	100%
B3		0,00%		0,00%	3	100,00%		0,00%	3	100%
D	1	2,94%	1	2,94%	32	94,12%		0,00%	34	100%
E2		0,00%	2	66,67%		0,00%	1	33,33%	3	100%
R1	1	3,57%		0,00%	16	57,14%	11	39,29%	28	100%
Total	2	2,50%	3	3,75%	63	78,75%	12	15,00%	80	100%

Tabla 41. Distribución de tipos de pila por sector en el sitio.

Clavos:

Los clavos son un importante Artefacto en cuanto aluden a tipos de construcciones y reparaciones de bienes muebles e inmuebles de distinta índole, según su tamaño. Se cuantificaron todos los clavos de ambos sitios y se tipologizaron en base a su largo en pulgadas, incluyendo medidas mínimas e indeterminadas. Sin embargo, dado que la naturaleza del registro en ambos sitios es distinta, sobre todo por las diferencias constructivas y el desmantelamiento de la estructura en Tomic, la realización de comparaciones entre ambos sitios no es atingente en este trabajo. Por ende, se procederá a describir los aspectos más relevantes del registro de clavos de ambos sitios sin compararlos. La cuantificación detallada puede consultarse en el Anexo 16.

En Tomic se encontró un total de 314 clavos repartidos en 15 Tipos o medidas. R1 es donde mayormente se concentran, lo cual es concordante con la desmantelación del recinto. El Tipo más frecuente es el 4', probablemente utilizado en la estructura habitacional. El segundo Tipo más representado es el 3', clavo mediano y multiuso posiblemente utilizado tanto en la estructura habitacional como en muebles y/o en muros a modo de perchas. Los clavos 2' y 2,5' también se registraron con alta frecuencia, los que pudieron ser usados en puertas, ventanas y muebles pequeños.

En Fausto se encontraron 124 clavos repartidos en 10 medidas. B2 es el sector con la más alta concentración de clavos, posiblemente debido a que es el lugar donde más Artefactos de Construcción se descartaron. A este sector le sigue B4, basural aledaño al recinto habitacional, por lo que algunos de los clavos podrían provenir de los recintos R1 y R2. El tipo de clavo más representado es el de 3', seguido por los de 2' y 2,5', y el Tipo 4' está ausente debido a que las estructuras, al estar construidas en bloques de sal, no requieren clavos.

Cronología.

Fausto no figura en las inscripciones realizadas en el Conservador de Bienes Raíces de El Loa, organismo creado en 1925, por lo que es muy posible que esta mina haya sido manifestada y otorgada en una fecha anterior a 1925 (Vilches *et al.* 2014c), o bien que figure bajo otro nombre en los registros cercanos a 1925. Además, en el sitio se encontraron 6 fragmentos de vidrio que, por tecnología, están datados en 1830-1885, otros 2 fragmentos datados en 1840-1990 y 2 fragmentos más en 1880-1910 (Lorca 2014). Dichos fragmentos constituirían los posibles límites temporales inferiores del sitio, aunque por el contexto material e histórico es difícil pensar que los inicios de las actividades en Fausto se

enmarquen en los años antes de fines del siglo XIX, por ejemplo. Se encontró una botella, correspondiente al Tipo Ñ', de la primera mitad del siglo XX, fabricada en los años 1924ca-1935 (Lorca, 2014), y una moneda correspondiente a 1 centavo de 1941. Para la segunda mitad del siglo XX, se registró un frasco de crema Ponds producido post 1955 (Baudet 2014) y un fragmento de periódico de 1960 y otro de febrero de 1970. Coincidente con estas fechas se registraron 3 fragmentos vítreos, correspondientes a Tipo M con fecha de manufactura el 22 de octubre de 1967 y dos Tipos B con fecha de manufactura en los años 1972 y 1973, como también una moneda fabricada en 1977. Luego de ésta fecha no se obtuvieron más dataciones hasta 1991, fecha de fabricación de una moneda de 10 pesos. Las dataciones dejan a Fausto como una explotación que comenzó a finales del siglo XIX o a inicios del XX y estuvo activa hasta finales del siglo XX.

Tomic, en cambio, se enmarca temporalmente en la segunda mitad del siglo XX, cronología provista por el análisis de los aspectos tecnológicos del material vítreo y metálico (Lorca 2014, Araneda y Silva 2014). Esta información, que remite a procesos de manufactura de los artefactos, fue precisada mediante la datación directa de un conjunto de monedas halladas en el sitio, las cuales se enmarcan entre el año 1966 como límite inferior y el año 1988 como límite superior. Los demás años representados en las monedas son 1974, 1984, 1985, 1986. Esta información es coincidente con el hallazgo de dos Artefactos cuyo diseño nos permitió realizar inferencias cronológicas. El primero corresponde a una caja de Fósforos Copihue comercializada entre 1975 y 1985, ya que en este último año se agregó a la caja la leyenda "Naturaleza y Vida" ausente en el producto encontrado (Figura 33); y una bolsa de Té La Rendidora, comercializado desde 1975. Por otro lado, las inscripciones en base y cuerpo de las botellas fabricadas por Cristalería Chile poseen información cronológica directa ya que son las fechas correspondientes al año de manufactura de las mismas (Figura 34). Se encontraron unidades mínimas correspondientes a los años 1981 (5; dos de ellos correspondientes a los Tipos A2 y F), 1984 (1, Tipo B1), 1985 (5; 2 correspondientes a Tipo A1, 2 a Tipo A) y 1988 (1, sin Tipo).

En definitiva, las fechas obtenidas muestran que Fausto estuvo en actividad durante gran parte del siglo XX, mientras que Tomic sería un sitio cronológicamente situado en la segunda mitad del siglo. Los límites superiores de ambos sitios son similares, pero llama la atención la ausencia de fechas de la década de los ochenta en Fausto, mientras que en Tomic son muy recurrentes, lo que podría aludir a momentos en que los sitios tuvieron, comparativamente, más y menos actividad. Además, pareciera que ninguno de los dos sitios cesó su actividad durante el régimen militar, el que desde 1975 promulgó modificaciones a la Ley de Seguridad del Estado que, entre otros, prohibía la tenencia y uso de los necesarios explosivos para la explotación de las minas (C. Garrido 2014).



Figura 33: Fósforos Tomic (izq.) y caja post 1985 (der.)¹⁵. Figura 34. Fragmento de botella, 1981, Tomic.

Artefactos singulares.

Se encontraron Artefactos poco frecuentes que contribuyen a dilucidar aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de ambos sitios (Tabla 42, Figura 34).

En Tomic destacan Artefactos asociados al cuidado personal, como esmalte de uñas, cremas faciales y betún de zapatos. Esto no solo denota la posible convivencia entre hombres y mujeres, sino también indica que lo inhóspito del ambiente y el carácter eminentemente laboral del asentamiento no produjeron un abandono por el cuidado de la apariencia en las personas que aquí vivieron. Por otro lado, la presencia de herraduras de caballo podría aludir a un cierto grado de coexistencia entre medios de transporte motorizados y de tracción animal, mientras las herraduras de vacuno podrían indicar el ingreso de animales vivos para consumo. Es destacable también el hallazgo de un cassette, lo que sumado a la presencia de pilas sugiere el uso de radio para escuchar música, además de una pelota plástica, aludiendo a la presencia de niños en el sitio, corroborado por calzado infantil encontrado. Todos estos hallazgos contribuyen a definir el importante componente residencial del asentamiento. En este sentido, desconocemos la posible existencia de turnos de trabajo en las minas de Las Salinas, pero definitivamente Tomic es un sitio multifuncional en donde se trabaja y se vive, no un campamento ocasional de trabajo.

En Fausto también se encontraron productos domésticos, algunos de ellos asociados a la higiene y cuidado personal, como cremas faciales y betún de zapatos. Destaca también la presencia de fragmentos de periódicos, tanto en B2 como al interior de E2, los que pudieron ser adquiridos en San Pedro de Atacama o Calama, para su lectura u otra finalidad secundaria. El sitio posee, además, un componente de reciclaje importante, ilustrado en parte por dos tarros de conserva que fueron transformados en coladores. Uno de ellos es bastante grande, con un diámetro de 15 cm, mientras que el otro, más pequeño, recuerda un colador para el té. Además, cabe mencionar la presencia de un juguete artesanal y un frasco de crema facial, aludiendo a la presencia de niños y mujeres en el sitio y, por ende, a unidades familiares. Todos estos hallazgos contribuyen a definir el componente

¹⁵ Imagen e información obtenida por comunicación personal con el Departamento de Artes de CIA Chilena de Fósforos S.A.

residencial de Fausto, en donde también se realizaron actividades cotidianas en conjunto con las productivas. En este sentido, tampoco conocemos el régimen de trabajo de ésta mina, pero la evidencia material indica un sitio multifuncional en donde además de las actividades de trabajo también se desarrolló cierta vida cotidiana.

La totalidad de Artefactos destacables de ambos sitios se presenta en la siguiente tabla:

Tomic		Fausto	
Objeto	Sector	Objeto	Sector
Cassette.	Da	Fragmento diario "El Mercurio de Antofagasta".	B2
Envase cutex.	B2	Fragmentos de diario indeterminado.	E2
Envase tipo "crema lechuga"	B2	Lápiz bic.	R2
Cenicero.	Db	Botella de remedio .	B2
2 patas de anteojos ópticos diferentes.	R1	Fragmentos de vaso de vidrio.	B2
2 lápiz bic.	B2 y R1	Colador artesanal.	B2, D3
1 herradura de mula y 1 de vacuno.	Db	Tapa de envase tipo "crema lechuga".	B4
Herradura de vacuno.	R1	Frasco de crema Ponds.	R1
Posible lata de betún.	R1	Posible lata de betún.	B2
Envase aspirina.	R1	Fragmento peine.	B2, R3, R4
Envase pasta de dientes.	Da	Envase pasta de dientes.	B3
Cepillos de dientes.	B2 y Da	Chaqueta de vestir.	R1
Pelota plástica.	DC	Juguete.	D2

Tabla 42. Total de Artefactos Destacables de Tomic y Fausto.



Figura 34: Tomic, arriba de izquierda a derecha: casete, cutex de uñas, cenicero. Fausto, debajo de izquierda a derecha: fragmento de periódico indeterminado, colador pequeño, pasta de dientes.

Marcas comerciales.

Desde las marcas comerciales de los artefactos es posible acotar aún más la temporalidad de la ocupación, así como inferir precios, ahondar en conexiones con los diferentes mercados nacionales e internacionales, o vislumbrar prácticas cotidianas y gustos

personales y colectivos. Los objetos encontrados en el sitio Tomic que presentan marcas comerciales pueden observarse en la siguiente tabla:

Objeto	Marca	Tipo	Fabricante/País de manufactura	Cantidad	Sector
Caldo maggi.	Maggi	-	Nestle/ Chile	1	B2
Bolsa de té.	La Rendidora	-	Cambiaso Hermanos S.A.C./Chile	1	B2
Caja de fósforos.	Copihue	-	Cia Chilena de Fósforos S.A./Chile	1	B1
Botella.	Sotaqui	-	Cooperativa Agrícola y Control Pisquero de Elqui Limitada/Chile	6	B1
Botella.	Duval	-	Bacardi-Martini Chile S.a./ Chile	1	R1
Botella.	Control	B(2), B1(1)	Cooperativa Agrícola y Control Pisquero de Elqui Limitada/ Chile	6	B1, B2, R1, Da
Botella.	Cristal	-	CCU/ Chile	1	B2
Lata.	Cristal	I	CCU/ Chile	1	E1
Botella.	Coca-cola	-	The Coca-Cola Company/ Chile-EE.UU	1	B2
Botella.	Pap	-	CCU/ Chile	1	B2
Jugo en polvo.	Yupi	-	CCU/ Chile	2	B2,R1
Prestobarba	Shick	B(3)	Energizer Holdings/Brasil	3	B1, Da
Prestobarba.	Gillette	A(3)	Gillette Company/Brasil	3	B2, R1
Zapatilla.	Power	B(1)	Bata/Chile	1	B1
Zapatilla.	Atletics	F(1)	Indet/indet	1	Da
Zapatilla.	Sport	E(1)	Indet/indet	1	Da
Zapatilla.	Atletics	F(1)	Indet/indet	1	Db
Envase aceite.	Castrol	-	Castrol/ Reino Unido	1	Db
Envase aceite.	Shell	L(2),N (2), Tapa A (1)	Royal Dutch Shell plc/Reino Unido-Holanda	7	Da, Db, Dc, E1,E2

Tabla 43.Marcas comerciales del sitio Tomic.

Tomic tiene una destacada presencia de marcas nacionales. Todo lo referido a Alimentación y Doméstico fue manufacturado en Chile y solo un producto de Bebestibles- la botella de Coca-Cola- posee manufactura en Estados Unidos y embotellamiento nacional. Dichas marcas poseen una amplia distribución nacional y fueron manufacturadas en Santiago, salvo Pisco Sotaqui (Figura 35) y Pisco Control (botellas Tipo B y B1). Aquellos piscos provenían de la Zona Norte del país, desde donde eran distribuidos a todo el país .

Tanto el Caldo Maggi como el té encontrado son productos bastante comunes en los hogares chilenos, de precio accesible y que pudieron adquirirse incluso en San Pedro de Atacama. Los Bebestibles también comparten dichas característica, al ser bebidas alcohólicas y no alcohólicas de precio módico, lo que facilitó su distribución hasta los almacenes sampedrinos desde mediados de 1960 en adelante, momento de mayor apertura comercial del poblado. Es muy probable que en Calama, e incluso en San Pedro, desde entrada la segunda mitad del siglo XX, estuviesen disponibles una plétora de bebestibles y otras marcas de té, por lo que el registro encontrado pudo obedecer a elecciones conscientes, posiblemente motivadas por presupuesto, como también al tipo de relación laboral presente en cada campamento. En este sentido, el abastecimiento a nivel familiar será diferente que el de una cuadrilla de trabajadores contratados por un patrón que realiza grandes compras en Calama u otro centro urbano. Por último, no extraña el

hallazgo de bebidas azucaradas como Coca-Cola y Pap, dada la tendencia nacional al consumo de este tipo de productos¹⁶.

Por otro lado, las afeitadoras desechables Gillete y Schick, Tipos A y B (ver Anexo 7), respectivamente, ejemplifican la transformación de ciertas prácticas debido a la inserción de productos importados debido a una mayor movilidad en los mercados trasnacionales. En este sentido, dichos hallazgos ilustran la sustitución de la clásica afeitadora metálica Tipo D, la que también se encuentra presente en Tomic, por un producto de una compañía estadounidense manufacturado en un país latinoamericano. Las prestobarbas desechables encontradas no solo aluden a dicha conexión internacional, sino también a un mercado interno que ofrece diferentes marcas de productos similares para que el consumidor escoja, pudiendo encontrarse en ellos soluciones cotidianas, como una prestobarba barata que no requiere cuidados ni mantenimientos. En Tomic, por consiguiente, estarían presentes al menos 2 formas de afeitarse: con afeitadora de cabezal metálico intercambiable y con prestobarba desechable de dos marcas diferentes, Shick y Gillette.

La presencia de zapatillas de marca también ilustra una superposición entre tendencias de consumo nuevas y clásicas. En este sentido, dichas zapatillas representan una novedosa forma de calzar frente a los clásicos zapatos de vestir, también presentes en el sitio, u ojotas manufacturadas con neumáticos (encontradas en el sitio Fausto y en otros contextos cercanos). Estas zapatillas posiblemente estuvieron disponibles desde mediados de la década de 1980, por lo que la baja frecuencia de ellas, en comparación a zapatos de vestir u ojotas, posea implicancias temporales.

En cuanto a las marcas asociadas a Transporte, destaca una conexión con el mercado internacional que permite el uso, en un lugar aislado, de un producto específico y técnico, como diferentes aceites y grasas automotrices. Además, la conexión internacional alude a un saber especializado, es decir, saber qué producto comprar y cómo utilizarlo.



Figura 35, de izquierda a derecha: pisco Sotagui, Té La Rendidora, zapatilla Power, Grasa Castrol.

¹⁶En 1988 el 3% del presupuesto de una familia chilena se destinaba al consumo de este producto (Silva y Durán, 2014)

Los Artefactos encontrados en el sitio Fausto que presentan marcas comerciales son los siguientes:

Objeto	Marca		Fabricante/ País de manufactura	Cantidad	Sector
Condimentos alimenticios.	Silfra	-	Silfra Ltda./Chile	2	B2, B4
Condimentos alimenticios.	Caldox	-	Indet/Indet	1	B2
Conserva Jurel.	San José	B1'(1)	Pesquera San José/Chile	1	R1
Conserva Sardina.	San José	B1'(1)	Pesquera San José/Chile	1	R1
Conserva Sardina.	Doral	B1'(1)	Indet/Indet	1	R1
Conserva.	Cocosa	A6(13)	Cocosa/Chile	13	B1
Conserva.	Indet	B3(1)	Indet/Holanda	1	B1
Fideos.	Carozzi	-	Empresas Carozzi S.A/Chile	3	R1, B2, D1
Café instantáneo.	Indet	-	Nescafé/Chile	1	B1
Ají.	Sol del Elqui	M	Enrique Rojas A, Av J Soldado N° 425, Fono N° 917, La Serena. Chile.	2	E1
Botella cervecera.	Indet	Z	CCU/Chile	1	R4
Botella.	Hemingray Glass	N'	Indet/EE.UU	1	R2
Botella plástica agua mineral.	Cachantun	-	CCU/Chile	1	R1
Botella plástica agua mineral.	Villa Alegre	-	Indet/Chile	1	R1
Pasta de dientes.	Forhans	-	TheSydney Ross/Chile	1	B3
Betún de zapato.	Nugget	-	Indet/Reino Unido	1	B2
Crema facial.	Ponds	-	ChesebroughManufacturingCompany/EE.UU.	1	R1
Jockey.	New Balance	-	New Balance Athletic Shoe, Inc/EE.UU	1	R1
Camisa.	Elimar	-	Indet/Indet	1	R1
Etiqueta de ropa.	Deborah	-	Indet/Italia	1	R1
Fragmento neumático.	Firestone	-	FirestoneCorporation /Estados Unidos	1	D2
Bujía automóvil.	Firestone	-	Firestone Corporation/Reino Unido	1	B2
Bolsa de explosivos.	Tronador	-	Enaex S.A. /Chile	1	CE2
Pila.	FyH	-	Hitachi, Maxwell Ltda/Chile-Japón	1	R1

Tabla 44: Marcas comerciales del sitio Fausto.

En Fausto todas las marcas asociadas a Alimentación pertenecen a la industria nacional y tienen amplia distribución, como Carozzi o San José (Figura 36). Destacan otras marcas con menor presencia en el mercado pero que también llegaron a ser consumidas en el sitio, como Doral (alternativa a San José) y Silfra. Algunos de los alimentos provienen de sectores específicos y alejados de San Pedro de Atacama, como el Ají Sol del Elqui (IV región) o las conservas Cocosa (X región), estas últimas encontradas en elevado número pese a ser manufacturadas a gran distancia de Las Salinas. La única excepción al mercado nacional en los alimentos es una lata de conserva con la leyenda "Made in Holland", sin marca comercial apreciable. En este sentido, las marcas de alimentos consumidas en Fausto son más heterogéneas que en Tomic, en donde destaca la presencia de Ají en Botella de una marca bastante especializada y condimentos Caldox y Silfra, en comparación a un Caldo

Maggi, condimento muy común en el mercado chileno. Sin embargo, aquellos alimentos cotidianos, como el té en Tomic y los fideos en Fausto, son de marcas muy comunes, de fácil acceso y precio módico.

Por otro lado, Artefactos que no son de primera necesidad, como el betún, la crema facial y pasta de dientes, provienen de Inglaterra y Estados Unidos, marcando una diferencia con los productos nacionales. Estos hallazgos aluden al comportamiento de los mercados durante la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, es significativo que la crema Pond's y muy posiblemente la pasta de dientes Forhan's pertenezcan a momentos en que el mercado nacional e internacional no experimentaban una apertura tan desarrollada como la de mediados de los 70's en adelante, etapa a la cual se asocian las prestobarbas encontradas en Tomic. En definitiva, en Fausto se adquirieron productos que no son de primera necesidad previo a la apertura comercial de Chile y el mundo de mediados de los 70's, mientras que en Tomic estos fueron adquiridos con posterioridad, probablemente representando un costo y esfuerzo menor para adquirirlos en tanto son productos nacionales.

Con respecto a la ropa de marca encontrada en Fausto, el jockey New Balance ilustra un elemento similar a las zapatillas de Tomic. Independiente de si el jockey es original o no, o si fue adquirido de primera o segunda mano, su hallazgo refiere a tendencias más urbanas que fueron tiñendo el consumo de ciertos elementos de vestimenta desde la segunda mitad del siglo XX en San Pedro, posibilitando la elección de un jockey de marca frente al clásico sombrero de paño o paja. Además, su presencia en el registro, y una vestimenta marca "Deborah", podría aludir a un tipo de mercado – de segunda mano o "ropa americana" – que comienza a proliferar en distintos lugares de la II región y de Chile, ampliando el abanico de opciones de estética individual que las personas pudieron elegir a través del consumo de diferentes vestimentas.



Figura 36, de izquierda a derecha: Neumático Firestone, Fideos Carrozzi, Agua mineral Vila Alegre, Lata de conservas de Sardina San José.

6- Discusión.

Este trabajo se basa en la concepción del consumo como una práctica que engloba conexiones económicas, transmisión de ideas, supuestos valórico-estéticos y la historia particular del grupo que consume (Miller, 1998, 2012; Mullins 2011). Estos elementos se yuxtaponen en un proceso que constituiría un componente central de la producción y reproducción identitaria en tanto los bienes son utilizados, por sobre su valor de uso, para crear estilos de vida apropiados simbólicamente bajo códigos locales de recepción.

En dicho proceso se conjugan una serie de elecciones culturales –“Significados Internos” - junto a elementos macroeconómicos que fijan los términos con los que una mercancía puede ser adquirida- “Significados Externos”. La configuración geográfica y temporalmente situada de ambos Significados crea un Régimen de Valor específico (Foster 2013) que posibilita que un grupo perciba los intercambios de manera diferencial y, siguiendo a Miller (1995), la forma en que estos intercambios son apropiados a través del consumo.

Desde la génesis de este trabajo, una de las mayores interrogantes ha sido cómo operacionalizar el concepto de Régimen de Valor en indicadores arqueológicos que lo ilustren. Dicho concepto no pudo ser operacionalizado previo al análisis de los sitios, ya que establecer un correlato arqueológico esperable para este contexto -específico y poco estudiado- antes del procesamiento de los datos era un ejercicio complejo. Posteriormente, durante el trabajo de campo y el subsecuente análisis de los materiales registrados, los objetos de ambos sitios comenzaron a ordenarse en distintos ámbitos, se dilucidaron propiedades destacables en algunos objetos, entre otras características cuantitativas y cualitativas. Todos estos elementos, leídos a la luz de los antecedentes recabados, permitieron acercarnos al Régimen de Valor en cuestión.

A continuación, intentaremos responder la pregunta que guió este trabajo: ¿Cómo se estructuran las prácticas de consumo en los sitios Tomic y Fausto de Las Salinas de San Pedro?

Evolución económica de Tomic y Fausto.

Ambos sitios presentan diferencias en cuanto a la forma en que fueron creciendo e insertándose en diversas dinámicas capitalistas. Dicha evolución alude a una historia ocupacional y espacialidad diferenciable, lo que se vislumbra en la cronología que manejamos, diferencias constructivas, cantidad de sectores y asociaciones espaciales entre sus componentes, entre otros.

Fausto muy probablemente comenzó a funcionar durante el primer cuarto del siglo XX, pudiendo ser R1 el primer recinto habitacional definitivo en tanto sus materiales y forma constructiva - realizada con bloques de sal canteados y techo de paja a dos aguas- aluden a momentos de difícil acceso a productos de manufactura industrial. La única habitación de R1, de 34 m², pudo alojar a alguna familia y/o unos cuantos trabajadores. R2, con 31,5 m², posee una forma constructiva similar a R1, por lo que pudo ser erguido en algún momento cercano a éste; sin embargo, llama la atención que R2 posea una separación interior y que

su techumbre muy posiblemente tuviese que ser remplazada. Recordemos que R2 no presenta techo ni registro que aluda a su derrumbe, por lo que creemos que dicho recinto pudo poseer un techo de peor calidad que R1, el cual fue remplazado en algún momento por materiales transportables y reutilizables, como planchas de calamina, cuando hubo mayor disponibilidad de artículos de manufactura industrial en el oasis, post 1960. En este sentido, también es posible que R2 fuese erguido durante la segunda mitad del siglo XX siguiendo formas constructivas más tradicionales pero incorporando elementos nuevos, como calamina, y que su objetivo fuese alojar a trabajadores temporales. Por información oral (C. Gárrido 2014) sabemos que algunos minas, posiblemente las de mayor envergadura, tuvieron en ciertos momentos un sistema de turnos¹⁷, y la explotación de Fausto pudo necesitar mano de obra extra cuando la mina se probó como rentable, el negocio de la sal comenzó a proliferar y se introdujeron dinámicas capitalistas más propias del avanzado siglo XX, por lo que es probable que llegaran a la mina cuadrillas de trabajadores asalariados que pernoctaban en R2, mientras que en R1 residían personas que pasaban más tiempo en el sitio, como una unidad familiar y/o el capataz encargado. Por ende, es posible que en algún momento el sitio haya excedido las relaciones sociales de producción familiares o cercanas, incrementado la cantidad de personas que trabajaban en él.

Fausto posee otros dos recintos. No fue posible determinar la funcionalidad de ninguno de estos dos sectores, los cuales son pequeños, están relativamente alejados del recinto habitacional y no presentan una inclinación particular hacia algún tipo de registro arqueológico. En ambos recintos se encontraron objetos con cronología perteneciente a la segunda mitad de siglo XX, no así a la primera mitad. R3 posee restos de objetos de alimentación y acumulación de carbón, elementos que permiten afirmar la preparación de alimentos pero no una orientación exclusiva hacia las actividades de cocina. R4, por su ubicación – entremedio de las explotaciones E1 y E2- pudo estar asociado a actividades laborales. Cabe destacar que lo que sobrevive de ambos recintos son los muros hechos de sal sin registro que aluda a derrumbe de techo. Se desprende así que R3 y R4 poseen técnicas constructivas similares al resto de los recintos. La construcción de R3 y R4 pudo haber obedecido a un crecimiento en la envergadura de la explotación, que al necesitar más mano de obra requirió también de un mayor orden del espacio para así maximizar el trabajo, es decir, un lugar además del recinto habitacional en donde se cocine (R3) y una bodega u otro espacio de trabajo (R4).

En Tomic podemos inferir que el único recinto fue construido muy posiblemente en la década de 1960, cuando el sitio comenzó su actividad, utilizando objetos transportables y reutilizables que comenzaron a estar más disponibles, como calamina, pizarreño, planchas de madera, entre otros. El recinto de Tomic posee 3 separaciones interiores, sumando un total de 33,6 m², pero es probable que todas las habitaciones fuesen iguales

¹⁷ C. Gárrido (2014) informa la existencia de turnos de seis días de trabajo y uno de descanso, 14 de trabajo y uno de descanso y 14 de trabajo y dos de descanso, dependiendo de si eran trabajadores independientes (primer caso) o si trabajaban para un empresario como E. Tomic, en cual caso el turno llegaba a los 14 días. Cabe destacar que desconcemos los años en que esta posible modalidad pudo haber funcionado.

constructivamente hablando, además de coetáneas. Las diferencias funcionales del recinto que hemos podido pesquisar refieren a un sector de almacenamiento, un sector multiuso y la habitación de pernocte, siendo ésta la habitación más grande y emplazada al centro del recinto. La distribución funcional con una sola habitación en Tomic podría indicar, en comparación a Fausto, mayor cercanía entre sus habitantes, en donde posiblemente residió una unidad familiar asistida laboralmente por amigos asalariados o unos pocos empleados, y todos pernoctan juntos en la habitación de 6 X 3,3 mts. En este sentido, el inicio de las explotaciones en Tomic es coincidente con el momento en que las manifestaciones de cloruro de sodio se diversifican, extendiéndose a familias residentes en San Pedro (Vilches *et al.* 2014c). Esto no significa, necesariamente, que los dueños de Tomic hayan vivido en el sitio –aunque la posibilidad no puede ser descartada- pero el registro cronológico y constructivo alude a una mina en donde vivieron, contemporáneamente, menos personas que en Fausto, quienes manejaron en terreno la explotación. Tomic, sin embargo, está emplazado en un sector más cercano a San Pedro y de más fácil acceso¹⁸, por lo que no es descartable que cuando la mina se demostró como rentable fuera deseable contar con algunos trabajadores extra ciertos días a la semana o diariamente para extraer, acopiar y retirar la sal¹⁹. Desconocemos el número de trabajadores que pudieron asistir las labores de trabajo, pero es posible que ellos se hayan retirado al finalizar la jornada junto con el material acopiado ya que R1 no posee las dimensiones para alojar a muchas personas.

En síntesis, parece haber existido una diferencia habitacional en la historia de ambos sitios, apreciable desde la espacialidad de los sectores y la forma constructiva de los recintos. Aquellas diferencias podrían indicar que en Tomic las personas que pernoctaban en el sitio tenían relaciones sociales más cercana entre ellos, mientras que en algún momento de la historia de Fausto se incluyeron trabajadores temporales que dormían allí, quienes pudieron no tener relaciones sociales muy cercanas con los habitantes permanentes. Lamentablemente, no sabemos si esta modalidad de trabajo se instauró en un momento dado y permaneció durante el resto de la historia del sitio, o si hubo hiatos en su historia ocupacional. Por otro lado, cabe destacar que en la historia de Fausto se construyeron algunos recintos probablemente para maximizar la producción a través de un mayor orden espacial.

Cabe destacar que ninguno de los sitios parece haber cesado su actividad durante los años de dicatura militar, gobierno que prohibió la tenencia y uso de explosivos necesarios para las explotaciones salinas. En este sentido, la envergadura de las minas pudo influir en el nivel de control que el Estado ejerció sobre ellas, pero desconocemos si la venta de explosivos se restringió para las minas de menor envergadura y/o si solo las minas más grandes se vieron terminantemente afectadas por la prohibición mencionada.

¹⁸ Si bien ambos sitio se encuentran a una misma distancia lineal de San Pedro- 12 km, aproximadamente- el acceso a Fausto es mucho más complicado que a Tomic.

¹⁹ De hecho, sabemos por testimonios recogidos de miembros de la Asociación Indígena Valle de la Luna, que algunos sampedrineros iban, esporádicamente y por el día, a ayudar en algunas minas.

Esta multiplicidad de escenarios muy posiblemente produjo distintas formas de acceso a mercancías en tanto las relaciones sociales de producción como también la conexión entre las minas y los centros urbanos fueron diferentes. En otras palabras, la envergadura de la explotación, las formas de trabajo, la cantidad de sal que se movilice y el número de viajes en vehículo que conecten una mina con San Pedro forman un entramado que determina, en gran medida, las oportunidades de compra de mercancías, los productos que efectivamente ingresaron y la forma en que estos fueron consumidos. Hasta qué punto aquellas diferencias produjeron un correlato arqueológico disímil y pesquisable es uno de los elementos centrales a probar de este trabajo.

Organización de la basura.

Una de las formas de acercarse a la historia de ambos sitios como también a las conceptualizaciones de los productos consumidos por parte de sus habitantes es analizar la manera en que ellos organizaban su basura, dónde botaban qué objetos y sus asociaciones espaciales.

Las prácticas de descarte en Fausto son bastante homogéneas y funcionalmente indiferenciadas, además de concentrarse, en gran medida, en B2. Este basural es el más grande, y está muy cerca de B3, el cual probablemente estuvo unido a B2 previo a la constitución de la huella vehicular. La inclinación hacia un descarte sin diferenciación funcional o conceptual no se ve suspendido por la existencia de B1, basural pequeño pero constituido principalmente por latas de conserva, siendo el único especializado de todo el sitio. Allí se encontró un tarro de Nescafé que por su diseño alude a temporalidad no posterior a 1948. Posiblemente B1 se formó en los primeros momentos del sitio, cuando por la menor cantidad de personas trabajando, la escasez de plástico y la subsecuente reutilización de objetos metálicos se generó un basural acotado, cercano al recinto habitacional y que proveyese de fragmentos metálicos pequeños. La menor cantidad de gente trabajando en la primera mitad del siglo probablemente se debió a que la concentración laboral del oasis era preponderantemente agroganadera y los sampedrinos aún no se insertaban en otras fuentes de trabajo.

B4 está aislado, en lo que podemos definir como el sector “trasero” de R1. Allí están depositados variados tipos de basura, aunque en Alimentación este basural es lo opuesto a B1: priman los restos óseos y hay muy pocas conservas (ver Anexo 10). Sin embargo, en ambos se encontraron objetos de data similar: en B1 el tarro de Nescafé y en B4 una moneda de los años cuarenta, por lo que ambos basurales podrían ser complementarios y contemporáneos. B1 pudo ser un basural de latas de conserva y B4 el basural general para los primeros momentos del sitio. El posible descarte de basura en B4 mantenía el recinto habitacional limpio y libre hacia los sectores de trabajo, a excepción de B1. Posteriormente, a medida que la explotación se fue afianzando, la conectividad en la zona comenzó a aumentar y los sampedrinos fueron insertándose en regímenes de trabajo asalariados no agropecuarios, como la minería de sal, Fausto posiblemente comenzó a presenciar un incremento en la cantidad de personas trabajando. Dicho aumento se infiere no solo a partir de una mayor cantidad de objetos con cronología correspondiente a la segunda mitad del

XX, cronología con señal muy débil en B1 y B4, sino también por la historia económica nacional y de la zona, la cual indica un cambio en las posibilidades de existencia y crecimiento de industrias complementarias a los bienes tradicionalmente producidos en el país.

La segunda mitad del siglo posiblemente fue el escenario de gestación de B2 y B3, sectores de más fácil acceso B4 desde los recintos habitacionales, sin que eso implique el total desuso de B1 y B4. El reemplazo de B1 y B4 por B2/B3, extensos y sin una especialización en cuanto a los materiales que allí se descartan, ¿qué indica sobre la forma de habitar de los trabajadores?

La comparación con Tomic resulta esclarecedora. Si las conductas de descarte en Fausto tienden hacia una concentración de restos materiales en un basural, principalmente, de forma creciente con el pasar de los años y sin diferenciación de materia prima o función, en Tomic el panorama es diferente. Aquí se registraron 3 basurales, todos relativamente alejados del recinto habitacional, distanciados entre sí y más delimitados que en Fausto. Además, los basurales en Tomic sí presentan diferenciaciones funcionales. Esta diferenciación no parece estar relacionada exclusivamente con el acopio de material reciclable debido a que la temporalidad de Tomic, además de acotada, alude a momentos de creciente disponibilidad de productos en San Pedro que hacían menos indispensable una lógica orientada hacia la reutilización. Por otro lado, la diferenciación funcional y por materia prima no es exclusiva de los basurales, sino también se ve representada en los materiales depositados en el recinto habitacional. En definitiva, las prácticas de descarte en basurales de ambos sitios obedecen a parámetros espaciales diferentes, en donde Tomic sería un exponente de un mayor orden y diferenciación funcional y por materia prima.

Dicho orden también se ve reflejado en la Basura Dispersa de Tomic, en donde las Dimensiones registradas presentan relación con la cercanía a los diferentes sectores del sitio, sugiriendo una depositación no azarosa a pesar del posible efecto de agentes post-depositacionales, como el viento. En Fausto, al ser B2 el lugar en donde se estandarizaron las prácticas de descarte, la Basura Dispersa es considerablemente inferior.

En definitiva, Tomic presentó un manejo de la basura mucho más ordenado que Fausto, lo que se aprecia en la existencia de basurales acotados y diferenciados por materia prima y función, descarte de ciertos productos en R1 y relación entre la Basura Dispersa y sus sectores cercanos. En Fausto el manejo de basura posiblemente también tuvo un cierto orden durante la primera mitad del siglo XX, ilustrado en lo acotado de B1 y B4, orden que pareciera haberse visto obliterado con la aparición de B2, de gran tamaño y con mayor presencia de objetos enmarcados en una cronología posterior.

Las diferenciaciones que los habitantes de ambos sitios manejaron con respecto a la organización de la basura tiene implicancias con respecto a las conceptualizaciones sobre parte del universo material. En este sentido, los productos más cercanos al concepto de Objeto Biográfico no deberían ser descartados, teóricamente, en íntima asociación espacial a las Mercancías Estándares (Morin, en Hoskins 2013). En el contexto de estudio éstas últimas, recordemos, corresponderán a la mayoría de los objetos de alimentación,

bebestibles, materiales constructivos, desechos de transporte, y todos los objetos que se consuman cotidianamente, sean fácilmente reemplazables y posean limitadas posibilidades de resignificación post-consumo debido a la necesidad de descarte.

Las características recién mencionadas parecen constituir gran parte del escenario en Fausto, en donde la gran mayoría de los productos, incluyendo aquellos que pudieron ocupar lugares intermedios entre lo Biográfico y lo Estándar, se encuentran depositados en B2, asociados espacialmente a productos que reúnen todas las características de Mercancía Estándar, obliterando cualquier tipo de diferenciación entre los Objetos Biográficos y las Mercancías Estándares.

En Tomic la mayor jerarquización y orden de los productos descartados parece denotar que los consumidores de mercancías fueron más propensos a realizar clasificaciones con respecto a todo o gran parte de su universo material, permitiendo que no todos los objetos entren en asociación espacial con las Mercancías Estándares en conjuntos de basura indiferenciable. En Tomic muchos objetos fueron depositados en el recinto habitacional cuando perfectamente pudieron haber sido descartados en los basurales, y el sitio sí presenta basurales acotados y con diferenciaciones funcionales y de materia prima. En Fausto, en cambio, muchos de los productos descartados pertenecientes a esferas íntimas y doméstica que pudieron acercarse al concepto de Objeto Biográfico, como betún de zapatos, pasta de dientes, botellas de remedios, coladores hechos con fragmentos de lata y un juguete artesanal construido con latas de conserva fueron descartados en B2, B3 o en Basura Dispersa. Los principales recintos de Fausto, sin embargo, está prácticamente desprovisto de Objetos y además se encuentran muy cercanos a los basurales, lo que a su vez abre la posibilidad que los objetos consumidos al interior, aquellos que probablemente están asociados a esferas más íntimas de las prácticas de consumo, también fueron afectados por prácticas de limpieza al interior del recinto y descartados en los basurales, junto a los demás objetos conceptualizados como basura. La falta de diferenciación entre ambos tipos de objetos en Fausto, sin embargo, se ve levemente matizada por ciertas vestimentas encontradas al interior de R1, las cuales al presentar múltiples reparaciones, no ser descartadas en basurales y ser objetos personales podrían indicarnos que algunos habitantes sí presentaron cierta inclinación hacia la conceptualización de objetos como Biográficos. No existe evidencia de aquella posible inclinación al interior de R2 u otro recinto.

En conclusión, hemos visto cómo diferencias espaciales refieren a prácticas de consumo distintivas, lo que se vio ilustrado en posibilidades de resignificación de objetos después de su adquisición. Tomic, en comparación con Fausto, sería un sitio que presumiblemente sostuvo una mayor tendencia a nivel general hacia el posicionamiento de algunos productos más cercanos a lo Biográfico. En Fausto, si bien dicha tendencia es en general bastante débil, ésta pudo haber sido mayor en los primeros momentos del sitio; recordemos que en aquellos momentos existía una escases de objetos manufacturados que pudieron repercutir en una relación más “cercana” con algunos productos, mientras que la posible menor cantidad de trabajadores presentes durante la primera mitad del siglo XX, en comparación a un auge de la industria de la sal y un probable sistema de turnos para la segunda mitad,

posibilitaba prácticas de descarte más ordenadas. Si bien el panorama se nos presenta como distinto para la segunda mitad del siglo, la débil tendencia hacia la conceptualización de Objetos Biográficos debe ser matizada también con una posible diferenciación entre las personas asociadas a un sistema de turnos de trabajo frente a habitantes más permanentes, quienes posiblemente residieron todos juntos en R1.

Relaciones sociales y de producción desplegadas.

Desde la evolución económica, historia ocupacional y organización espacial de algunos sectores, en conjunto con algunos hallazgos artefactuales, es posible dilucidar la presencia de diferentes relaciones sociales de producción desplegadas cuando ambos sitios estuvieron en funcionamiento como también diferentes grupos etarios y de género.

Por los datos referidos a la historia económica del país y la región, crecimiento económico de San Pedro, el contexto general de desarrollo de la minería de sal al interior del salar y la cantidad de objetos encontrados con cronología perteneciente a la primera mitad del siglo XX, es muy probable que en dicho período el nivel de industrialización en Fausto haya sido bajo. La mina posiblemente estuvo habitada por hombres que trabajaban en faena, pero los cosméticos y juguetes encontrados también alude a la presencia de mujeres y niños, en menor número. Debido al escaso registro de transporte en Fausto y a lo alejado de San Pedro, es probable que sus habitantes residieran en la mina por periodos no menores de tiempo, generando relaciones cercanas de convivencia. La explotación en Fausto muy posiblemente fue creciendo hasta que se requirió más mano de obra, lo que sería coincidente con separaciones espaciales al interior de R2, un mayor control del espacio representados por R3 y R4, aumento de los objetos cronología de la segunda mitad del siglo XX, cambio en las formas de descarte, y acondicionamiento de uno de los piques para facilitar la extracción mediante un sistema de rieles y poleas. Dicho escenario, sumado a la facilidad en la adquisición de vehículos motorizados con respecto a la primera mitad del siglo, abren la posibilidad de la instauración de un sistema de turnos que complementaría el trabajo de las personas que pasaban más tiempo en la mina, reconfigurando las relaciones sociales y espaciales que los habitantes tendrías entre ellos y con el lugar en donde, con mayor o menor permanencia, habitaron.

Tomic, en cambio, parece funcionar de forma diferente. En el sitio posiblemente residieron menos personas que en Fausto, tanto hombres, mujeres y niños. Algunos hallazgos, que por lo acotado de la temporalidad del sitio pudieron ser usados en momentos sincrónicos, refieren a una probable distribución etaria amplia, como las afeitadoras metálicas de cabezal intercambiable más antiguas en coexistencia con las más modernas afeitadoras plásticas desechables. Al parecer las personas pernoctaron juntas en la misma habitación y, por diferentes factores ya mencionados, el agente que controló los medios de producción pudo tener relaciones sociales cercanas con los habitantes de Tomic. Dicha posibilidad debe ser ponderada con la poca información existente en el Conservador de Bienes Raíces de El Loa sobre la propiedad de la mina, la cual pudo haber pertenecido en algún momento de su historia al empresario Esteban Tomic, según un relato oral de un antiguo trabajador de la sal (Vilches y Sanhueza 2014). En cualquier caso, por lo cercano del único pique con

el resto de los sectores del sitio y la mayor proliferación de algunas tecnologías que facilitaban el trabajo en general (como perforadoras y vehículos), es posible que la explotación fuese controlada por menos personas que en Fausto. Esto no quita, sin embargo, que a Tomic pudiesen llegar, ciertos días a la semana o diariamente, algunas personas para asistir en el trabajo, lo cual se ve facilitado por una accesibilidad más directa a la mina desde el oasis y es coincidente con el cuantioso registro de Transporte.

Estas diferencias entre ambos sitios posiblemente produjeron formas de habitar el espacio disímiles. Tomic parece haber mantenido prácticas de descarte ordenadas y retroalimentadas, además, de una orientación hacia la conceptualización de Objetos Biográficos mayor que en Fausto, a nivel general. En Fausto probablemente existió un cierto orden durante la primera mitad del siglo XX que podría denotar apropiación espacial por parte de sus habitantes, elementos que disminuyen en la segunda mitad del siglo. Durante la segunda mitad del siglo XX lo que se aprecia es un aumento en la cantidad de personas trabajando y un posible mayor control espacial de la producción, cristalizada en R3 y R4.

Todas estas diferencias permiten plantear que en Fausto se dieron relaciones sociales de producción más asimétricas que en Tomic. Ésta última mina parece acercarse a vínculos de parentesco o amistad junto con relaciones monetarizadas, sin exclusión necesaria de ambas relaciones.

Prácticas y consumo laboral en las minas de sal.

La envergadura de las explotaciones de Tomic y Fausto se encuentran en categorías elevadas en la jerarquía propuesta por Vilches y equipo (2014c). Pese a esto, el contexto general de la minería de la sal en San Pedro, al igual que en muchos otros casos de extracción artesanal o semi artesanal latinoamericana (ver Antecedentes), no refiere a grandes explotaciones con prominentes niveles de sofisticación, a excepción de la mina Crisanta, derechamente industrial y ubicada en la cima de dicha jerarquía. Si a esto le sumamos los problemas de conectividad y adquisición de recursos, los cuales se fueron subsanando durante el transcurso del siglo XX pero posiblemente nunca dejaron de ser una situación a solucionar, se forma la imagen de explotaciones que pudieron no contar con todos los implementos específicos para resolver diversas problemáticas propias del trabajo en faena. El sucinto registro generado también debe ser ponderado con la posibilidad que muchas herramientas sean transportables, por lo que nunca fueron descartadas *in situ* salvo daño irreparable.

Pese a lo anterior, en ambos sitios se pesquisó evidencia de herramientas manuales, aunque en Fausto el número es ligeramente superior. El uso de aquellas herramientas posiblemente no fue muy frecuente ya que los explosivos utilizados para la extracción hacían gran parte del trabajo. Para instalar los explosivos en los piques era necesario utilizar perforadores manuales, los que no dejaron registro material debido a que es una herramienta que se conserva y no se descarta. Durante las actividades de la primera mitad del siglo XX en Fausto, sin embargo, posiblemente se trabajó de forma más manual, lo que podría incidir en la cantidad relativamente superior de herramientas encontradas.

Durante la segunda mitad del siglo XX, en cambio, las formas de trabajo comenzaron a tomar un cariz diferente. Esto podría verse graficado en la presencia de estructuras asociadas al acondicionamiento del espacio laboral que facilitaron el trabajo, indicando además cierto grado de sofisticación que excedió la imagen de una explotación totalmente artesanal. Este acondicionamiento se ilustra en Fausto con un sistema de rieles de los cuales posiblemente dependieron los cables acerados y estacas encontrados en unos de los piques. El acondicionamiento de este pique muy probablemente fue realizado después de 1960, no sólo porque los objetos necesarios para su instalación no eran fáciles de conseguir previo esta fecha²⁰, sino también por dataciones indirectas recogidas al interior del sector (ver fragmentos de periódicos en Cronología, Resultados). Esta cronología es coincidente con el auge de la industria de la sal, las comunicaciones y la conectividad en la zona, como también la posibilidad de que otros recintos asociados a la esfera laboral (R3 y R4) hayan sido erguidos en aquel escenario. Cabe destacar que estos son los momentos en que se intentó potenciar la industria privada a nivel nacional como modelo complementario a las políticas ISI, lo que pudo haber repercutido en nuevas formas de optimizar el trabajo al interior de Las Salinas.

En Tomic la explotación de tipo aérea posiblemente no requirió estructuras que la facilitaran, aunque la presencia de restos de dos vigas en el lugar de carga de sal en vehículos podrían dar cuenta de acondicionamiento del espacio laboral, aunque de forma menos elaborada que en Fausto. En este sentido pareciera que cuando una mina de sal se presenta como rentable, los habitantes de algunos sitios de Las Salinas acondicionaron el espacio, aunque las formas de realizarlo dependen de las condiciones particulares de cada mina.

El registro de la esfera laboral en Tomic presentó una particularidad: gran cantidad de ropa industrial especializada. En Fausto el número es muy escaso, algunas prendas presentan reparaciones e incluso se encontraron alpargatas coexistiendo con bototos en los contextos de trabajo, muchas de ellas reparadas. En definitiva, en Fausto prácticamente no se consumieron productos que velaran por la seguridad de los trabajadores. Es posible que la disponibilidad de productos de seguridad hayan sido escasa durante la primera mitad del siglo XX, tanto por disponibilidad en San Pedro como por el desarrollo de las normativas y/o consciencia con respecto a los riesgos en el trabajo²¹. Debido a esto, no es extraño que dichos productos no se utilizaran durante la primera mitad de vida de la explotación de Fausto, aunque esto no explica por qué el uso de implementos de seguridad nunca se introdujo como una práctica usual post 1960, de lo contrario el registro no sería tan reducido. Es posible que dicha ausencia se deba a una escasa oportunidad de compra por parte de

²⁰ Pese a esto, cabe recordar que los productos asociados a Mecánica y Metalurgia siempre estuvieron en aumento desde 1940 (ver Cuadro 1), y en la década de 1960 los productos metálicos eran una de las 5 industrias que registraron un crecimiento superior al 105% (Corbo y Meller 1977). La instalación de los rieles en Fausto a finales de 1950 o mediados de 1960 podrían cristalizar un punto álgido de dicho proceso.

²¹ Los accidentes laborales ocurridos en industrias salinas son de responsabilidad del “patrón” desde 1924 (Ley N° 4.055, Accidentes del Trabajo). Pese a esto, es probable que en la zona estudiada no existiera demasiada preocupación al respecto, de lo cual el registro en Fausto es testigo.

los trabajadores y/o de la persona que controlaba los medios de producción, quien no pudo o no quiso dotar a sus trabajadores con aquellos productos; la ausencia puede deberse también a que algunos aspectos del trabajo en faena no se apegaron a las leyes de seguridad en el trabajo, indicando condiciones laborales precarias y despreocupación general, en donde algunas personas pueden trabajar con ciertos elementos de seguridad, como bototos, mientras otros calzan alpargatas.

Posiblemente en Tomic se tuvo una mejor oportunidad de compra de implementos de seguridad que en Fausto, como el acceso a una probable migración de productos propios del sistema de abastecimiento de los centros mineros mediante un familiar o un conocido que vendiera y/o regalara productos de segunda mano; sin embargo, la oportunidad de compra es solo una parte del proceso de adquisición y consumo. La presencia de estos objetos podría deberse a una mayor cercanía entre las personas que controlaban los medios de producción y algunos trabajadores, lo que se tradujo en un mejor abastecimiento de dichos implementos. Pese a esto, el registro no es suficientemente extenso como para asegurar que todos los trabajadores contaron con los mismos implementos durante los años de explotación de Tomic, por lo que es posible que la adquisición de estos haya sido irregular y/o su uso haya estado segregado por una jerarquía de las relaciones sociales de producción, en donde solo ciertas personas utilizan implementos de seguridad. Esto pudo depender de los regímenes de trabajo, ya que parte de la posible mano de obra esporádica de Tomic podría haber dispensado algunos implementos de trabajo. Otro escenario posible es que algunos implementos de trabajo se hayan intercambiado según las labores a realizar y/o que algunos de los trabajadores que no pernoctaban en el sitio se los llevaran a sus hogares. Cualquiera sea el caso, debemos mencionar que el rubro Vestimenta, Textiles y Calzado experimentó un descenso desde la década de 1960, sufriendo alzas de precios y aumento de las importaciones, situación que se agudizó post 1973. Frente a este panorama no debió ser fácil abastecer a los trabajadores con dichos productos, aún mediante los sistemas de abastecimiento de la Gran Minería.

Una de las fases ineludibles en la industria analizada es el retiro de la sal y movilización hacia el exterior de la mina. Si bien durante los primeros años de Fausto el retiro de la sal pudo hacerse mediante tracción animal, posteriormente se optó por el traslado de sal, bienes de consumo y de personas mediante vehículos motorizados. En Tomic, por su cronología y artefactos encontrados, probablemente el transporte siempre se realizó con vehículos motorizados. Pese a esta similitud entre ambos sitios, el registro asociado a Transporte en Tomic es frecuente y diverso mientras en Fausto es casi inexistente.

La reducida cantidad de productos de Transporte encontrados en Fausto podría tener múltiples causas. En principio, el escenario es coincidente con un probable sistema de turnos en donde una cantidad de trabajadores acopiaron cierta cantidad de sal durante un lapso de tiempo determinado por el dueño de la mina, momento en que un vehículo es enviado a Fausto a retirar la sal y a los trabajadores y a dejar allí mercancías y un nuevo turno de trabajadores. Esa sería una forma de maximizar los recursos por parte del empleador, quien posiblemente espera realizar la menor cantidad de viajes posibles. Sugerir un lapso de tiempo del sistema de trabajo se presenta como arriesgado, pero es

probable que si el traslado hubiese ocurrido de forma frecuente- varias veces a la semana- el registro asociado a Transporte sería más cuantioso. Debemos considerar, además, que Fausto es una mina de envergadura intermedia (Vilches *et al.* 2014c), en donde si bien se trabajó activamente se extrajo una cantidad menor de sal que en Tomic²².

En Fausto la menor intensidad de transporte y el poco registro asociado indica que la mantención de los vehículos se realizó fuera del sitio. El registro en Tomic sugiere una constante actividad de carga de sal en vehículos como también una frecuente revisión/reparación de ellos. La mantención en Tomic no solo requirió que algún habitante del sitio tuviese los conocimientos de mecánica y productos específicos, sino que abre la posibilidad que el dueño del vehículo o una persona de su confianza esté presente en la mina, lo que a su vez permite la concentración de tareas en menos gente. La posibilidad que el dueño del vehículo sea el mismo que el de la mina y, por ende, que el dueño de la mina viva o pase mucho tiempo en ella es un escenario que no puede ser descartado. Recordemos que Tomic se enmarca temporalmente en momentos en que algunos atacameños realizaron inscripciones de propiedad de algunas minas y, a su vez, que la adquisición de vehículos estuvo en alza durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX. De hecho, durante 1980 las industrias de 10 a 49 ocupantes invirtieron más en la compra de automóviles que en maquinaria, equipos y herramientas (Aguilera y Becar 1992).

Por otro lado, debemos considerar que posiblemente Tomic también contó con algún sistema de obtención de mano de obra que ayudó a retirar la importante cantidad de sal extraída del sitio, mano de obra que no pernoctaba en el sitio. La gran cantidad de objetos de Transporte sugieren una frecuencia mayor en la movilización de sal y de trabajadores.

Sea cual sea el caso, los restos de objetos con los que se mantenía y reparaba el o los vehículos en Tomic, junto a una mayor cantidad de sal que movilizar, alude a frecuentes viajes entre el sitio y San Pedro y/o Calama, lo que posiblemente repercutió en las formas de abastecimiento. En este sentido, la conexión entre Tomic y un centro urbano pudo facilitar la adquisición y consumo de productos, generando así el mayor y más diverso registro a nivel de sitio que en Fausto, aun cuando esta última mina posee una temporalidad desde principios del siglo XX mientras Tomic comienza a funcionar en algún momento cercano a 1960. Por ende, a nivel general, el uso diacrónico de Fausto estuvo ligado a un consumo no tan diverso y más estable, en comparación a Tomic.

El registro de Transporte es esencial para determinar el Régimen de Valor en cuanto estamos en un contexto en que históricamente el transporte se ha realizado mediante tracción animal. En Tomic se encontró una herradura de mula, lo que no significa el uso de estos animales como medio de transporte en tanto el volumen de la extracción y la gran cantidad de objetos asociados a automóviles desdibuja dicha opción. Es posible que los habitantes de Tomic hayan poseído una mula para funciones de carga menor a nivel cotidiano, transporte de sal entre la zona de extracción y acopio y/o sentimientos de

²² La extracción salina aproximada de Fausto, cabe recordar, es 2150 m³ mientras que la de Tomic es de 5000 m³ (Vilches y Sanhueza 2014).

pertenencia, denotando las diferentes relaciones entre los humanos y los animales de un segmento de la población sampedrino. En Fausto, en cambio, debemos ponderar el escaso registro de vehículos con la presencia de bostas de mula y/o caballo, lo que abre la posibilidad de mantención de animales vivos y utilización que considere, de vez en cuando, la movilización de personas y productos mediante tracción animal, en modalidad de arriería o carretas²³. La tenencia y uso de animales posiblemente posee un correlato temporal, lo que debería disminuir a medida que avanza el siglo XX, sobre todo post 1960.

Vida doméstica y consumo cotidiano en las minas de sal.

Si bien las minas son espacios principalmente laborales, hemos visto que allí no solo se trabaja sino que también se vive, y las relaciones sociales de producción como la frecuencia de viajes hacia los centros urbanos influyeron en la vida doméstica de sus habitantes.

En primera instancia, Tomic parece haber albergado más actividades cotidianas y domésticas que Fausto. Ejemplo de esto son las 80 pilas encontradas en Tomic, las cuales están depositadas prácticamente en todo el sitio, mientras que en Fausto solo se registraron cinco, tres de las cuales estaban en el techo de R1, posiblemente siendo “recargadas” por el sol, dando cuenta de cierta escasez y subsecuentes acciones de reciclaje. Si bien es esperable que en Fausto durante la primera mitad del siglo XX no se utilizaran muchas pilas, tampoco se adquirieron de forma profusa cuando estuvieron más disponibles. Por otro lado, en ambos sitios se encontraron Objetos asociados a baterías de automóviles que pudieron haber abastecido de electricidad a los recintos, pero en Tomic hay enchufes y aislantes que aluden a un mayor acondicionamiento, ausente en Fausto. Es probable que en Tomic las personas que pernoctaron en la misma habitación de forma continua quisieron disponer de electricidad cotidianamente para hacer funcionar la iluminación y los electrodomésticos, como un radio en donde escuchar el cassette encontrado. Estos aparatos comenzaron a proliferar desde mediados de los años sesenta tanto en la producción nacional como en los almacenes de Calama y Chuquicamata (S. Garrido 2014). El consumo de electricidad y aparatos electrónicos en Tomic podría dar cuenta de una mayor inversión en productos y su mantenimiento, posiblemente dependiente tanto de baterías de automóviles como de generadores de electricidad, aludiendo a una mayor permanencia de los habitantes de Tomic, una conceptualización más doméstica del espacio y también la presencia de hábitos que parte de la población comienza a incorporar a medida que se intensificaron los flujos de productos e información asociada a ellos.

Otro tipo de práctica de acondicionamiento espacial en Tomic se cristaliza en un objeto particular: un cenicero, del cual se desprenden actitudes más pauteadas de descarte y organización del entorno que en Fausto. Este objeto presenta el consumo de cigarros, casi ausente en Fausto, como una práctica usual en Tomic, en donde no solo se fuma en R1 (59 de las 62 colillas de cigarros encontradas están en R1), sino que hay un objeto específico en donde se realizó el descarte primario de dicho producto. Este registro abre la posibilidad que el consumo de cigarros haya estado espacialmente inscrito a R1, lo que

²³ Sobre todo considerando que un animal como el caballo puede sortear de mejor manera que un vehículo motorizado la difícil topografía que separa Fausto de San Pedro.

podría obedecer a una asociación del producto a los momentos en que no se trabaja como también a un cierto cuidado al momento de fumar en R1 o en un espacio cercano. Por otro lado, un palo de escoba también ayuda a dibujar la mantención del recinto habitacional y de la limpieza del espacio en general, actividad que pudo depender de la presencia de mujeres en un espacio laboral preponderantemente masculino, asumiendo *a priori* cierta división sexual de los roles. No se registraron objetos similares en Fausto, lo que no indica ausencia de mujeres sino prácticas de limpieza menos pauteadas.

En ambos sitios las personas parecieron haber cuidado su aspecto e higiene, dejando un registro arqueológico similar, como latas de betún de zapatos, pasta de dientes y cremas faciales. En Tomic, además, se encontró un contenedor de esmalte de uñas depositado en un basural, lo que indica preocupación por la estética individual de uno de los habitantes de género femenino como también, al ser el único producto de éste tipo, un posible reducido número de mujeres, aludiendo a la recién mencionada preponderancia masculina del medio en donde las mujeres tendrían funciones establecidas que no requieren gran cantidad de personas para su desarrollo, como la mantención de la limpieza y/o la alimentación. Por la tendencia al descarte de productos cercanos a la Mercancía Estándar en los basurales del sitio, este producto pudo no ser necesariamente escaso opreciado por su consumidor. En Fausto, en cambio, se encontró un envase de crema facial marca Pond's de la década de 1950 depositado al interior de R1. Por su temporalidad, procedencia y marca comercial este producto debió ser un bienpreciado ubicado en un lugar cercano al concepto de Objeto Biográfico. También es probable que la crema Pond's no haya estado disponible en San Pedro sino que haya sido adquirida a través del sistema de abastecimiento de los centros mineros mayores, como Chuquicamata, o adquirido en algún centro urbano fuera del oasis.

Los lugares de descarte de ambos cosméticos pueden ser indicadores de la disponibilidad de ciertos productos. La crema –probable producto escaso - se conservó al interior de R1 aún en Fausto, sitio tendiente al descarte indiferenciado. El esmalte, en cambio, se depositó en un basural de Tomic, sitio con prácticas de descarte más ordenadas. Dado lo diferente de las prácticas de descarte de los sitios y la temporalidad de los productos, estos ejemplos ilustran cómo proliferaron las oportunidades de compra a través del siglo XX, posibilitando que artefactos similares hayan sido adquiridos de manera más seguida con los años y, por ende, conceptualizados de forma cada vez más cercana a la Mercancía Estándar.

Por otro lado, algunas prácticas de limpieza personal, como el afeitarse, solo se vislumbran en Tomic. Como ya se mencionó, la presencia de dos tipos de afeitadoras posibilita que distintas formas de afeitarse hayan coexistido, y que la elección estuviese influida por diferencias etarias. Destaca también el hallazgo de afeitadoras plásticas desechables de diferentes marcas, siendo ambos productos muy muy similares en forma y función, salvo por el color (negro y verde) y marca. La presencia de ambas alude al acceso a un mercado que ofrece diferentes opciones para suplir las mismas necesidades.

En definitiva, el cuidado por la apariencia en la región pudo ser una preocupación permanente, aunque dada la baja cantidad de productos asociados – en su mayoría fungibles- como también por el contexto laboral, es probable que los cosméticos, betunes

y otras mercancías fuesen consumidas en ocasiones particulares, lo que no quita que puedan ser usados al interior del sitio de manera aislada. Otros objetos, como las afeitadoras, pudieron usarse de manera más seguida.

El acondicionamiento doméstico del espacio y ciertas prácticas de limpieza son otra línea de evidencia que sugiere mayor permanencia de los habitantes de Tomic que los de Fausto. Sin embargo, objetos asociados al ocio aluden a una permanencia no tan esporádica y a actividades que exceden las necesidades alimenticias, domésticas y laborales. En Fausto se encontró un juguete artesanal similar a un automóvil y en Tomic un fragmento de pelota plástica. Esto indica que en ambos sitios hubo niños y, por ende, posibles unidades familiares en algunos momentos, lo que además se ve refrendado por la presencia de calzado infantil. En Tomic, sin embargo, la presencia del cassette y el acondicionamiento electrónico sugiere que las actividades de entretenimiento no fueron exclusivas de los niños.

En conclusión, en Tomic se produjo un mayor despliegue de actividades domésticas, reflejado principalmente en un acondicionamiento y mantención considerable de aquel espacio. Además, las prácticas de cuidado personal diario son más diversas en Tomic, ilustrado en la presencia de distintas afeitadoras. Estos elementos contribuyen a dibujar un panorama en donde las personas en Tomic parecen haber pasado más tiempo en el sitio y lo conceptualizaron de una forma más cercana a una residencia familiar en comparación a, al menos, algunos habitantes y trabajadores de Fausto. En Fausto parecen haber pernoctado, en algunos momentos de su historia, más personas que en Tomic, quienes sin embargo dejaron un menor registro asociado a ciertas actividades domésticas y cotidianas.

Sustento cotidiano y abastecimiento.

El despliegue de actividades domésticas, en un contexto laboral minero, muy posiblemente estará fuertemente relacionado con la preparación de alimentos y el consumo de ellos. Explorar su variabilidad e importancia en el registro no solo permite inferir ciertas condiciones laborales, sino también da luces sobre las opciones de compra y de consumo a nivel cotidiano.

Los productos alimenticios son los objetos más frecuentes en ambos sitios (ver Tabla 14). El registro de enlatados y proteína animal guarda proporciones muy similares en las dos minas. En este sentido, es significativo que pese a no tener certeza sobre la manera en que los habitantes se abastecieron de muchos productos ambos sitios presentan un patrón similar, por lo que las posibilidades de adquisición y preferencias culinarias parecen haberse estructurado desde una base similar: carne fresca y latas de conserva.

En la dieta también estuvieron presente alimentos orgánicos, pese a que en Fausto están ausentes muchos productos que sí fueron consumidos en Tomic, como huevo, aceitunas, melón, y restos de maíz, aunque el primer sitio presenta un pequeño registro asociado a consumo de mariscos frescos. Si bien estas diferencias no son cuantitativamente relevantes, indica que los habitantes de Tomic pudieron tener, a nivel doméstico, una mayor

libertad sobre cómo alimentarse y/o mantuvieron una mejor forma de abastecimiento de productos orgánicos, muchos de los cuales pudieron producirse al interior de San Pedro. La alimentación se complementó con tallarines, té, café y existieron prácticas de condimentación de las comidas, de lo cual una botella de ají en Fausto y un fragmento de envoltorio de caldo Maggi en Tomic son evidencia directa. En este sentido, lo alejado de las minas no implica preparaciones alimenticias poco variadas o extremadamente austeras, sino una ingesta calórica adecuada para cumplir las exigencias laborales.

Otra de las similitudes en la dieta en ambos sitios es que el grueso de las latas de conserva corresponda al Tipo B, seguidas por Tipo A. Sin embargo, si nos fijamos en la cantidad de Tipos de latas es en Fausto donde se registró una mayor variedad, pese a tener un total menor que en Tomic. Esto podría deberse a que las personas encargadas del abastecimiento en Fausto poseían más y/o mejores oportunidades de compra en Calama, pudiendo optar a comprar diferentes productos en los almacenes. Sin embargo en Fausto la presencia de latas Tipo Q, asociado a sardinas, en coexistencia con latas del mismo producto pero de diferente presentación, más similar a las Tipo B, indica que la variedad de Tipos de latas de Fausto podría estar fuertemente influenciada por la extensa temporalidad del sitio, temporalidad que sustentó cambios el estilo de enlatar los mismos productos.

La disparidad entre los Tipos de latas de conserva en ambos sitios puede deberse a una mixtura de las diferencias temporales y de conectividad. Fausto debió abastecerse de latas de conserva en Calama u otro centro urbano más grande que San Pedro durante los primeros años de actividad, momento en que la oferta de productos en el oasis era muy limitada. Aquellos nexos comerciales con Calama u otro centro urbano, nexos realizados por personas de cierta jerarquía, posiblemente generaron un conocimiento de precios, lugares de venta y acuerdos comerciales que pudo sostenerse durante parte del siglo XX, siempre que se hayan mantenido las personas encargadas del abastecimiento. Esto produjo que, aun cuando se desarrolló una oferta de productos en San Pedro, más pequeña en comparación a Calama pero en vías de crecimiento, Fausto siguió realizando parte del abastecimiento fuera del oasis, accediendo a una variedad de conservas mayor. Este proceso, sumado a los cambios en la forma de enlatar productos similares, generó la extensa plétora de latas de conservas en Fausto. Por otro lado, Fausto presenta ciertos productos más específicos y que posiblemente no estuvieron disponibles en San Pedro, como botellas de ají y condimentos de marcas de distribución no tan amplia, como Silfra y Caldox, en comparación al Caldo Maggi encontrado en Tomic.

Las condiciones temporales recién comentadas también podría explicar parte de la aguda desigualdad de elecciones en los productos bebestibles. En este sentido, destaca la preferencia por el consumo de vino en Fausto, mientras en Tomic es hacia los destilados, especialmente el pisco. Probablemente el acceso al vino era generalizado, fácil de conseguir y más barato que los destilados en momentos previos a 1960, tanto en San Pedro como en Calama. El consumo de vino en Fausto podría originarse en aquellas fechas, y su preferencia podría ser herencia de dicha disponibilidad, manteniéndose aun cuando otros alcoholes comenzaron a estar más disponibles a medida que avanzó el siglo XX, como el pisco. En Tomic se encontró, además de pisco, gran cantidad de tapas corona, mientras en

Fausto solo se registró una. Esto indica que hubo un producto- posiblemente cerveza y/o bebidas de fantasía- que se consumió de manera mucha más profusa que en Fausto. Estas tapas podrían estar asociadas a las botellas de cerveza de un litro encontradas en Tomic. Por otro lado, en este sitio el consumo de cerveza también se realizó en latas individuales, y además se registraron bebidas de fantasía azucaradas, como una botella de Coca-Cola, Pap y un envoltorio de jugo en polvo Yupi. Las diferencias en los productos consumidos se agudizan si comparamos los Tipos de Bebestibles de los sitios, en donde solo *B* e *I* están presentes en ambos.

Tomic está más cerca de San Pedro, posee registro asociado a uso más frecuente de automóviles y una mayor cantidad de sal extraída, por lo que es posible que la frecuencia de viajes no haya sido baja. Dado que Tomic comenzó a funcionar en momentos en que existía un creciente comercio en San Pedro, probablemente una parte considerable de los productos hayan sido comprados en el pueblo en viajes más frecuentes que en Fausto. Si bien abastecerse en Calama debió ser siempre más económico, cabe la posibilidad que los habitantes de Tomic, quienes eran menos que en Fausto, hayan solucionado sus necesidades dietarias adquiriendo una parte de sus productos en los almacenes de su propia localidad, beneficiándose con la inmediatez, lo que a su vez pudo generar un consumo más frecuente y menos planificado. Esto no quita que se hayan realizado compras en Calama, pero posiblemente el modelo de abastecimiento de Tomic fue mixto, mientras el abastecimiento en Fausto estuvo orientado a Calama, principalmente, y probablemente dependió más de un administrador que de los habitantes de la mina.

La creciente pero acotada oferta de San Pedro, en comparación a Calama, explicaría la menor variedad de Tipos de latas en Tomic que en Fausto, no así su cantidad, ligeramente superior. Esto sería coincidente con posibles relaciones sociales más cercanas entre sus habitantes, generando un cálculo menos riguroso y un subsecuente volumen de compra que podía exceder las necesidades básicas, en donde también se podría ubicar una ocasional adquisición de bebidas alcohólicas que no sean las más baratas en la oferta local, como el pisco. A esta posible forma de abastecimiento debemos sumarle la envergadura de Tomic, superior a Fausto en volumen métrico de la explotación salina, lo que probablemente repercutió en una mayor mano de obra requerida. La alimentación de los trabajadores que pudieron haber venido a trabajar por el día o por cortos periodos de tiempo generó, en solo algunos años, una cantidad de latas similar a la que Fausto acumuló a lo largo del siglo XX.

Con respecto al registro de restos óseos, la tasa de meteorización es elevada, por lo que los análisis realizados en paralelo a este trabajo de memoria entregaron información limitada pero valiosa (Santander y Villalón 2015). En Tomic y Fausto se consumieron bovinos y caprinos, representados por unidades económicamente relevantes como también por partes de menor aporte alimenticio. En ambos sitios se encontró evidencia de posible procesamiento *in situ*, por lo que es posible que el consumo de proteína animal se haya realizado de múltiples maneras, obedeciendo a una variedad de oportunidades de compra más que a una práctica continua de abastecimiento en carnicería. Por último, si bien se ha establecido la importancia de prácticas asociadas al consumo de camélidos por la población

de la zona (Aranda, Baraona y Vidal 1968, Contreras 2005, Morales 2014) hasta la actualidad (Morales 1997, Sepúlveda 2011), no se encontró evidencia de consumo de camélidos en ninguno de los dos sitios. Tampoco se encontró evidencia de bebidas alcohólicas tradicionales, aunque esto puede estar afectado por factores de conservación y porque dichos bebestibles son envasados en contenedores reutilizados, por lo que es imposible encontrar evidencia directa de aquel consumo. En una línea similar, cabe mencionar que parte del registro de Bebestibles pudo haberse reutilizado para fines secundarios, como el almacenamiento de agua, sobre todo considerando su escasez en aquel entorno. En ninguno de los sitios se encontró evidencia de grandes contenedores que pudieran satisfacer las necesidades de agua de sus habitantes, como barriles. `

En definitiva, ambos sitios se proveyeron de productos alimenticios parecidos, aunque si ponderamos las diferencias temporales sí existen desigualdades con respecto a la cantidad de restos alimenticios descartados. Tomic y Fausto no parecen haber tenido dificultades para abastecerse de alimentos, posiblemente porque la manufactura alimenticia nacional siempre ha mantenido altos índices industriales, ampliamente distribuida en la región dada la presencia de compañías y población asociada a la gran minería desde inicios del siglo XX, y a una proliferación de objetos y mercados en pequeñas localidades (como San Pedro e incluso Peine) desde mediados de la década de 1960 y 1970. Esto no impide, sin embargo, que el abastecimiento se produzca bajo ciertos patrones diferentes. En este sentido y a grandes rasgos, es posible que gran parte del abastecimiento en Fausto haya dependido de Calama mientras Tomic pudo haber desarrollado una orientación dual entre San Pedro y Calama. Vemos así una mixtura entre temporalidad, relaciones sociales de producción y una cierta elección de los consumidores, posibilitando la destacable característica que dos sitios en proximidad geográfica y en contextos generales análogos presenten grandes similitudes en el consumo de algunos productos, como la alimentación enlatada, pero sean radicalmente distintos en otros, como el consumo de bebestibles.

Marcas comerciales y mercados.

El auge de las comunicaciones que caracterizó el siglo XX produjo un aumento en la transmisión de ideas y valores que comienzan a ser compartidos por amplios espectros poblacionales tanto a nivel mundial, nacional como al interior de la provincia de El Loa y en San Pedro de Atacama. Dicho desarrollo influye de manera directa en las posibilidades de adquisición de productos de ciertas marcas comerciales, como también en lo deseable de aquella transacción comercial. Pese a esto, uno de los aspectos más destacables al analizar las marcas comerciales presentes en ambos sitios es su baja cantidad y diversidad.

Dicha ausencia posee un factor de conservación importante, sin embargo, es posible que este elemento no explique por completo la baja frecuencia de marcas comerciales. En los objetos asociados a Alimentación, por ejemplo, las latas de conserva están prácticamente desprovistas de marca comercial debido a factores de conservación. Sin embargo, sí se registraron marcas comerciales sobre papel y plástico, como envases de jugo, una etiqueta de bolsa de té, fragmentos de paquete de tallarines, etc.... La baja frecuencia de marcas podría tener un correlato temporal, pero dicho elemento no es absolutamente determinante

dada la existencia de marcas comerciales inscrita sobre diversos soportes durante todo el siglo XX. En Fausto, por ejemplo, se encontraron dos paquetes de tallarines, sin una data clara pero muy posiblemente espaciados temporalmente (Figura 37). Sin embargo, vemos un aumento de marcas comerciales a medida que avanza el siglo XX, muchas de las cuales fueron bastante frecuentes a nivel nacional, pudiendo ser conseguidas en los almacenes de Calama, Chuquicamata y desde 1960 en San Pedro. Ejemplos en el registro es el Té La Rendidora, que desde 1975 se ha perfilado como una opción barata entre sus pares, o los Fósforos Copihue, producidos por la compañía que en 1967 registraba el segundo mayor valor de ventas brutas a nivel nacional en la fabricación de productos químicos (Anexo 2).



Figura 37: Pasta Carozzi de distintas temporalidades.

En Alimentación, destaca la baja frecuencia de restos alimenticios envasados, como tallarines y arroz. Es probable que muchos de los alimentos a los que accedió la población de Las Salinas, y la sampedrino, no poseían una marca comercial sino que se comercializaban por otros medios, como venta a granel o trueque. Por otro lado, la preparación de algunos alimentos como los recién mencionados pudieron verse limitados debido a la escasez de agua necesaria para su cocción, aunque dicho escenario debe ser ponderado con los hallazgos asociados a higiene que requieren agua, como las afeitadoras.

Es probable que los habitantes de Las Salinas realizaran gran parte de sus compras alimenticias a granel, en Calama, Chuquicamata o también en San Pedro cuando comenzaron a aparecer almacenes. Esta modalidad de compra no produjo un registro pesquisable y obliteró la necesidad de adquirir productos de marcas con amplia distribución nacional. Esto es coincidente además con parte de la industria alimenticia a finales de 1960, cuarta industria que presentaba un alto grado de producción artesanal (ver Tabla 6), producción que muy probablemente se comercializaba por venta a granel.

Por otro lado San Pedro, en su calidad de oasis, ha sostenido cierta aunque limitada producción agrícola (Aranda, Baraona y Vidal 1968), por lo que es esperable que una parte de la alimentación haya sido producida y adquirida dentro del oasis. El costo debió ser alto, por lo que los consumidores privilegiaron la inmediatez y/o algunas transacciones fueron no monetarizadas, aludiendo a prácticas de reciprocidad y trueque (ver Antecedentes). Además, muchos productos eran trocados o comprados a pastores provenientes de sectores cercanos a San Pedro, Argentina y Bolivia. Ejemplo de lo anterior son las papas y quínoa que en 1968 eran trocadas por pastores bolivianos en San Pedro. Cabe destacar

que dichos productos poseían un valor de cambio conocido por la comunidad, indicando lo arraigado de aquellas prácticas²⁴.

Con respecto a los productos importados, la mayoría proviene de Estados Unidos, uno de los mayores importadores de mercancías a Chile. Desde 1980 Brasil está en segundo lugar en la importación nacional, manifestándose en las marcas de afeitadoras plásticas desechables, Schick y Gillette, aunque dichas compañías es una transnacional que siguen los lineamientos de su casa matriz, también en Estados Unidos. Previa a 1980 el tercer lugar en exportaciones a Chile lo ocupaba Argentina, sin embargo, no se encontró ninguna mercancía proveniente del país trasandino. Dicha ausencia se debe, posiblemente, a que los cereales, principal exportación Argentina (Cadenazzi 2011), eran introducidos y adquiridos en San Pedro a través de economías alternativas ya mencionadas, como el pastoreo y el trueque o comprados a granel, y también a una cierta apertura económica post 1960 en el oasis que minimizó la cantidad de productos que era necesario obtener desde allende la cordillera.

Durante la dictadura militar, el tercer país en esta jerarquía es Japón, el cual fue un estrecho socio del gobierno de Pinochet (Ross 2007). La única mercancía asociada a Japón es una pila seca encontrada en Fausto al interior de R1. La pila, sin embargo, fue manufacturada en Chile bajo licencia de la empresa japonesa Maxwell, ilustrando el auge del modelo de producción transnacional que movilizó muchas mercancías a escala mundial, aunque solo algunas de ellas pudieron ser adquiridas por los habitantes de Las Salinas. En el caso de Japón, las relaciones comerciales tuvieron un fuerte cariz tecnológico, introduciendo productos como electrodomésticos o máquinas de coser, objetos tradicionalmente asociados a esferas domésticas femeninas, poco preponderante en el registro y que posiblemente excedían tanto las posibilidades económicas como las necesidades de los habitantes de Las Salinas.

Muchos países con los cuales Chile mantuvo nexos comerciales no presentan ningún correlato arqueológico en ambos sitios, como la ex RFA, Francia, Italia, España, Canadá, Ecuador, entre muchos otros (ver Anexo 6). Si bien esto se debe, en parte, a que muchos de los nexos comerciales están orientados a importaciones de productos específicos, el escenario que se desprende refiere a un consumo de productos mayoritariamente nacionales y sin una marca específica. En otras palabras, aun cuando San Pedro estuvo cada vez más conectado a los mercados nacionales e internacionales a medida que avanzaba el siglo XX, pareciera ser que hay ciertas prácticas de consumo que en Las

²⁴ Los tejidos, las sogas y papas se cambian por chañar y a veces por peras. La carne de llamo y quínoa se cambia por maíz. Las equivalencias son las siguientes: Los tejidos se cambian por la cantidad de chañar que, cocido por los lados a modo de saco, pueda contener. Las sogas de llamos se cambian por 30 almudes de chañar, y en algunos casos se cambian por peras a razón de 1 sogá por 5 almudes de peras. Las tropillas que provienen de Colcha, Bolivia, cambian papas por chañar a razón de 1 kg por 1 kg. Cuando los pastores sacrifican alguno de sus llamos, trocan la carne por trigo y maíz. Ese es el único caso en que llegan a aceptar dinero si no pueden obtener granos, y el precio es de E° 0,35 el kg. El valor del trueque es de 1 kg de carne de llamo por 2 kg de maíz o trigo (Aranda, Baraona y Vidal 1968).

Salinas nunca fueron francamente rechazadas y tampoco totalmente abrazadas e interiorizadas, prácticas tales como una individualización del consumo y aumento en los tipos de bienes adquiridos (Venegas 2011), asignación de valor a las mercancías cuando provienen de lugares lejanos (Cook y Crang 1996) y/o adquirir muchos productos de reconocidas marcas nacionales e internacionales.

La información recién mencionada debe ser complementada con la oferta de productos de marcas a nivel nacional. Las marcas encontradas en Tomic y Fausto pertenecen a una homogénea y no particularmente abundante oferta nacional, en donde parte del mercado es controlado por pocas compañías. En otras palabras, no es sorprendente que las dos afeitadoras plásticas desechables sean Schick y Gillette ya que aquellas eran prácticamente las únicas marcas disponibles en Chile. Similar es el caso de muchos productos, tales como Coca-Cola, Pap, Cerveza Cristal, Fósforos Copihue, Caldo Maggi, entre otros. En este sentido, muchas de las mercancías consumidas en ambos sitios son similares a las que posiblemente consumieron una gran cantidad de chilenos en todo el país. Esto no significa que en Las Salinas estos productos hayan sido consumidos de igual forma; si bien dilucidar la forma específica de consumo de, por ejemplo, Coca-Cola (Miller 1998) requeriría un estudio abocado a dicho fenómeno, ninguno de estos productos fue encontrado en gran número. Si bien se podía acceder a la oferta nacional e internacional, el consumo de muchos de dichos objetos posiblemente no fue frecuente, marcando una diferencia con las prácticas de consumo de otras gamas de población nacional.

Prácticas de reutilización y reparación.

Como ya se mencionó, la forma estandarizada de consumo es recibida de manera segmentada por los habitantes de Las Salinas. Una de las principales prácticas que indica una recepción parcial y una negociación con las tendencias de consumo emanadas de la creciente proliferación de objetos provenientes de las industrias de Chile y el mundo, son aquellas referidas a las reparaciones y reutilizaciones del universo material. Éstas prácticas, en asociación con el resto del registro arqueológico, referirán además a la conceptualización específica de determinados objetos en cada sitio. Dichas observaciones superan el objeto reparado y/o reutilizado en sí, dibujando posibles diferencias entre contextos en donde se escoge reparar y reutilizar de forma selectiva.

En Tomic el único registro de reutilización es la ausencia de la estructura del recinto habitacional, en donde sus materiales constructivos fueron levantados probablemente para reutilizarlos en otro contexto. No hay evidencia que indique alguna función secundaria de los demás objetos, lo que podría aludir a una actitud frente a las necesidades materiales diarias, las cuales son suplidas adquiriendo objetos específicamente diseñados para aquellas necesidades. Dicha tendencia debió ser menos realizable en momentos previos a la década de 1960, es decir, durante gran parte de la historia ocupacional de Fausto. En efecto, en este sitio las conductas de reparación y reutilización son mucho más frecuentes que en Tomic, lo que vemos ilustrado por láminas y placas de variados metales recortados, doblados de diferentes formas, con agujeros de distintos diámetros en donde estuvieron colocados clavos y pernos, un tarro de pintura al cual se le adicionó un asa de alambre y

otros contenedores artesanales. Además, en B4, se encontró una placa de latón recortada y agujereada que calza en el vano para la única ventana de R1. Estas conductas pudieron mantenerse incluso cuando la disponibilidad de productos aumentó en San Pedro. Por otro lado, estas prácticas presentan cierta ambigüedad: permiten continuar utilizando un objeto pero a su vez no son reparaciones totalmente definitivas, realizadas con alambres y sujeción de placas metálicas. Estas prácticas podrían poseer un correlato temporal, aludiendo a la escasez de productos específicos y materiales para la satisfacción de ciertas necesidades. Cuando dichas condiciones comienzan a mejorar al interior del oasis, la mantención de las prácticas de reutilización podría relacionarse con una estadía menor en el sitio de trabajo en donde no se invierten muchos recursos en realizar mejoras sustanciales y permanentes, en contraposición a un espacio que se considera como el lugar donde realmente se habita. Además, reutilizar y reparar gran parte del mundo material podría incidir en el menor número de objetos encontrados en Fausto.

En Fausto también se pesquisaron dos latas de conserva de distintos tamaños agujereadas en un extremo, posiblemente utilizadas como colador de té para alimentos. De hecho, las latas no solo fueron utilizadas para solucionar “problemas” cotidianos, sino también para satisfacer la entretención de un niño mediante la construcción de un auto de juguete. En este sentido, es significativo que la reutilización de muchos objetos sea un proceso que superó las soluciones materiales pragmáticas. O, en otras palabras, independiente de si Fausto es concebido como un sitio con un carácter laboral más marcado que Tomic, en donde éste último parece tener un cariz más personal y familiar para sus habitantes, en ambos sitios transcurren historias cotidianas, solo que en Fausto la materialización de algunas de ellas se asocian a prácticas de resignificación de objetos mediante reutilización. Este tipo de acciones denota la dimensión activa y no estática de algunos objetos, no totalmente determinados por el sistema de valor conferido por el mercado mayor, sino también mediante el proceso biográfico (*sensu* Kopytoff 1986) en que son resignificados y cargados de valor mucho después de su adquisición.

Dicho proceso de resignificación se manifiestan en la reutilización de un producto particular: una botella colgada en la pared Este del recinto habitacional de Fausto. Esta botella, que por información oral se ha asociado a rituales de extracción de sal (C. Garrido 2014²⁵), fue manufacturada en Estados Unidos entre 1924 y 1935. Por ende, es una mercancía que se ha conservado por un largo periodo de tiempo y, desde el momento que fue colgada, o incluso antes, reunió todas las características para constituirse como Objeto Biográfico (Hoskins 2013), superando sus características económicas. Lamentablemente, no sabemos desde cuando ésta botella está colgada, si su contenido fue consumido y luego la colgaron, o si se adquirió vacía (encontrada, regalada, etc...) y fue colgada y resignificada

²⁵ C. Garrido (2014) menciona la presencia de plumas en dichos rituales. En Fausto pudo ocurrir una variante de la modalidad de ofrenda “Kajcher”, registradas en rituales de Socaire (Grebe y Hidalgo 1988). Dicho ritual, destinado a los espíritus de la montaña y el agua, destaca por su carácter familiar, en donde hay diferentes plumas colocadas a modo de tapón en la botella. Cada pluma representa a un miembro de la familia, mientras el largo de cada pluma se correlaciona con la edad de cada miembro y el color distingue el sexo de cada individuo (Grebe 1998).

inmediatamente post adquisición. Cualquiera sea el caso, esta botella cristaliza la noción de Objeto Biográfico, y es significativo que se haya pesquisado en Fausto, sitio en que la gran mayoría de los objetos fueron descartados en un gran basural.

También es significativo que la botella pueda estar asociada a un contexto ritual de carácter familiar. Frente a esto podemos barajar dos opciones: la botella posee una connotación alejada del ritual Kajcher, pudiendo ser desde un artículo ornamental hasta un objeto de cierta ritualidad atacameña debido a su orientación cardinal Este (ver Antecedentes). La otra opción es que esta botella sea una variante del Kajcher con la misma connotación ritual, lo que implicaría la realización de rituales de carácter familiar en Fausto y la probable presencia de habitantes/trabajadores de Fausto que si acondicionan y resignifican el espacio en el que habitan. Por otro lado, dicho ritual pudo ser realizado por una unidad familiar; recordemos que R1, a diferencia de R2, no posee separaciones interiores, pudiendo ser el lugar donde habitaron, en algunos momentos de la historia del sitio, mujeres y niños asociados a ciertos hallazgos ya mencionados. Lamentablemente no poseemos diferenciaciones temporales para cuando alguna unidad familiar pernoctó en Fausto, aunque es posible que dichos habitantes articularan prácticas de consumo diferentes que los trabajadores temporales, resignificando más el espacio, consumiendo objetos con connotaciones espaciales (donde se almacena, consume y descarta) y realizando distintas prácticas de limpieza. En Fausto, en definitiva, también se conservaron Objetos Biográficos, pero aquí al parecer dichos objetos van obteniendo sus características que los definen como tales en el curso de su existencia y bajo un Régimen de Valor que privilegia los Significados Internos, y no por ser necesariamente objetos caros y/o difíciles de conseguir.

En Tomic tampoco son frecuentes las prácticas de reparación. Solo se encontró un carrete de hilo y botones sueltos, pero ninguna vestimenta reparada, además de una brocha con el mango sujetado con un alambre, único objeto reparado del registro. En Fausto, además del ya mencionado registro metálico manipulado de diferentes formas, se encontró un carrete de hilo, botones, un pantalón con varias reparaciones diferentes y una gran cantidad de alpargatas reparadas con alambres y con suelas de caucho de neumático, como también muchos fragmentos de neumáticos recortados con costuras, indicando la alta frecuencia de uso de alpargatas con suela de neumático, muchas de ellas en contextos de faena.

Las diferencias en las prácticas de reparaciones y reutilizaciones en ambos sitios posiblemente está influida por variables temporales, aunque por su cantidad y amplia distribución espacial, es posible que en Fausto dichas prácticas se hayan mantenido durante toda la historia del sitio, marcando una gran diferencia con Tomic, en donde casi están ausentes del registro. En este sentido, cabe destacar que en Fausto hay diferentes categorías de objetos reutilizados, acciones que pudieron ser realizadas por personas que se encontraban en condiciones disímiles en el sitio (trabajadores temporales frente a una unidad familiar), mientras que en Tomic la ausencia de prácticas de reparación y reutilización sugieren mayor homogeneidad en las condiciones de sus habitantes.

Estructuración de las prácticas de consumo en Tomic y Fausto.

Proponemos que en Fausto la estructuración de las prácticas de consumo posee un correlato temporal significativo en tanto el Régimen de Valor de la primera mitad del siglo XX presenta grandes diferencias con respecto al de la segunda mitad a nivel nacional en general y, en particular, en San Pedro de Atacama.

Las posibilidades de abastecimiento que delimitaron los Significados Externos en aquellos años obedecieron a una creciente industria nacional orientada a bienes básicos de consumo, los cuales se debieron haber comprado en Calama y, en parte, a través de los circuitos tradicionales que mantenían un rol preponderante en la zona, como el trueque con pastores y arrieros. Sin embargo, debido a que la masificación de la industria manufacturera nacional no presentó los resultados necesarios para ser un motor de la economía nacional y, sumado al estado de abandono de San Pedro previo a la década de 1960 y el escaso registro asociado a Transporte, las prácticas de consumo de Fausto no se caracterizaron por una gran proliferación de mercancías. Pese a esto, las personas que abastecían al sitio lograron proveer todas las mercancías necesarias. Además, los habitantes pudieron desplegar diferentes redes socioeconómicas, por lo que los Significados Internos debieron haber estado más marcados por el *ethos* atacameño. Estas redes posiblemente fueron multidireccionales y su esfera de acción comprendió el oasis mismo, centros urbanos como Calama y un flujo de recursos trasandinos. Debido a esto, la imagen autárquica del abastecimiento al interior del oasis para la primera mitad del siglo XX (Morales 2014) debe ser precisada, en tanto los problemas de conectividad y la incapacidad del Estado y la industria privada para llegar a lugares recónditos parecen no haber impedido que las personas hayan desplegado sus propias redes para abastecerse, las que pudieron incluir desde comerciantes trasandinos hasta intermediarios en los centros urbanos más grandes.

Lamentablemente no sabemos si dentro del set cultural promovido por el Estado y otros agentes aculturadores, como diferentes medios de comunicación, existió una orientación implícita o explícita hacia la instauración de ciertas prácticas de consumo. Estas pueden ser muy variadas, desde la normalización alimenticia, tipos de vestimentas, productos específicos que van configurando un imaginario “nacional”, etc. Para determinar si aquellas influencias se desarrollaron al interior del oasis se requieren estudios abocados a dicha problemática, inexistentes hoy en día; sin embargo, debido a la creciente conectividad de los medios de comunicación del siglo XX, el escenario es muy verosímil. En este sentido, es posible que la disponibilidad y capacidad de adquisición real de gran parte de la población sampedrino haya producido una tensión al interior de sus prácticas de consumo en momentos previos a la década de 1960, cuando posiblemente ya existía en la Región proliferación de productos suntuosos y existencia de canales publicitarios como radio y periódicos. Esto se vislumbra en la presencia de ciertos productos que no debieron ser baratos ni fáciles de conseguir, como cosméticos y botellas manufacturadas en el extranjero en coexistencia de un amplio registro de reparaciones y reutilizaciones, registro que en algunos casos parece aludir a carencias materiales.

Es posible que en Fausto, durante la primera mitad del siglo XX, R1 haya sido el primer recinto habitacional, y durante cierto tiempo el único. Allí parecen haber pernoctado unas pocas personas en una modalidad de trabajo más permanente, influido además por las

dificultades de transporte. Estos habitantes y trabajadores posiblemente mantuvieron un orden del espacio materializado en dos basurales acotados y funcionalmente diferenciados. No sabemos si la construcción de R2 fue contemporánea a R1, pero su edificación, como también la de R3 y R4, podrían ir marcando distintas formas de habitar y trabajar, que hablarían de una creciente diferenciación social y funcional entre sus habitantes.

En momentos cercanos a la década de 1960 el escenario en Fausto comenzó a transformarse, muy posiblemente influido por cambios a nivel nacional y regional: mejora del anterior estado de abandono del oasis, auge de la industria de la sal e inicio de inscripción de propiedad por sampedrinos de algunas minas, aumento de la industria privada complementando las políticas ISI y subsecuente proliferación de objetos a nivel nacional. Estos eventos comienzan a influir en las prácticas de consumo de Fausto, constituyéndose el escenario que predominó hasta el final de la explotación: prácticas de descarte más homogéneas que originaron un gran basural en donde se depositaron todo tipo de productos, la mayoría de manufactura industrial nacional. Por otro lado, pareciera ser que a medida que transcurre el siglo XX se fue estableciendo un cierto orden espacial orientado a una maximización del trabajo, lo que se manifiesta en distintas circunstancias posibles: construcción de R2, R3, R4, acondicionamiento de un pique con un sistema de rieles y demarcación de la huella vehicular.

Es posible que estas transformaciones se asocien a una mayor cantidad de gente trabajando bajo un probable sistema de turnos. Los trabajadores temporales detentarían prácticas de consumo diferentes, en tanto percibieron la mina como un espacio más laboral, frente a los habitantes que pasaban un tiempo más prolongado en la mina, quienes además podrían corresponder a unidades familiares. Dentro de estos agentes muy posiblemente no se encontraba el dueño de la mina, quien pudo visitar Fausto de vez en cuando pero mantenía a alguien de confianza en la mina. Esto produciría una forma de abastecimiento que se realizaba con una frecuencia determinada y bajo un posible cálculo controlado, lo que no excluye que tanto los habitantes como los trabajadores temporales ingresaran diferentes productos por cuenta propia.

En comparación a Fausto, Tomic comenzó su actividad durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, en ambos sitios se dieron prácticas de consumo diferentes aún en sus momentos de contemporaneidad. Sostenemos que aquella diferencia se debe, en gran medida, a relaciones sociales de producción más simétricas en Tomic que en Fausto.

Tomic se situó bajo el Régimen de Valor producido después del inicio de la década de 1960. Los Significados Internos, sin embargo, fueron diferentes a los de Fausto. Tomic se enmarca en los momentos que algunos sampedrinos fueron quienes controlaron los medios de producción al interior de algunas explotaciones. En efecto, ello se correspondería con la existencia de un solo recinto habitacional para el pernocte de sus habitantes. Tiene además un registro de Transporte que alude a una conexión con centros urbanos mejor y más frecuente, y si bien el dueño o encargado del vehículo pudo ser en algunos momentos un agente externo a la mina, la posibilidad que el propietario del vehículo esté presente en la mina, quien podría ser también el propietario de la mina, no puede ser descartada. Dichas

condiciones nos hablan de relaciones sociales de producción más cercanas entre sus habitantes, quienes pudieron mantener relaciones monetarizadas y/o de amistad y parentesco, sin que ambos sean del todo excluyentes.

Por otro lado, el hecho que Tomic posea una mayor cantidad de Objetos y que se haya registrado un uso frecuente de automóviles deja a este sitio con mayores posibilidades de adquisición de mercancías. En este sentido, pareciera ser que los nuevos mecanismos de conectividad que posicionaron a San Pedro como una localidad mucho menos aislada durante la segunda mitad del siglo XX fueron más aprovechados por los habitantes de Tomic que por los de Fausto. Los habitantes de Tomic tuvieron más contacto con la creciente industria nacional e internacional de productos manufacturados, incluyendo aparatos electrónicos, ropa de seguridad, un calzado más urbano (zapatillas) y otros bienes, dejando el consumo de este sitio con una orientación más “moderna” que el de Fausto.

Pese a las diferencias recién mencionadas, podemos identificar algunos elementos comunes importantes. La Dimensión Alimentación presenta una frecuencia de latas de conserva y proteína animal relativamente similar en ambos sitios, como también la ausencia de grandes cantidades de alimentos empacados industrialmente. En este sentido, las prácticas básicas alimenticias posiblemente fueron, en general, similares en todo el oasis. Los matices de este postulado se vislumbran en la variedad de Tipos de latas de conserva y bebestibles, aludiendo a diferencias cronológicas, preferencias por ciertos productos, pero también a distintas posibilidades personales de acceso a mercados y oportunidades de compras de los agentes encargados del abastecimiento. En este sentido, pareciera que desde mediados de la década de 1960 y luego, más fuertemente, desde 1982, se fue instalando en San Pedro un mercado moderno de las diferencias, interconectado con el resto del país y el mundo, posibilitando no solo una variada oferta en cuanto a la adquisición de productos, sino también la posibilidad que sus consumidores se diferenciaron entre ellos desde los objetos consumidos.

Dicho mercado, las distintas posibilidades de acceso a productos y sus subsecuentes apropiaciones materiales y simbólicas debieron jugar un rol esencial en las diferenciaciones socio-económicas atacameñas desde mediados del siglo XX (Morales 2013), potenciando aún más su heterogeneidad, tanto en comparación con los habitantes de la puna como al interior mismo de San Pedro. Dicho proceso posiblemente aumentó las tensiones al interior de la vida social atacameña, incluso después de la autodesignación homogeneizante post-Ley Indígena de 1993. Es posible que la instauración de un mercado más extenso no sólo reprodujera ciertos juicios sobre comportamientos adecuados y profundizara en las formas en que se transformaron los bienes materiales en signos, posibilitando la emergencia de mayores diferenciaciones y/o clases sociales (Bourdieu 1988). También cabe de esperar que el acceso a diferentes bienes se correlacione con la posición social de algunos atacameños, elementos que pudieron incidir en parte de las organizaciones sociales tradicionales, como las cofradías locales y la organización de actividades religiosas y comunitarias, entre otras.

7- Conclusión

En este trabajo nos abocamos al estudio de las prácticas de consumo de un segmento de la población sampedrino durante el siglo XX, y su importancia está inscrita en un contexto mayor, el proyecto FONDECYT 1120087 "Expansión capitalista e identidad en los oasis de San Pedro de Atacama, 1880-1980: un enfoque interdisciplinario". Durante estas páginas, por ende, intentamos aportar a la comprensión de las distintas formas en que el capitalismo se fue introduciendo en la zona y parte del abanico de respuestas de actores locales.

La temporalidad de estudio fue un desafío motivante. El pasado reciente es un campo poco estudiado desde la arqueología de la zona en particular, y en Chile en general. Las problemáticas que se presentaron desde la yuxtaposición de los restos materiales con las prácticas culturales inscritas en el seno de la vida tradicional atacameña, mixtura enmarcada en los flujos económicos de los mercados nacionales e internacionales durante el siglo XX, dibujaron un panorama vasto y lleno de matices.

Además, el hecho que este panorama esté inscrito en el siglo XX significó que las fuentes a las que podía acceder eran muy amplias: libros, revistas de divulgación, comerciales televisivos almacenados en internet, fuentes documentales, anuarios estadísticos, conversaciones con la población local e incluso la experiencia misma del investigador, manteniendo siempre a la materialidad como eje central. Esto produjo un set de datos que no solo por su extensión sino también por su misma proximidad temporal fue difícil de abarcar y sistematizar en un proyecto de investigación.

Estas condiciones, sin embargo, son extensibles a muchos estudios abocados al siglo XX, en donde la cercanía con el objeto de estudio puede transformarse en un problema, siempre motivante y enriquecedor para la investigación. Sin embargo, lo que caracterizó a este trabajo de memoria en particular fue un acercamiento hacia uno de los pilares fundamentales de la sociedad del siglo XX y de la modernidad: las prácticas de consumo. Los estudios del consumo se han posicionado como una fructífera corriente antropológica en tanto han sintetizado, para el grupo que consume, conexiones económicas e ideológicas, valores y supuestos estéticos, su historia particular, y han acercado todos estos elementos al proceso constitutivo de producción y reproducción identitaria. El estudio de aquel proceso en San Pedro de Atacama no ha sido suficientemente contrastado con su correlato material, y durante este trabajo sostuvimos y comprobamos que las variadas formas de insertarse en el sistema capitalista son mediadas por prácticas de consumo dispares, las que produjeron efectivamente un registro arqueológico disímil y diferenciable.

Si bien intentamos abordar aquel registro de la forma más sistemática posible, la naturaleza de éste presentó variados problemas, subsanables en mayor o menor medida mediante la metodología utilizada. Por diferentes aspectos ambientales y del registro mismo, nos vimos enfrentados a una serie de condicionantes de conservación que obliteraron gran parte de la información temporal. En este sentido, si bien pudimos delimitar la cronología de ambos sitios, aspectos como los distintos episodios ocupacionales y la envergadura de ellos o las

diferencias de consumo separados por décadas fueron elementos que no se pudieron vislumbrar con la nitidez deseada.

Por otro lado, información y trabajos sistemáticos referidos al extenso mundo material del siglo XX en Chile, si bien es un campo en franco desarrollo, su estado actual aún presenta variadas carencias. En este sentido, existe una escasez de tipologías de objetos, *corpus* de dataciones sobre diferentes materialidades, información sobre los diseños y tipografías de los artefactos, entre otros. Esto es esperable no solo por el estado en desarrollo de los estudios de cultura material en Chile, sino que también debemos considerar la extensa proliferación de objetos durante el siglo XX. Este trabajo pretendió aportar con el conocimiento referido a distintas materialidades del periodo señalado.

Cabe destacar la importancia que tuvo el “registro virtual” (Vilches *et al.* 2012) como la metodología utilizada. Dicha metodología fue adecuada debido al depósito superficial de los contextos y a la orientación no-estratigráfica de este trabajo de memoria; en consiguiente, el registro virtual permitió un efectivo registro de todos los materiales que, por estar “petrificados” en sal”, su remoción implicaba su destrucción.

Mediante esta metodología se registraron dos sitios arqueológicos del pasado reciente pertenecientes a Las Salinas de San Pedro de Atacama. Con la información recabada desde distintas fuentes documentales sobre los ciclos económicos del siglo XX, junto con diferentes fuentes antropológicas abocadas a la zona y utilizando los lineamientos planteados desde la antropología del consumo y estudios de cultura material, pudimos acercarnos a la estructuración de las prácticas de consumo de los sitios Tomic y Fausto.

En definitiva, pudimos apreciar cómo dos sitios de naturaleza, envergadura y temporalidad diferentes mantuvieron formas particulares de enfrentarse e insertarse en las dinámicas capitalistas a través del consumo. En gran medida éstas estuvieron influenciadas por las diferentes conexiones que tanto las personas que controlaron los medios de producción como los habitantes y trabajadores de los sitios pudieron desplegar a modo personal. En este sentido, las estrategias de movilidad social, amistad y parentesco –estrategias constitutivas de la identidad histórico-cultural en San Pedro- parecen haberse acomodado, respondiendo a las nuevas dinámicas capitalistas. Esto sería válido en ambos sitios tanto para la primera y segunda mitad del siglo XX. Además, las dinámicas capitalistas que se fueron instalando en el oasis se cristalizaron en relaciones sociales de producción diferentes, de las cuales Tomic y Fausto son valiosa evidencia. En ambos sitios dicha diferencia se materializó en formas de consumo disímiles, y los productos consumidos posiblemente ayudaron a reproducir la cercanía y/o la distancia entre trabajadores asalariados, personas que controlaron los medios de producción, familiares, amigos, etc.

En este sentido, Fausto presentó un consumo más acotado en donde las elecciones individuales parecen no haber tenido tanta influencia en las prácticas de consumo. Lo anterior, sumado a la concepción de la mina como un espacio preponderantemente laboral, produjo un universo material pasajero y una forma de descarte indiferenciada. Dicha estructura pareciera ser válida para todo el siglo XX, sin embargo, es durante la primera

mitad que sus habitantes pudieron orientar sus prácticas de consumo hacia una escala más familiar o de cercanía entre los trabajadores. El estado de abandono de la zona, y de Fausto en particular, posiblemente nutrió aquella orientación, la cual se mantuvo previa instauración del mercado moderno de las diferencias.

Las prácticas de consumo en Tomic, en cambio, parecen estar marcadas por una adopción parcial de las condiciones económicas post 1960, nunca totalmente rechazadas ni adoptadas. El consumo del sitio se caracterizó por una proliferación de productos que posiblemente fueron adquiridos mediante una diversidad de medios, tanto en San Pedro como en Calama, en donde las múltiples oportunidades de compra pudieron ser aprovechadas y consumidas por sus habitantes de manera más cercana entre ellos, lo que produjo formas de ordenar y conceptualizar el espacio marcadas por una mixtura entre los ámbitos laborales y doméstico-familiares.

En ambos casos, sin embargo, se aprecia como los agentes locales “acomodaron” distintas prácticas y espacios a través de prácticas de consumo personales y locales, pero en continua negociación con los siempre novedosos códigos que el capitalismo ha exportado a la zona desde la transición hacia el siglo XX.

Los estudios sistemáticos en torno a diferentes prácticas de consumo en la arqueología del pasado reciente en Chile son muy escasos, por lo que este trabajo es solo uno de los muchos caminos posibles y necesarios para abordar diferentes contextos sociales desarrollados en el seno de la modernidad nacional.

Esperamos que esta investigación sirva de base a futuros trabajos que busquen conectar diferentes prácticas de consumo con poblaciones portadoras de una historia y cultura particular, quienes producen y reproducen múltiples fenómenos sociales inscritos en contextos mayores – económicos, histórico y sociales- negociando con ellos.

Bibliografía.

Acosta, J. (2007). *Estrategias de obtención de sal en la región de Soconusco, Ayayucan, Veracruz: Un modelo etnoarqueológico de obtención de sal en grupos contemporáneos no industrializados*. Tesis para optar al grado de Magister en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

Aguilera, J. & Becar, M. (1992). Antecedentes y Evolución de sector Industrial Manufacturero en Chile en la década del 80. *Estadística Y Economía. INE 2*: 41-85.

Aldunate, C. & Castro, V. (1981). *Las Chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior. Período Tardío*. Tesis para optar al grado de licenciado en Filosofía con mención en Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Universidad de Chile, Santiago.

Aranda, X., R. Barahona & R. Saa. (1968). *Elementos Diagnósticos para un Plan de Desarrollo Local en San Pedro de Atacama*. CORFO-Universidad de Chile, Instituto de Geografía, Santiago.

Araneda, Y. & Silva, C. (2014). Informe de análisis materiales metálicos Proyecto FONDECYT 1120087. Segundo año de ejecución (2013). Manuscrito no publicado.

Araya, C. (2006). *Salineros de la laguna de Cahuil. Cristalizadores del oro blanco*. Tesis para optar al título profesional antropólogo con mención en antropología social. Facultad de ciencias sociales. Universidad de Chile, Santiago.

Ayala, P. (2007). Relaciones entre atacameños, arqueólogos y Estado en Atacama. *Estudios Atacameños 33*: 133-157.

Banco central de Chile. (2001). *Indicadores económicos y sociales de Chile 1960-2000*. Banco central de Chile. Santiago.

Barros van H, A. (2004). Crónica de una etnia anunciada: Nuevas perspectivas de investigación a 10 años de vigencia de la Ley Indígena en San Pedro de Atacama. *Estudios atacameños 27*: 139-168.

Baudet, D. (2014). Informe de análisis de loza, Proyecto FONDECYT 1120087, segundo año de ejecución (2013). Manuscrito no publicado.

Beltrán, L. (2008). Patrimonio industrial colombiano: la definición de paisajes productivos en la Sabana de Bogotá. *APUNTES 21(1)*: 26-43.

Borisov, V., Zhamin, A. & Makarova, F. (1976). Diccionario de economía política. México, D.F. Ediciones Grijalbo.

Bourdieu, P. (1988). Crítica social del juicio del gusto. En *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España, Madrid. Taurus. pp 97-113.

Bowman, I. (1941 [1924]). Los senderos del Desierto de Atacama. *Revista Chilena de Historia Y Geografía 99*: 159-272.

Bresson, A. (2007). *El desierto de Atacama y Caracoles. América del Sur 1870-1874* (H. Minder trad). París. Le Tour du Monde – Nouveau Journal des Voyages. (Trabajo original publicado en 1875).

Buchli, V. & Lucas, G. (2001). The absent present: archaeologies of the contemporary past. En V. Buchli & G. Lucas (Eds), *Archaeologies of the Contemporary Past* (pp. 3-18). London. Routledge.

Bustos, A. (1999). *Etnografía atacameña*. Antofagasta. Universidad de Antofagasta, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Cadenazzi, G. (2011). De granero a aceitera del mundo. Las exportaciones agrarias argentinas entre 1930 y 1970. *Agroalimentaria* 17(33): 35–50.

Campbell, C. (1995). The sociology of consumption. En D. Miller (Ed). *Acknowledging Consumption. A Review of New Studies* (pp 95-124). Londres. Routledge.

Cárdenas, U. (2007). Las Salinas del Valle de la Luna: historia olvidada de un asentamiento minero contemporáneo en la puna de Atacama, II región de Antofagasta. Manuscrito no publicado.

Castells, M. (2005). *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago. Fondo de Cultura Económica.

Castro, L. (2002). Actividad minera, actores locales y planteamientos de desarrollo regional (Tarapacá 1880-1930). *Estudios atacameños* 22: 77-89.

Castro, V. (2001) . Atacama en el tiempo. territorios, identidades, lenguas (Provincia El Loa, II Región). *Anales de La Universidad de Chile* serie 13.

Castro, V. & Martínez J. L. (1996) . Poblaciones indígenas de Atacama. En J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y P. Mege (Eds). *Etnografía. Sociedades Indígenas Contemporáneas y su Ideología*. (pp. 69-109). Santiago. Editorial Andrés Bello.

CEPAL. (1976). *Indicadores del desarrollo económico y social en América Latina*. Santiago. CEPAL.

Contreras, E. (1994). Cultura y naturaleza en la Cuenca del Salar de Atacama. *Estudios Atacameños* 11:179- 185.

Contreras, E. (2005) . *Pueblos transfronterizos en la Puna de Atacama: conectividad de redes en el país más allá de las nubes*. Memoria para optar al título profesional de Antropólogo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Santiago.

Cook, I. & Crang, P. (1996). The World On a Plate: Culinary Culture, Displacement and Geographical Knowledges. *Journal of Material Culture* 1(2): 131–153.

Corbo, V. & Meller, P. (1977). Sustitución de importaciones, promoción de exportaciones y empleo: el caso chileno. *El Trimestre Económico* 48:157-196.

CORFO. (1957). *Cuentas nacionales de Chile: 1940-1954*. Santiago. Editorial del Pacifico S.A.

CORFO. (1971). *Principales empresas manufactureras*. Santiago. CORFO

CORFO. (1972). *Datos básicos: sector industrial manufacturero: periodo 1960-1970*. Santiago. CORFO.

CORFO. (1986). *Principales importaciones efectuadas por el país durante 1985*. Santiago. CORFO.

De Gregorio, J. (1986). Ajuste de las importaciones en Chile: algunos casos específicos durante el período 1981-85. *Notas técnicas CIEPLAN* 83:29-67.

Del Pozo, J. (2002). *Historia de América Latina y del Caribe 1825- 2001*. Santiago. LOM editores.

Díaz, Á. (1990). Moernización autoritaria y regimen de empresa en Chile. *Proposiciones* 18:54-69.

Ducoing, C. (2012). *Inversión en maquinaria, productividad del capital y crecimiento económico en el largo plazo. Chile 1830-1938*. Tesis para optar al grado de doctor en historia económica. Departament d'Història i Institucions Econòmiques, Universitat de Barcelona, Barcelona.

Fernandois, J. (1991). De una inserción a otra: política exterior de Chile, 1966-1991. *Estudios Internacionales*, 24(96): 433-455.

Ffrench-Davis, R. (1980). Algunas reflexiones sobre el desarrollo industrial de Chile. *Apuntes CIEPLAN* 26:25-44.

Foster, R. (2006). Tracking globalization: commodities and Value in motion. En C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands & P. Spyer (Eds). *Handbook of material culture* (pp 285-302). Londres. Sage Publications.

Garcés, E. (1999) . *Las ciudades del salitre*. Santiago. Orígenes.

Garcés, E., O'Brien, J. & Cooper, M. (2010) . Del asentamiento minero al espacio continental: Chuquicamata (Chile) y la contribución de la minería a la configuración del territorio y el desarrollo social y económico de la Región de Antofagasta durante el siglo XX. *EURE* 36: 93-108.

Garrido, C. (2014). Informe *etnografía* Proyecto FONDECYT 1120087. Segundo año de ejecución (2013). Manuscrito no publicado.

Garrido, S. (2014). *Condiciones de vida y conflictividad laboral en los obreros de la Gran Minería del Cobre, 1911-1991*. Tesis para optar al grado de Magister en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago.

Gilbert, J. (1997). De la vía chilena al socialismo al modelo neoliberal de libre mercado. *Center for Latin American Studies*: 61-81.

Grebe, M.E. (1998). *Culturas indígenas de Chile: un estudio preliminar*. Santiago. Pehuén Editores Ltda.

Grebe, M.E. e Hidalgo, B. (1988) . Simbolismo atacameño: un aporte etnológico a la comprensión de significados culturales. *Revista Chilena de Antropología* 7:75-97.

Groover, M. (2005) . The Gibbs Farmstead: Household Archaeology in an Internal Periphery. *International Journal of Historical Archaeology* 9 (4):229-289.

Gundermann, H. (2004). Inicios de siglo en San Pedro de Atacama: procesos, actores e imaginarios en una localidad andina. *Estudios atacameños* 36: 221-239.

Harrison, R. & Schofield, J. (2010). *After Modernity. Archaeological Approaches to the Contemporary Past*. Oxford. Oxford University Press.

Herva, V. P. & Nurmi, R. (2009) . Beyond consumption: functionality, artifact biography, and early modernity in a European periphery. *International Journal of Historical Archaeology* 13 (2):158-182.

Hoskins, J. (2006). Agency, biography and objects. En C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands & P. Spyer (Eds). *Handbook of material culture* (pp 74-84). Londres. Sage Publications.

Jennings, J., Palacios, F., Tripcevicj, N. & Yepes Alvarez. (2013). The Huarhua rock salt mine: archaeological implications of modern extraction practices. En N. Tripcevic y K. Vaughn (Eds). *Mining and quarrying in the ancient Andes. Sociopolitical, economic and symbolic dimensions* (pp. 123-136). New York. Springer.

Kimball, M. (1993) WCRM, INC Field guide to historical artifacts. Field Season 1993. En A. Curtis, T. Manion & S. Purdys (Eds). Recuperado de: http://www.oregon.gov/oprd/HCD/ARCH/docs_historic_artifact_id_packet.pdf (10 octubre 2015).

Knappett, C. (2005) .*Thinking Through Material Culture: An Interdisciplinary Perspective*. Philadelphia. University of Pennsylvania Press.

Kopytoff, I. (1986) . La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso. En A. Appadurai, (Ed). *La vida social de las cosas* (pp 89-124). México. Editorial Grijalbo.

Lecoq, P. (1985) . Etnoarchéologie du Salar d'Úyuni, sel et Cultures regionales Inter-Salar. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 14(1-2): 57-84.

Lecoq, P. (1991). *Sel et archeologie en Bolivie. De quelques problèmes relatifs à la occupation préhispanique de la cordillère Intersalar (Sud-Ouest Bolivien)*. Tesis para optar al grado de doctor en Arqueología, Universidad de París 1, Pantheon Sorbone, París.

Lorca, R. (2014) . Análisis de materiales vítreos Proyecto FONDECYT 1120087. Segundo año de ejecución (2013). Manuscrito no publicado.

Martínez, J.L. (1998). *Pueblos del chañar y el algarrobo. Los atacamas en el siglo XVII*.

Santiago.DIBAM.

Majewski, T & Schiffer, B. (2009). Beyond consumption: toward and archaeology of consumerism. En T. Majewski, y D. Gaimster (Eds). *International Handbook of Historic Archaeology* (191-207). New York. Springer.

Martínez, J.L. (2001) . La Construcción de identidades y de lo identitario en los estudios andinos. Ideas para un debate. En J. L. Martínez 8Ed). *Identidades y sujetos. Para una discusión latinoamericana*. Santiago. Ediciones Facultas de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Miller, D. (1995). Consumption as the vanguard of history. A Polemic by way of introduction. En D. Miller (Ed). *Acknowledging Consumption. A Review of New Studies* (pp 1-54). Londres.Routledge,

Miller, D. 1998. COCA-COLA: a black sweet drink from Trinidad..En D. Miller (Ed). *Material Cultures* (pp 254-262). Chicago. University of Chicago Press.

Miller, D. (2008). *Stuff*. Oxford. Polity Press.

Miller, D. 2012. *Consumption and its consequences*. Oxford. Polity Press.

Mizala, A (1985). Liberación financiera y quiebra de empresas industriales: Chile, 1977-82. *Notas Técnicas CIEPLAN* 67: 23-49.

Mizala, A (1992) .Las reformas económicas de los años setenta y la industria manufacturera chilena. *Colección Estudios CIEPLAN* 35:153-199.

Morales, H. (1997). *Pastores transhumantes al fin del mundo: un enfoque de la tecnología en una comunidad andina de pastores*. Memoria para optar al título profesional de Antropólogo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Santiago.

Morales, H. (2008). *Etnopolítica en Atacama. Laberintos de la etnicidad atacameña en Chile*. Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología Social. Freie Universität Berlin. Berlín.

Morales, H. (2013) Construcción social de la etnicidad: ego y alter en Atacama. *Estudios Atacameños* 46: 145-164.

Morales, H. (2014). Génesis, formación y desarrollo del movimiento atacameño (norte de Chile). *Estudios atacameños* 49: 110-128.

Mostny, G. (1954). *Peine, un pueblo atacameño*. Santiago. Editorial Universitaria.

Mullins, P. (2011). The Archaeology of Consumption. *The Annual Review of Anthropology* 40:133-44

Muñoz, O. (1988). Crisis y reorganización industrial en Chile. *Notas Técnicas CIEPLAN* . 123: 33-78

- Muñoz, O. (1995). *Los inesperados caminos de la modernización económica*. Santiago. Editorial Universidad de Santiago.
- Nolff, M. 2013. Industria manufacturera. En S. Baeza (Ed). *Geografía económica de Chile* (pp 384-451). Santiago. Camara Chilena de la Construcción. (Trabajo original publicado en 1962).
- Núñez, L. & Castro, V. (2011). ¡Caiatunar, caiatunar!: Pervivencia de ritos de fertilidad prehispánica en la clandestinidad del Loa (norte de Chile). *Estudios atacameños* 42:153-172.
- Núñez, M. (2000). *Movimiento y voces en Peine*. Tesis para optar al título de Antropólogo Social. Escuela de Antropología, Academia de Humanismo Cristiano. Santiago.
- Ortega, M. (2012). La crisis de 1914-1924 y el sector fabril en Chile. *Historia* 45(2): 433-454.
- Otárola, R. (2011). Los otros arrieros del los valles, la puna y el Desierto de Atacama. *Chungará*: 43 (2): 177-187.
- Palma, G. (1984). Chile 1914-1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones. *Colección estudios CIEPLAN* 12: 61-88.
- Parsons, J. (2001). *The last saltmakers of Nexquipayac, Mexico. An archaeological ethnography*. Michigan. Ann Arbor.
- Pavez, J. (2012). Fetiches kongo, momias atacameñas y soberanía colonial: Trayectoria de Gustavo Le Paige s.j. (1903-1980). *Estudios atacameños* 44:35-72
- Philippi, R.(1860). *Viaje al Desierto de Atacama. Hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano 1853-1854*. Santiago. Librería Eduardo Antón.
- Pimentel, F. (1976). Informe geológico resumido: área San Pedro de Atacama. *Estudios Atacameños* 4:13-17.
- Pinto, A. (1954). *Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena 1925-1952*., Santiago. Editorial del Pacífico S.A.
- Reyes, S. (1963). *Andanzas por el desierto de Atacama*. Antofagasta. La Portada.
- Rinehart, N (2009). Assumptions about Consumption in the Archaeology of Nineteenth Century Farmsteads. Northeast. *Historical Archaeology* 38:122-145.
- Rivera, F. (1994). Identidades en el laberinto: La búsqueda de sentido étnico en San Pedro de Atacama. *Estudios Atacameños* 11:185-194.
- Rock, J. 1989. Tin canisters: Their identification. Recuperado de http://soda.sou.edu/Data/Library1/History/ANTH02m_rock.89.01.pdf (10 de octubre 2015).
- Ross, C. (2007). *Chile y Japón 1973-1989*. Santiago. LOM Ediciones.
- Salazar, G. (2003). *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase). Curso dictado en el campo de prisioneros políticos Tres Álamos 1976*. Santiago. LOM Ediciones.

Salazar, G. & Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados empresarios y trabajadores*. Santiago. LOM Ediciones.

Sanhueza, C. (2014). Informe historia Proyecto FONDECYT 1120087. Segundo año de ejecución (2013). Manuscrito no publicado.

Sanhueza, C. & Gundermann, H. (2007). Estado, expansión capitalista y sujetos sociales en Atacama (1879-1928). *Estudios atacameños* 34:113-136.

Sanhueza, C. & Gundermann, H. (2009). Capitales, estado rentista y cambio social atacameño en las regiones interiores de Antofagasta (1879 - 1928). *Universum* 24(1):218-246.

Santander, B. & Villalón, D. (2015). Informe Análisis de restos óseos asociados a Las Salinas, SPA. Proyecto FONDECYT 1120087. Tercer año de ejecución (2014). Manuscrito no publicado.

Sepulveda, N. (2011). *Diseño de manual sobre manejo de camélidos sudamericanos domésticos para comunidades aymaras de la región de Arica y Parinacota*. Memoria para optar al título de Médico Veterinario. Departamento de medicina preventiva animal, Universidad de Chile. Santiago.

Schiappacasse, V., V. Castro & H. Niemeyer. (1989). Los desarrollos regionales en el Norte Grande. En J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (Eds). *Culturas de Chile. Prehistoria* (pp 181-220). Santiago. Editorial Andrés Bello.

Sepi, S. (1983). *Chile 100 años de industria: (1883-1983)*. Santiago. SOFOFA.

Silliman, S. & Witt, T. (2010). The Complexities of Consumption: Eastern Pequot Cultural Economics in 18th-Century New England. *Historical Archaeology* 44(4):46-68.

Silva, O. & Durán, A. (2014). Bebidas azucaradas, más que un simple refresco. *Revista chilena de nutrición* 41(1):90-97.

Sutulov, A. (1975). Antecedentes históricos de la producción de cobre en Chile. En A. Zauschkevich & A. Sutulov (Eds). *El cobre chileno* (pp 1-115). Santiago. Editorial Universitaria.

Tibesar, A. (1950). The Salt Trade among the Montana Indians of the Tarma Area of eastern Peru. *Primitive Man* 23 (4):103-108.

Uthoff, A. & Gática, J. (1984). Industria manufacturera chilena: determinantes estructurales y coyunturales de la producción 1969-1983. *PREALC Documento de Trabajo N° 249*. Santiago.

Venegas, D. (2011). *Reproducción social de la desigualdad a través del consumo*. Tesis para optar al grado de Magister en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Vera, J. (2003). Sal y Sociedad. Las Salinas de Boyecura 1644 – 2001. Tesis para optar al grado de magister en Historia con mención en Historia de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago.

Vilches, F., Silva, C. y Rees, C. (2012). Los subcontratistas de la pampa; asentamientos salitreros en el cantón Central, Región de Antofagasta (1880-1938). Actas del XVIII Congreso nacional de arqueología chilena.

Vilches, F., Sanhueza, L., Garrido, C., Sanhueza, C. & Cárdenas, U. (2012). Proyecto FONDECYT 1120087. Expansión capitalista e identidad en los oasis de San Pedro de Atacama, 1880-1980: un enfoque interdisciplinario. Manuscrito no publicado.

Vilches, F., Rees, C., Silva, C., Rovano, F., Araneda, Y. (2013). La arqueología del salitre: reflexiones desde la materialidad en el cantón central, Región de Antofagasta. En S. Gonzáles (Ed). *La sociedad del salitre: protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos, 1870 – 1940* (pp 527-549). Santiago. Ril Editores.

Vilches, F. Y Sanhueza, L. (2014). Informe Caracterización sitios Salinas Valle de la Luna. Proyecto FONDECYT 1120087. Tercer año de ejecución (2014). Anexo Manuscrito no publicado.

Vilches, F., Sanhueza, L., Garrido, C., Sanhueza, C. & Cárdenas, U. (2014a). Informe avance proyecto FONDECYT regular de Expansión Capitalista e Identidad en los oasis de San Pedro de Atacama, 1880-1980: un enfoque interdisciplinario- FONDECYT. Manuscrito en posesión de los autores no publicado.

Vilches, F., Sanhueza, L., Garrido, C., Sanhueza, C. & Cárdenas, U. (2014b). Anexo Descripción Sitios planimetría B. Manuscrito no publicado.

Vilches, F., Sanhueza, L., Garrido, C., Sanhueza, C. & Cárdenas, U. (2014c). La minería de la sal durante el siglo XX en San Pedro de Atacama, Chile (II Región): entre la explotación artesanal y la industrialización. *Estudios Atacameños* 48:209-228.

Villagrán, C., Castro, V. Sánchez, G., Romo, M., Latorre, C. y Hinojosa, L.F. (1998). La tradición surandina del desierto: Etnobotánica del área del Salar de Atacama (provincia de El Loa, región de Antofagasta). *Estudios Atacameños* 16: 7-106.

White, C y Beaudry, M (2009) Artifacts and Personal Identity. En D. Majewski y T. Gaimster (Eds). *Handbook of Historical Archaeology* (pp 209-226). New York. Springer.

Wilhelmy, M. (1977). La política exterior chilena y el Grupo Andino. *Estudios Internacionales* 38:67-87.

Zahler, R. (1982). Políticas recientes de liberalización y estabilización en los países del Cono Sur : el caso chileno, 1974-1982. En J. Rodríguez (Ed). *Perspectivas económicas para la democracia: balances y lecciones para la experiencia chilena* (pp 11-48). Santiago. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.